

Edición N°18

LETRAS DEL VALLE

Literatura y Memoria Oral Peritense

DR. REYNALDO BIMBI
50 Años en la Medicina Rural



Cada día se talan 1.000.000 de árboles alrededor del mundo.
Mantener los espacios verdes y repoblar los árboles
talados evita la desertificación, permite la purificación del aire y
la diversificación del paisaje rural y del entorno urbano.



El diseño de este libro ha sido adecuado
para consumir menor cantidad de papel blanco.
Reutilizá el papel blanco que descartes para segundos usos.
Hacé circular esta y otras publicaciones impresas en papel.



Municipalidad de Perito Moreno

Letras del Valle 18 : Dr. Reynaldo Bimbi : 50 años en la medicina rural / Sabrina Korodi (Comp.)

1a ed ilustrada. - Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2022.

176 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-48726-0-9

CDD 306.461

"LETRAS DEL VALLE 18"

LITERATURA Y MEMORIA ORAL PERITENSE

1a Edición

Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2022

Impreso en la Argentina

2022 . Centro Municipal de Cultura "Edmundo Aguila"

Municipalidad de Perito Moreno

C/ Sarmiento 1517 . (9040) Perito Moreno

Provincia de Santa Cruz . Patagonia Argentina

MUNICIPALIDAD DE PERITO MORENO

Intendente Municipal: Mauro Casarini

Secretaria de Gobierno: Alejandro Gutiérrez Roble

CENTRO MUNICIPAL DE CULTURA

Directora: Sabrina Korodi

Asesor: Prof. Leandro Allochis

Fuentes Orales: Entrevistas realizadas por el Centro Municipal de Cultura

Entrevistadores: Sabrina Korodi, Cintia Sastre

Transcriptores: Natalia Alaniz, Liliana Jaramillo, Maribel Uribe, Verónica Águila, Rocío Albornoz

Digitalización de Imágenes: Cintia Sastre

Edición y continuidad narrativa: Leandro Allochis

Corrector: Sabrina Korodi

Diseño de cubierta y diagramación: Leandro Allochis

Fotografías: Archivo Histórico Municipal, Fabián Bezunartea y entrevistados

Libro de Distribución Gratuita . Prohibida su venta

Idea Original: Prof. Néstor Moro

La propiedad intelectual de la totalidad de los textos contenidos en la presente edición quedan a resguardo de la Municipalidad de Perito Moreno a través de su Centro Municipal de Cultura, por lo que cualquier intención de reproducción y/o uso de los mismos serán permitido estrictamente con fines educativos y de difusión cultural, debiendo en todos los casos hacer mención del autor y del presente Certamen como fuente bibliográfica.

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan en ningún caso las opiniones de los organismos que producen esta publicación.

Edición N° 18

LETRAS DEL VALLE

Literatura y Memorial Oral Pericense

DR. REYNALDO BIMBI

50 Años en la Medicina Rural

ÍNDICE

PRÓLOGO

La salud en Perito Moreno y su entorno rural.....	005
---	-----

CAPÍTULO 1 . TRAYECTORIA DEL DR. BIMBI

La Infancia.....	007
La Universidad.....	011
Llegada a Santa Cruz.....	016
Los Antiguos.....	018
Perito Moreno.....	026
Compromiso con la comunidad.....	049

CAPÍTULO 2 . CHOFERES

Alberto José Mansilla, Santiago Uribe, Mario Riquelme y Adrián Parada.....	070
--	-----

CAPÍTULO 3 . PERSONAL DE COCINA

Sara Velázquez de Pérez.....	079
------------------------------	-----

CAPÍTULO 4 . PERSONAL ADMINISTRATIVO

Graciela Castillo.....	086
María Elena Pozas.....	089
Zulma Jindra.....	091
Constancia “Coni” Lanni.....	098

CAPÍTULO 5 . PERSONAL DE ENFERMERÍA

Martina Coya.....	105
Adelina y Delia Allochis.....	113
Celia Messina.....	120
Norma Treffinger y Lucas Allochis.....	123

CAPÍTULO 6 . PACIENTES

Glenda Muñoz.....	133
Betty Morfinqueo.....	135
Angélica López.....	136

CAPÍTULO 7 . EPÍLOGO

Palabras de la Gobernadora Alicia Kirchner.....	138
---	-----

PRÓLOGO

LA SALUD EN PERITO MORENO Y SU ENTORNO RURAL

En las primeras décadas del Siglo XX, la atención de la salud en los incipientes poblados de Santa Cruz resulta de una combinación de organización comunitaria y la llegada de profesionales de vocación. Los primeros médicos llegan a Perito Moreno a partir de 1925, con breves estancias en la zona y la apertura de una precaria primer farmacia. En 1937 se abre la primera Sala de Primeros Auxilios en el terreno del actual Hogar de Ancianos, administrada por una Comisión de Damas. Gracias a las mejoras realizadas con el aporte estatal y una colecta entre los pobladores de la zona, en 1948 se inaugura el Hospital Rural siendo su director el Dr. Oscar Héctor Natale. Durante la década de 1950 se conforma un equipo hospitalario más completo con mayor cantidad de médicos, enfermeras, mucamas, lavanderas y cocineras, como también el servicio de farmacia y una ambulancia para la atención en la zona rural.

En 1967 toma la dirección del hospital el Dr. Reynaldo Bimbi, quién estará al frente del nosocomio hasta su retiro en 2011. En 1983 se inaugura el Hospital Distrital “Dr. Oscar Héctor Natale”, donde el Dr. Bimbi junto al trabajo de administración y gestión a cargo de María Elena García, optimizan la calidad del servicio de salud, obteniendo durante años el reconocimiento de ser un hospital modelo en la provincia. Si bien en las últimas décadas, la llegada de nuevas tecnologías y profesionales de ramas específicas, permitieron acceder a servicios de mayor calidad y complejidad, no debemos olvidar a los primeros médicos rurales y el esfuerzo y tenacidad con los que debieron sortear múltiples obstáculos, como las grandes distancias, el estado de los caminos, las inclemencias del tiempo o los limitados insumos y tecnología de la época.

La semblanza que el Dr. Reynaldo Bimbi nos ofrece de sus 50 años de trayectoria, junto a los testimonios de su equipo de trabajo y pacientes, nos permitirán vivenciar y reconocer el esfuerzo y tenacidad de los médicos rurales y los múltiples desafíos que debieron superar, para ofrecer a nuestra localidad y su zona rural un servicio tan fundamental como es la salud.

Sabrina Korodi, *Directora de Cultura*
Leandro Allochis, *Asesor de Cultura*

CAPÍTULO 1

Trayectoria del Dr. Reynaldo Bimbi

La Infancia

Mi nombre es Reynaldo Alberto Bimbi. Mi tatara abuelo, de origen italiano, se llamaba Reynaldo y de ahí empezó la tradición que indudablemente uno de la familia varón se tenía que llamar Reynaldo. Y ya instalado en la Argentina un tío mío se llamaba Reynaldo, que era Profesor de la Universidad de La Plata y entonces cuando yo nací, fui el primer varón de la familia Bimbi que se le pusiera Reynaldo. Nací el 21 de diciembre de 1934 en La Paz, Entre Ríos, en la casa de mi abuela, atendida por una matrona. La casa de mi abuela era una casa espaciosa, grande, instalada en una esquina, con entrada de escalones de mármol traído de Italia. Tenía un comedor “de lujo”, digamos y una entrada hacia un escritorio donde trabajaba mi abuelo. Tenía una habitación hacia la calle, dos habitaciones más adentro y después se subía hacia una escalera, se iba a un piso superior donde estaban instalados los baños. Tenía otro comedor diario, la cocina y bueno, el lavadero y todo lo demás y toda una parte descubierta donde estaban instalados dos parrales que cubría todo un patio, que debe haber sido aproximadamente de 10 metros por 10 metros.

Mi padre era Elio Cristóbal Bimbi y mi madre era Ana Domiciana Correa, mi padre era de origen Italiano y mi madre era de origen brasilero. Se conocieron en La Paz, estuvieron de novios y se casaron, mi mamá con 16 años y mi papá con 27 años, porque se estilaba en esas épocas que los hombres se casaban con chicas muy jóvenes, de hecho yo nací cuando mi mamá tenía 17 años. Tengo 3 hermanos; mi hermano que me sigue a mí, una hermana del año 37 y mi hermano menor que es del año 39. Mi mamá hacía las tareas domésticas de la casa y a mi papá lo mandaba el abuelo a controlar las tareas del campo, porque mi abuelo paterno tenía parcelas de campo; mi abuelo materno era comisario del pueblo. Mi abuelo tenía una parcela de más o menos unas 800 o 900 hectáreas, donde parte se cultivaba y parte se criaba ganado vacuno.

En esa época lo tradicional de la zona era que los mayores trabajaban en el campo y los menores estaban en el pueblo, para ir a la escuela. Yo fui primero a una escuela primaria rural, que estaba más o menos a 2 kilómetros de nuestra estancia y había que ir a caballo o caminando o vehículo pero nadie tenía vehículo. La escuelita quedaba ahí cerca de la estancia, de unos 6, 7 alumnos. Y mi padre como era su hijo varón me hizo amansar un caballito, un petiso, y yo



Abuela de Reynaldo Bimbi



Elio Cristóbal Bimbi, padre de Reynaldo Bimbi

le tenía un terror al caballo. Entonces me dice: “Bueno, mañana vas a empezar la escuela”- “¿Y como voy?” – “Vas a ir en este caballo ¡Subí!” Y bueno... era subir o subir. La escuela tenía una sola aula, una sola pieza con paredes de ladrillos de barro y techo de paja con dos bañitos de barro afuera. A veces éramos 10, si no éramos 7 o 8 alumnos. Después ya en 4° grado me llevaron a la escuela del pueblo, donde vivía mi abuela y me dejaron de pensión ahí, mi abuela materna era sola, ya habían muerto sus hijos y me quedo encantado porque era su primer nieto que se iba a quedar con ella, entonces me entregan ahí para que vaya a la escuela, y que pasó... Yo era el mimado de mi abuela y por ahí me empecé a hacer el loco, que estaba enfermo, que me dolía esto y aquello, para no ir a la escuela. Entonces vino la maestra a decirle a mi abuela: “Mire señora, Reynaldo está faltando a la escuela, eso no puede ser”, pero mi abuela la sacó carpiendo a la maestra... no apareció más. No sé cómo habrán arreglado las cosas ahí, pero el asunto es que todas las mañanas una hora antes yo ya estaba arregladito, peinadito, con los útiles y todo; me pusieron una maestra particular y derecho a la escuela. Pero claro yo era solito con mi abuela y yo que hacía con mi abuela solita, mi abuela empezó a enseñarme a bordar, me empezó a enseñar a coser, a coser las medias, que ponías un mate por dentro y remendabas las medias. Entonces que pasa, un día viene mi padre del campo y dice: “¡Qué esta haciendo! Yo traje un varón, no una hembra



Año 1937 . Reynaldo Bimbi a los 4 años, en casa de su abuela, Entre Rios

bla bla..." ¡A la miércoles! Un despelote con mi abuela, él se enojó y se pelearon con mi abuela. Pero me sacaron de un ala, el asunto que se terminó todo. Así que mi papá agarró y me llevó al campo y seguí yendo a la escuela en el campo, hasta 7° grado.

Después ya mi papá pudo comprar una casa en el pueblo, en La Paz y trajo a mi mamá y a los tres hermanos. De mi infancia no hay mucho que hablar, era terminar la escuela, llegar a la casa y empezar hacer los deberes y a lo máximo venía un amiguito a jugar a las bolitas y después no había más nada. A las 20:00 hs. se comía y a las 20:30 hs. ya estabas en la cama. No había luz eléctrica, ni había comunicaciones, así que era difícil. En el 49 comienzo el Secundario, que lo hice también en el pueblo. En el secundario si había más relación porque éramos más grandes, había otro tipo de compañerismo, una relación más entre varones y mujeres, que nos juntábamos los fines de semana, donde hacíamos los famosos asaltos: "Vamos hacer un asalto. Bueno ¿Dónde? En la casa de fulano". A pedirle permiso al padre. Comíamos unas empanaditas, tomábamos una Crush, un agua tónica, porque la Fanta no existía y la Coca Cola tampoco y la máxima bebida que nos permitían tomar era una sidra para brindar y después no había nada más. Lo máximo era que se empezara un bailecito, pero no más de la medianoche. Se ponía música con el Winco a pilas y con esos cachivaches que había que ponerle la púa, semejantes púas y que había que darle cuerda. A las 12 de la noche cada uno a la casa, si no ya estaba el padre de uno esperando en la vereda.

Los festejos de Navidad o Año Nuevo eran muy lindos. Primero que era en la casa de los abuelos donde se reunía todo el mundo, toda la familia, los que no nos conocíamos y los que nos conocíamos. Esa noche del 24 salíamos a la calle sin estar borrachos ni nada por el estilo, pero salíamos a tocar bocinas con los coches, sacar banderas y sacar silbatos y todas esas cosas. Igual que los corsos de carnaval que en Entre Ríos son muy importantes. Empezaban a la hora de la siesta con esos calores intensos, con el asunto de tirarse agua, así que a jugar con el agua entre varones y mujeres toda la tarde, no se podía andar seco. Y las noches hermosas, eran 3 o 4, 5 cuadras, uno andaba con el etileno que después yo volví a usar acá cuando no se conocía la anestesia. El etileno era un frasquito que vos apretaba y "Shhh", tenía un líquido pero donde te tocabas quedaba blanco, anestesiaba al mango, tenías que tener cuidado con los ojos y todo. Después el papel picado, la serpentina... eso era una cosa por lo menos eran 4 cuadras, 5 cuadras que se iba y se venía con la serpentina y con todo esto, unos caminaban para acá y otros para allá, pero muy lindo. Después ya empezaban los bailes, alrededor de las 02:30 hs., las 02:00 hs. y eso se estiraba hasta las 05:00 de la mañana. Esa tradición indudablemente, es una cultura que vino de España, de Bulgaria y también de Ucrania. Ellos fueron los primeros que trajeron el carnaval a América, a la zona de Brasil y en Argentina a Corrientes y Entre Ríos.

En 1953 terminé la Secundaria e hice el Servicio Militar, que me tocó en mi propio pueblo, entonces donde salía todos me conocían. Nosotros fuimos mandados de refuerzo a Corrientes y después fuimos hasta Misiones. Nos tocaba llevar la comida en esos carros de aluminio que llevan atrás los camiones, pero en lo que llegábamos allá, que eran 100, 200 kilómetros de viaje, la comida estaba helada. Después Perón mandó resguardar los colegios y a mí me tocó el Colegio de Monjas de mi pueblo, donde yo había estudiado ahí el jardín de infantes, así que las Monjas se acordaron de mí y yo de ellas. Una noche estaba recorriendo, porque había que proteger el colegio, que no viniera nadie a joder, que tiraban bombas y no sé qué. Y por ahí escucho que dicen "Reynaldo". Miro para todos lados y veo que desde una ventanita chiquitita, me llamaba una monja. Y me dice "Te voy a dar esto para que pases la noche" y me alcanza un paquete de cigarrillos... Yo nunca había fumado y fue la única época que fumé, para esas noches de guardia, caminando de un lado a otro.

La Universidad

Termino el Servicio Militar y decido seguir medicina en Buenos Aires, en el 54, con un intervalo que me volví al pueblo porque pasó lo de la Revolución Libertadora y retomé en el 56. Todo sucedió muy rápido y sin muchos problemas: Terminé el Secundario, hice el Servicio Militar y de ahí pasé a Buenos Aires, en el año 54 empiezo la carrera de medicina y en el 60 ya estaba recibido. Yo terminé la carrera de medicina con un promedio de 9.10, así que si bastante bien. Y en toda la carrera, una sola materia, Clínica Quirúrgica, que tuve que repetirla con el Profesor el Dr. Francisco Logiudice, con quien nos hicimos amigos. Él fue conocido acá en la zona porque él compraba Campos y compró "Don Pancho", la estancia que esta acá abajo del aeropuerto.

Cuando pasé del pueblo a Buenos Aires no tuve realmente problemas, no sentí un desapego, me asenté bien no tuve ningún problema. Ahí tenía unas señoras grandes ya, una tenía como 60 y otros como 70 años, que tenían una pensión en el barrio de Floresta. Eran unas viejitas intachables: "A donde va usted", si me llamaba al teléfono alguna mujer: "Usted quién es". Le digo: "Doña Josefa ¿Quién llamó?" y me contestaba "No, no para molestarte debe ser, siga estudiando". Los fines de semanas tenía con quien charlar, tenía una compañera de al lado, una vecinita o salir a caminar por lo máximo que te dan las manzanas, esas cosas. El resto era estudiar, estudiar y estudiar. Era el desayuno y estudiar, almuerzo y a estudiar, cuando no teníamos prácticas. Porque en Biología tenías prácticas, los famosos laboratorios donde tenías microscopio donde ves un embrión, como nace una célula y todas esas cosas. Teníamos Anatomía y te ponen en una camilla y preguntan "¿Qué miembro es? ¿Qué músculo es? ¿Que es arteria? También estuve como Ayudante de Cátedra

con un horario horrible, de las 21 hs. hasta las 24 hs. y yo tenía chicas ahí en mi mesa que les hacías una pregunta y estaban casi que se dormían. Porque eran chicas que trabajaban temprano, tenían que levantarse a las 4 de la madrugada para estar en las fábricas y después venirse a la universidad desde Lanús Oeste, de Lomas de Zamora. A esas pobres mujeres yo las comprendo mucho, tener que trabajar y estudiar. Así de bravo era estudiar antes. Eso a mí no me tocó gracias a Dios, porque mis padres guardaban 100 pesos para mi carrera y pagarme mi comida.

Indudablemente, medicina era una carrera importante y donde tendría que estudiar mucho, pero pensaba que estudiando iba llegar a lo que me proponía y bueno le metí para adelante y me anoté en la cola para "Aspirante", ahí está la libreta gris todavía guardada. Me fui a anotar a las cátedras, donde me tocó Fisiología, Bernardo Houssay que es uno de los historiales de la Argentina y un Premio Nobel de Medicina. También estaba su compañero el bioquímico Federico Leloir que descubrió la insulina en los perros y también fue Premio Nobel. Leloir murió en el accidente que tuvo el segundo vuelo de La Anónima. Los primeros vuelos de ellos que habían comprado en Inglaterra salió de Buenos Aires a Mar del Plata y no se sabe que pasó y le erró a la pista a la entrada a Mar del Plata y fue a parar al mar y murieron todos. Ahí murió Leloir, que viajaba con Braun Menéndez que era uno de los dueños de La Anónima y que era médico también.

Mientras hice mi carrera en Buenos Aires el único percance que tuve fue cuando vino la Libertadora, que la ligué y estuve detenido unas horas. Fue la época en que la medicina empezó a evolucionar un poco más, en las Internaciones, la rotación de los médicos o practicantes. Entonces vos podías evolucionar, si ya habías terminado podías presentarte al Hospital y tenías que dar un examen. Yo empecé las prácticas en distintos hospitales e hice las primeras practicas cursando el 3° año, a fines del 3° año después hice en 4° año, 5° año y 6° terminé. Entonces empezó una época media brava de la Medicina. En general la Facultad de Buenos Aires se mantuvo bastante a nivel, no fue como otras como Rosario y La Plata que eran más revolucionarias. En 4° año de la carrera yo ya era practicante y luego me permitieron hacer prácticas en las guardias. Me tocó pasar un accidente en el Hospital Tornú en la Chacarita, era un hospital para tísicos, un hospital de tuberculosos. Indudablemente, que lo peor eran los accidentes producidos por los trenes y ahí tenés el Tren Mitre y Urquiza y bueno fue ver 3, 4, 5 hechos pelota, muertos y que se yo. Vos no sabes si agarras un vivo o un muerto cuando llegan a la guardia, ese fue primer impacto que tuve en la vida. Fue un accidente que acá no nos tocó nunca ver por ahora.

Lo que mas me afectó en la carrera fue Anatomía. Entrar y encontrarte con un cadáver formolizado y "Deme esa pierna" y uno con la pierna en la mano. Los primeros meses fueron los peores. Cuando fui un estudiante avanzado,



Año 1958 . Guardia Médica en el Hospital Tornú, Buenos Aires. Reynaldo Bimbi junto a Morelli y Gisela León



Reynaldo Bimbi presenciando cirugía en el Hospital Militar de Buenos Aires. Doctores Chevalier, Borelli, Santoro

una vez fui Instructor de Anatomía, que es quién les pasa las piezas a los alumnos y yo veía que había chicas que estaban temblando con ese miembro en la mano. Aunque el cadáver formolizado no es lo que mas me ha afectado, porque están ahí mucho tiempo, vos no sabés quien fue, si fue un músico, un maestro. Si me ha impresionado más la cuestión forense, porque acá en Perito antes no había médicos forenses hasta Caleta Olivia, entonces yo fui Médico de la Policía. Después como todo pasa 1 año, pasan 2 y pasan 3 y ya está, te acostumbrás. Algo que tampoco me voy a olvidar nunca fue la tuberculosis, cuando yo era practicante. Por cosas de la vida yo tuve muy buena relación con las monjitas, y los practicantes no podíamos andar en las salas donde había chicas jóvenes, pero ellas me dejaban pasar y había una chica internada, que nos pusimos de novio, ella era tuberculosa... Y la tuve que asistir en la muerte, ella tuvo una hematemesis, que es vomitar toda la sangre a través de los pulmones, se rompen los pulmones... la tuberculosis hace huecos en los pulmones y te morís. Y ella antes me había pedido, porque no se sentía bien, que le pusiera un analgésico, y en ese momento para ellos usábamos la morfina, directamente... se dormían y pasaban.

Esa cercanía con la muerte te lleva a pensar en muchas cosas. Yo por ejemplo creo en el alma. Incluso muchos dicen que a veces se sienten las voces de los difuntos los primeros días y bueno, varios pacientes me lo han dicho. Y ahora que me pasó esto a mí, yo lo he vivido. Yo he sentido acá en mi casa dormido despertándome y que me llamen "Lalo". Y esa es la voz de mi cuerpo no es que me lo dijeron, trato de relajarme y seguir durmiendo, no hay otra cosa. Pero yo creo, yo creo y pienso que algo sobrevuela durante 8, 10 días. Además hay una relación mental donde quedan grabaciones que indudablemente son como cosas que uno las puede sentir o no, pero que existen. Además han venido personas a contarme eso, no es que ahora lo sepa porque me ha pasado a mí. El interés por estudiar medicina aparece en mí, porque indudablemente yo tenía miedo a morir, que se me muera el padre, se me muera la madre y yo sentía que quería siempre tener a mi padre. Y me preguntaba "Como voy a cuidar a mi padre cuando sea viejito". Y por eso decidí que la mejor forma de cuidarlo era siendo médico, porque iba a saber las enfermedades y lo iba a poder asistir y salvar cuando estuviera grave o enfermo. Nosotros dormíamos en una casita que era un ranchito de techo de paja y las paredes que eran todas de ladrillo de barro. Yo dormía en una piecita, al lado de la de ellos y no había puerta entre habitación y habitación. Había una especie de cortinas de tela con una maderita arriba que se corrían y eso dividía una habitación de la otra. Entonces yo podía escuchar desde mi pieza cuando mi papá dormía. Entonces se me ocurrió pensar "Cómo hago yo para que mi padre no se me muera nunca". No es que mi padre estuviera enfermo. Pero yo siempre estaba pendiente de él, tenía miedo que se me muera mi padre. Ahí me salió el asunto de medicina, que yo debo haber tenido unos 11 o 12 años.

Yo pensaba "Sabendo medicina lo puedo salvar de una enfermedad. Mi padre se va a morir por una enfermedad y yo no lo voy a permitir porque voy a ser médico y lo voy a poder sanar". Y ahí está la desgracia, ahora generalmente no me dejan solo, porque por parte de mi padre tenemos antecedentes suicidas. Mi tío, que era Profesor de la Universidad de La Plata se suicidó y mi padre también se suicidó, entonces siempre hubo ese asunto de los altibajos. Por eso yo desde que murió mi señora estoy en manos de psicólogo y psiquiatra, más que nada de la psiquiatra que me está dando antidepresivos, porque los primeros días para mí eran invivibles. Ahora ya me estoy acostumbrando un poquito y gracias a Dios tengo una hija que decidió quedarse acá, que la tengo cerca. Yo cuando entré en mi problema fue cuando dejé de hacer medicina, eso me costó muchísimo, me vine muy abajo, entonces ahí mi hija me trajo a la psiquiatra. Yo, como todo médico, rechacé lo que me decía pero ahora reconozco que necesito, y que me viene bien, y sobre todo el saber que medicación tengo que tomar, sobre todo por el tipo de patología que tengo. Porque no es lo mismo un síndrome depresivo agudo que un síndrome de abstinencia, es decir hay variedades de estas enfermedades. Hay días que gracias a Dios ando bastante y que no me dejo estar. Recibo visitas y entonces no me siento solo y acá tengo dos chicas, una por la tarde y una por la mañana.

Yo me recibo un 9 de Enero y mi papá se suicida el 11 de Enero, así que yo creo que el telegrama que le mandé diciéndole que me había recibido de médico, creo que no le entró en esa mente, porque ya estaba en esa mente la idea del suicidio. Para mí fue un golpe bárbaro, porque yo había decidido estudiar medicina para salvar a mi padre. Mi relación con él era muy fuerte. Indudablemente, tenía con él una relación más íntima que con mi mamá. Mi papá nos dirigía en el campo: "Mañana tenés que levantarte a las 05:30 hs. porque hay que bañar la hacienda; pasado mañana tenés que cuidar los turnos que van a la Exposición Rural". Él me enseñaba a andar en el tractor, me ponía a arar la tierra... Todo me lo enseñaba mi papá. Mi papá incluso era más cariñoso que mi mamá.

Pensándolo hoy en día, yo jamás me arrepentí de haberme convertido en médico y si me fuera de este mundo y reviviera lo elegiría de nuevo. Para ser médico indudablemente hay que ser emocional porque ser médico tiene un fondo muy importante humanitario, porque estás viendo un enfermo vos, le estas dando la vuelta a la enfermedad pero también le estas dando la vuelta a ciertas emociones y a ciertos sentimientos que están enraizados con vos y ese paciente. A mí me pasa con la mayoría de los pacientes, que cuando se me van lloro, porque al llorar es como yo me siento más tranquilo de haber hecho algo que está unido a lo humano mío y a mis sentimientos y que lo estoy descargando porque además de sentir que ese paciente estaba enfermo, se esta sintiendo algo por ese paciente. Se produce un vínculo muy especial con el paciente, sobre todo en los pueblos chicos, eso de pasar por la casa de

los pacientes y preguntar como estas, llegar el olor a torta frita que están haciendo, te convida una y ya te quedas un rato mas, comiendo una torta frita y tomando mate. Yo hasta el último día de mi profesión activa, no había día que no me trajeran alguna cosita, unos huevitos caseros, otro caía con una gallinita. Eso no te lo quita nadie, fue muy bueno todo eso. Así que hay muchas cosas humanas en la medicina. Yo hoy veo a estos chicos de las nuevas generaciones y los veo muy técnicos, y creo que esa humanidad tiene que estar, eso que vos sentís cuando te dan la mano, cuando te despiden con un beso.

Llegada a Santa Cruz

Era ya 1960 y yo seguía en Buenos Aires trabajando en las guardias, pero sin pago y bueno de mi casa me seguían ayudando para seguir pagando la pensión y bueno me quedé ahí. Hasta que por ahí aparece una persona que me dice “¿No te gustaría ir a Santa Cruz? Buscate un avión y viajá a Río Gallegos”. Empecé a pensar como consigo un avión y me acordé que en el Sirio Libanés yo era ayudante de un Traumatólogo que a su vez era Brigadista de Aeronáutica, así que le pido a su instrumentadora que hable con él, a ver si me consigue volar en algún stand de la Fuerza Aérea. Los stand eran servicios aéreos de la familia de los de la Fuerza Aérea, entonces vos te anotabas ahí y viajabas en unos aviones militares sin cargo, esos que son sin asientos, para que viajen los soldados. Logro conseguir eso y me presento con la carta del Brigadier en el Palomar. El vuelo salía a las 4 de la mañana, me suben al avión, nos acomodan ahí y para mi era todo nuevo, porque nunca había subido a un avión. Cuando empieza a aclarar miro para abajo por la ventanilla y veo unas manchas así grandes en el suelo, entonces le pregunto a un soldado: “Eso que se ve allá abajo ¿Qué es? ¿Son manchas de petróleo?”. No Señor -me contesta- son las sombras de las nubes en la tierra.

Aterrizamos en Río Gallegos, hacemos la fila y al ver a un militar me digo “Yo a este lo conozco, es Luque, de mi pueblo”. Era un compañero de la secundaria que se hizo agregado a la Aeronáutica y daba la casualidad que lo habían mandado a Río Gallegos. Con eso recuperé un poco la alegría, porque yo no conocía nada, yo venía de la otra punta. Cuando llegamos del aeropuerto de Río Gallegos, yo digo: ¿Ya estamos? Si -me dicen- lo que está ahí es Gallegos”. Y yo miraba y no había asfalto ni nada. “¿Pero no tiene calles asfaltadas?”. No, Señor. Hay una sola calle asfaltada, la principal. Eso fue el 20 de septiembre de 1961. Me llevaron a la casa del que luego sería mi cuñado, Lalo y ahí pasé la noche. Era una casa del estado, de ese tipo moldeado, casas del año 52 que las empezó el Plan de Perón allá por el año 50; casas, escuelas, todas del mismo estilo. Porque todo allá lo estaba haciendo el estado y nadie tenía casa propia,



Cédula de Identidad del Dr. Reynaldo Bimbi

casi nadie. Excepto los antiguos pobladores que tenían casas del tipo Inglés, de chapa, clásicas, así todas con agujeros a los costados y chimenea inglesa. Los Braun, los Menéndez Behety, todo era de los ingleses. Me dice Lalo “Vamos a ir a la casa de unos amigos a una cena”. Era septiembre, llegamos perfecto a la fiesta, todo muy lindo, y cuando salimos, Lalo no podía abrir la puerta del auto. Yo le digo “¿Porque no se abren las puertas y no se ve nada de los vidrios?”. Está escarchado - me dice -, acá escarcha todavía en septiembre.

Al día siguiente me presento en el Ministerio para empezar hacer los trámites para empezar a trabajar. Me dice “Sí, necesitamos médico. Tenemos 22 médicos, con usted van hacer 23”. Así que esa es mi Matricula, la 23 Matricula Provincial de Médicos de Santa Cruz. Una vez que tuvieron todo las cosas, me dan un pasaje de avión y me dicen “Tiene que presentarse en el Aeropuerto de Fuerza Aérea mañana para volar hacia Gobernador Gregores – Perito Moreno”. Yo le digo “Pero yo no tengo plata”. Ah – me contesta - nosotros no le podemos dar ni un peso. Usted llegó en una época fea, porque que vio que el Gobernador Mario Paradelo está en un Juicio Político, lo han sacado y tienen que poner todas autoridades nuevas”.

Los Antiguos

Llego en ese avión a Perito, pero el destino que me habían dado era Los Antiguos. Me lleva hasta Los Antiguos don Mímica, en una camioneta Ford 61 que eran las primeras camionetas Ford fabricada en el país, que eran cuadradas eran, de dos colores. Esa camioneta todavía sabe andar acá a veces cuando vienen los chicos, los nietos de don Mímica. Al llegar a Los Antiguos me fui a vivir al hotel de la familia Sastre, que quedaba pasando el puente grande, cuando se va para allá, para Chile. Era un hotelito que habían hecho ellos, que estaban haciendo, porque ellos fueron una familia ostentosa, súper rica de Los Antiguos. Vendían una barbaridad y tenían plata a rolete, uno veía camiones de Molinos Río de La Plata con harina, que pasaban directamente a Chile Chico. La familia Sastre tenía una casa muy linda al estilo inglés, con baños ingleses con calefacción central, en aquella época, traído todo de Inglaterra. Gente que estaba muy bien posicionada y que tenían buenas relaciones comerciales con Chile. Me quedo en ese hotel y el primer problema que tengo es cuando pregunto: “¿Y la luz acá?” No – me contestan- acá luz eléctrica no hay, en el pueblo. Usamos una lamparita de kerosén. Me puse a pispear con la lamparita de kerosén y veo que los baños no andaban. Estaba pero no andaban, así que te dejaban un balde de agua para que hagas tus necesidades y le echas agua.

Eran como las 20:30 hs. y viene una señora y me dice: ¿Qué va a comer? Y le digo, “Una cosa sencilla, algún bife de ternera con un poco de puré o alguna una ensalada”. No – me contesta - acá no usamos carne de vaca, es carne de oveja, otra cosa no tenemos. Así que pasé de venir de carne de vaca a pasar a la de oveja. Voy a comer y habían dos lamparitas a kerosén funcionando y aparece una chica bien arreglada, pintada, bien arreglado su cabello y yo pongo mucha atención en eso en las mujeres. “Pero a esta mujer yo la vi hace un rato – pienso - pero la vi tan así, en chancletas”. Y si, era la misma, era Frontera Sastre, que en paz descanse. Me siento con la chica y me cuenta que estudiaba en el Colegio Ward, en Ramos Mejía, Buenos Aires, me habló muchísimas cosas, cosa que cuando terminamos la cena eran como las 12 de la noche. Y me dice “Yo estoy haciendo los planes para entrar al Puesto Sanitario de Los Antiguos, porque yo tengo un médico amigo, el Dr. Salgado y el me va a tirar unos cables para que usted me nombre en el Puesto Sanitario”. De hecho el Dr. Salgado llegó a ser Ministro de Salud y a mi me puso de Secretario de Estado, fuimos muy, muy amigos y me enseñó muchas cosas de medicina.

Entonces yo me hago cargo del Puesto Sanitario de Los Antiguos, y lo primero que me dijeron es “Usted tiene que sacar al enfermero que está al lado del puesto Sanitario, porque está siendo traficante de drogas”. ¿En el año 1961,



Año 1964 . Puesto Sanitario de Los Antiguos

que droga? Era Heroína, y yo conocía la Heroína porque había trabajado con tuberculosos, y lo único que teníamos para la etapa final era una heroína y una morfina. Por eso conozco el manejo de la heroína, con la heroína pasa al otro mundo sin darte cuenta. El asunto era que había empezado el “Plan Blanco” en la Argentina, es decir que el Estado les daba leche en polvo a las madres. Y este enfermero agarraba todos los tarros que le daban del Ministerio a Chile Chico y de allá los traían las mujeres, la heroína, ese era el cambio. El Puesto Sanitario estaba en el mismo lugar donde ahora está el hospital de Los Antiguos y que hoy lleva mi nombre; 6 años estuve en Los Antiguos. El Puesto estaba sin nadie a cargo porque habían sumariado al empleado anterior que cambiaba drogas por leche. Arreglar todo el puesto que costó muchísimo porque él lo había usado de casa y la habían hecho pelota. A los pocos días la nombran a Frontera y empezamos y lo pusimos en condiciones juntos, cosa que costó mucho porque no teníamos muchos fondos del Ministerio, ya que ellos también se estaban organizando como provincia.

Frontera me dice “¿Che, si te pinto los placares con figuras de Disney?” Y ella pintaba muy bien, cosa que había aprendido en Buenos Aires también, así que dejó pintados en los placares las figuras de Disney. Hasta plantamos los primeros pinos, que rodean al Puesto Sanitario, pusimos un alambrado, hicimos bastantes cosas ahí mientras ella estuvo. El Puesto tenía una habitación, un baño, una torre de agua y después tuvimos la primer ambulancia en 1964, una

Rambler 600. En el Puesto no atendíamos casos graves ni nada, eran resfríos, gripes, porque no había muchas patologías. Después había cosas accidentales como una mujer con eclampsia, algún tipo que le pegaron un balazo, otro que lo apuñalaron. Cosas que no se las podía atender en Los Antiguos y que había que acudir a un centro que tuviera mayor envergadura. Los Antiguos era un pueblito que tendría en ese momento 170, 180 habitantes y no había casas, no había nada, lo único que había eran muchos manzanos, pinos y álamos en las calles. Había muchos más árboles que en Perito, que no había nada, porque toda la forestación que se ve hoy se hizo en la época de Herrera y en la época de Rodríguez como intendentes, en la década del 70.

Yo no tenía unos pesos ni nada porque yo había decidido casarme antes de venirme para Santa Cruz, con mi primera esposa, el asunto era que había que hacer una fiestita y pagar algunas cosas y yo no tenía ni un peso. Al tiempo me volví a mi pueblo para casarme con mi primer esposa, que casi yo tenía un año más que ella. Ella era maestra de campo. Había conseguido unos pesos de unos parientes y llegué a mi pueblo y mi suegro me dijo que me iba a dar plata. Se hizo una fiestita así no más, los de la casa, mis parientes y nada más y nos largamos en un barco que se llamaba "Barco de la Carrera" que navegaba desde Asunción del Paraguay hasta Buenos Aires, tocando todos los puertos. Llegamos a Buenos Aires, pero mi suegro no apareció con los pesos por ningún lado. Los pasajes para venir a Comodoro yo los tenía y en el viaje venía pensando ¿Que hago en Comodoro? Fuimos a sacar los pasajes de colectivo para Perito y me quedaron no se si 10 pesos, 5 o 15 pesos. No me daba para pagar un hotel esa noche, hasta el otro a las 05:00 de la mañana que ya salía de Comodoro hasta Perito Moreno. Entonces me acordé que una enfermera en Los Antiguos, me dijo que cualquier cosa que necesitara hablara con un conocido de ella en Comodoro, un fotógrafo que al tiempo unos chilenos lo mataron ahí. Entonces fui y le conté el problema que tenía y me dice "Que mal Doctor, yo se que usted recién está llegando" y me dio 70 o 100 pesos ¡Con eso viajaba a la luna!

Con eso fui y pude pagar el hotel y bueno viajamos hasta acá, por esos caminos de tierra que casi que no se veía la huella. Cuando llegamos al Hotel Belgrano, le pregunto Fuad Mattar donde conseguir un lugar para dormir con mi señora: "Si yo no tengo una cama para dormir, un colchón, yo duermo en el suelo, pero no voy a llevar a dormir a mi señora y hacerla dormir al suelo". Entonces Fuad me dice: Te voy a presentar a Asset Mattar que te va a ayudar" Y con él fuimos amigos toda la vida, hasta el día que lo llevé al cementerio. Entonces Asset Mattar, el gordo, me da una cama "¿Y como se la mando a Los Antiguos? Mañana va el camión de Sandin para Los Antiguos y lleva carga, yo se la voy a poner en el camión para que se lo lleven, al colchón y la cama". Después el problema fue conseguir sábanas y conseguí una gaucha que en paz descansa la Señora de Gandolfo, que también después toda la vida fuimos amigos, que

nos dio un juego de sabanas... y así de a poquito empezamos. Tuvimos tres hijas, Viviana, Paola y Fernanda.

En el año 72 me separé de mi esposa, porque las cosas en el matrimonio no andaban porque a ella no le gustaba estar en la Patagonia. Yo estaba trabajando bien,irme a otro lado con los sueldos era muy buenos, eran unos sueldazos en ese momento, los que tenía Salud Pública porque no tenían médicos acá y además Los Antiguos estaba declarado zona desfavorable. Ella no la quería ver más a la Patagonia, Porque no había nada, no había teléfonos, no había electricidad y “Salgamos de acá. Vámonos, vámonos”. Y bueno se fueron para Entre Ríos, ella tenía una casa que el padre le había dado, así que tenía su casa y yo la seguía manteniendo y dándole para las chicas y todo. Hicimos una separación legal y las chicas estudiaron en el norte y se recibieron prácticamente todas en Entre Ríos, y ya hicieron sus carreras: una que es Asistente Social, otra Instrumentadora y Viviana, la mayor, que no quiso saber más nada del norte y se volvió a Los Antiguos.

Yo venía seguido a Perito, porque tenía que venir a cobrar el sueldo al Banco Provincia. Como yo no tenía vehículo, me venía siempre a dedo. Entonces me paraba en Gendarmería, que era donde tenían que parar a los chilenos que venían de Chile Chico y yo le lloraba la carta y me traían, no con muchas ganas pero me traían. Para volver a Los Antiguos, igual, me iba a Gendarmería de acá. Un día me presenté acá en Gendarmería, esperé y pasa un camión: “Si pues, lo llevamos, pero va a tener que ir atrás, patroncito porque acá adelante vamos completos”. Yo me di cuenta que iban todos borrachos y así manejaban, también, pero bueno “diente con carne dura hay que darle”, que se le iba a hacer. Así anduve hasta que mediados de 1962, pude comprarme mi primer vehículo, una tipo Rambler, pero de Estados Unidos porque tenían el beneficio del Paralero 42 y los vehículos importados no tenían erogación de impuestos. Entonces fui a Río Gallegos y con mi primer sueldito me compré ese coche, que salió \$ 2.500. Incluso me dieron una botella de champaña en la concesionaria. Ya con movilidad me venia a Perito a principio de mes cuando cobraba, a hacer mis compras, que me hice socio de la Cooperativa del Escuadrón “Lago Buenos Aires”, que estaba Don Ramos.

Casos graves que me tocó atender fueron el de una señora que tenía una eclampsia, porque se le murió el chico. Otro fue un señor que se llamaba Iglesias que aparece una tarde que le dolía mucho el estómago. Le pido que se desvista, lo empecé a inspeccionar y le digo “Pero vos tenés un agujero acá” y él respondía “No sé”, no me aclaraba nada. “Yo te tengo que operar, te tengo que abrir para ver qué es esto”, porque podía ser una simple lesión por un golpe con un palo o podía ser un balazo. Así que me lo traigo a Perito y lo opero. Y sí, había sido un balazo, con tan buena suerte que perforó la cámara gástrica nomás y salió por el otro lado. Siguió viviendo el paisano.



Año 1979 . Dr. Bimbi y sus hijas María Fernanda, Paola y Viviana



Cumpleaños del Dr. Bimbi con sus hijas María Fernanda, Paola y Viviana

Eran insólitas las cosas que se hacían en aquel tiempo, con tan pocos recursos en nuestros pueblos. Una vuelta me llaman en Los Antiguos, y dicen hay una señora que está con ataques, que está con convulsiones, en la chacra de Acuña, entonces me voy volando con una ayudante que tenía, Rita Calderón. Cuando llegamos la paciente estaba embarazada y tenía una eclampsia. Le digo a Rita “¡Agarrá la camioneta, para que la llevemos!” – “Nunca manejé una camioneta” dice Rita. “¡Como sea vos la vas a agarrar y la vas a manejar!” . Así que la cargamos en la camioneta, le pusimos dos colchones y una manta que se tapara y la operé esa misma noche en Perito. Yo ya sabía que el chico estaba muerto, porque habían pasado muchas horas, pero por lo menos salvar a la madre, que Dios sepa lo que tenía que ser, porque no teníamos laboratorio, nada. Ella efectivamente duró tres días y se me murió. Pero bueno, había que hacerlo, estábamos en el medio del campo, no me podía quedar con las manos cruzadas.

Otra urgencia fue cuando una tarde me traen una chica que se había pegado un tiro porque se quería matar. Agarró el revólver y se lo puso en el pecho, y disparó pensando que le había apuntado al corazón, pero el corazón no está ahí. Así que lo que se perforó fue el diafragma y la bala salió para el otro lado. Y también, la traje en mi camioneta, porque no teníamos ambulancia y la operé. Le cerré los dos orificios y anduvo bien, pero años después un día a la mañana aparece ahorcada. Ella era epiléptica y el asunto del suicidio lo tenía acá, metido en la cabeza. Esa idea ya estaba instalada.

Una vuelta en Los Antiguos veo una paciente, la Señora de Erichsen, y la reconozco! Yo había estado en su operación cuando era practicante en Buenos Aires. Me tocaba ayudar al Doctor Aguilar para operar un tórax. Entramos a las 8 de la mañana y salimos a la 1 del mediodía. ¿Sabés lo que era abrir un tórax en aquellos tiempos? No es como ahora que abrís un tórax, buscas el pulmón y en dos horas operas, además en aquella época no teníamos con que tapar los agujeros que había en el pulmón. ¿Y con que lo tapábamos? Con pelotitas de ping pong, las metíamos y cuando estaba lleno, lo cosíamos... Así que esta señora todavía debe tener las pelotitas de ping pong en sus pulmones, eso era la medicina de antes.

En ese tiempo hubo un accidente de avión y yo organicé una pequeña comisión que se encargó de resguardar los fondos de ese avión chileno, un Avro Lincoln, una estructura inglesa de dos motores. Entonces estaba este avión que a la tardecita había aterrizado en Chile Chico rumbo a Balmaceda donde viajaba una geóloga y cinco o seis pasajeros más. Era un avión grande, un avión de guerra y según las contadas el piloto se había tomado media botella de whisky antes de partir. Ya era el anochecer y empezó a nevar y el piloto vio que se le cerró totalmente la visión y decidió dar la vuelta para este lado de la

meseta y aterrizó en medio de la nada, entre las matas. Solo la geóloga quedó cuadripléjica, porque tuvo una lesión de la médula, los otros solo estaban golpeados. Pero indudablemente estuvieron ahí tirados casi un día hasta que llegaron a rescatarlos, porque había que llegar desde Los Antiguos hasta ahí abriendo huella en pleno campo. Años después vinieron los chilenos y se llevaron casi la mitad del avión y los restos que quedaron.

En esa época también hubo otro accidente de aviación. Un avión DC3 bimotor que hacia Río Gallegos - Gregores - Perito Moreno - Comodoro. Era invierno y mientras volaba empezó a cargar hielo en las alas y eran aviones que no tenían suficiente calentadores en las alas para derretir el hielo, entonces una vez que se cargaban de hielo se le trababan los comandos. El avión se empezó a ir para abajo, e iban viendo que la meseta se les acercaba cada vez más y que de ahí no iban a salir. Entonces el piloto decidió aterrizar en el río y aterrizó con tan buena suerte que quedaron todos dentro del avión y a casi nadie le pasó nada grave. Incluso venía una novia de luna miel, que se habían casado en Río Gallegos y se traía la torta de casamiento...así que ahí se la comieron. El rescatista fue Quique Hamer, que llegó caminando.

Otra vuelta hubo un accidente de avión en Chile, fue de un vuelo que iba de Chile Chico a Balmaceda, que para colmo el piloto era tuerto y lo dejaban manejar con un ojo. Iba para Balmaceda y se encontró con la cerrazón, quiso dar la vuelta y se tiró sobre el territorio argentino y se tragó los cerros. Se murieron todos, el piloto, un carabinero, un bioquímico y dos personas más. Los trajeron en un unimog para examinarlos acá, pero son muy pocos los exámenes que puedes hacer con un cadáver ¿Sabes lo que queda de un cadáver en un accidente de estos? Queda una bolita negra, porque se quema toda la grasa, los músculos que arden y la misma grasa da más combustión, los huesos que también combustionan y queda un montoncito de cenizas, trozos de carne, hueso y nada más. Cuando me fui de Los Antiguos yo entregué el puesto sanitario funcionando con un área para que se pudiera empezar con internaciones y hacer más tratamientos médicos y atender partos normales. Lo entregué con un administrador, una cocinera, un ayudante de cocina, una mucama y tres enfermeras. Pude mejorar la calefacción del edificio poniendo estufas y organizando una cocina para dar de comer a mis pacientes internados y mejorar los baños, porque yo buscaba armar un espacio de internación con tres camitas tres de un lado y tres del otro en lo que eran las dos habitaciones y darles baños para que estén cómodos y quería darles comida, así que fueron muchas mejoras.

Más allá del trabajo en salud, me involucré mucho con la comunidad y dejé en marcha como presidente, la parroquia de Los Antiguos, es decir que el médico era buscado como elemento social porque podía reunir más cabezas. El 25 de mayo del 63 se hace un festival para recaudar fondos para la Escuela N°

17 y fui como tesorero a juntar fondos y me sacaron picando. Esa era otra organización que yo había formado, es decir la Cooperadora de la Escuela N° 17.

Perito Moreno

La verdad es que fue bravo arrancar al principio. Estuve unos 5 o 6 años en Los Antiguos y en el año 66 me trasladaron a Perito Moreno como Director del hospital porque se jubilaba el Dr. Natale. El Hospital en aquella época estaba donde está ahora el Hogar de Ancianos. Un edificio que fue modificado por el Gobierno de Frondizi, cuya autoridad en el pueblo era Enrique Pellón, modificó todos los techos, le pusieron pisos nuevos, paredes nuevas, hicieron baños nuevos. Él, como intendente, como Presidente de la Junta Vecinal hizo muchas mejoras, trajeron una ambulancia, una ambulancia vieja, una Paterson, de las que se hacían en Estados Unidos.

El trabajo en el hospital era ir atendiendo pacientes que llegaban para estar internados y después se hacía consultorio externo, que empezábamos a trabajar a las 08:00 hs. en verano y en invierno a las 09:00 hs. o 10:00 hs. de la mañana. Conseguíamos un primer equipo de rayos que lo manejábamos los médicos, porque no había quién más lo hiciera. Ese equipo casi me costó la vida, porque se había perdido el botón para apretar y hacer el disparo del rayo, entonces lo apreté con la mano y estaba el cable pelado y ahí me dieron 380 watts de electricidad, pero esa potencia me empujó contra la pared y eso hizo que me salvara. La luz cuando yo estaba acá, era de 8 a 12 de la noche y a la mañana era desde las 8 hasta las 12 del mediodía, pero el hospital viejo tenía un equipo propio, que no se hacía marchar sino era de suma urgencia.

Mi primer compañero de trabajo acá fue un médico del Ejército, de Gendarmería. Estuvimos los dos solos hasta que llegó el Dr. Duronto que vino ya casado con Dorita, que se había recibido de Farmacéutica y pusieron una farmacia. Estaba Amina Crespo, que había llegado de Río Senguer y que era la Máster de toda la enfermería. De enfermeras también estaban Nora Vallejos, Lola de Treffinger, Adelina y Delia Allochis, Martina Coya, Ángela Castillo, Norma, Mabel García. Teníamos un muy buen equipo de enfermeras, las primeras que llegaron fueron las Allochis y después vino Matilde pero todo muy bien. Las más vieja de ahí era Vallejos, Castillo, Coya, Napal, por ahí se me va a escapar alguna. Normita Treffinger, Amina Crespo, que era la jefa, Pelusa, Chiche Allochis.

Cuando yo llegué a este hospital ya había choferes de ambulancia: Carlos Aldauc, Alberto Mansilla y Paico. Lo que pasó es que Paico se dedicaba a la bebida en esa época, él lo cuenta siempre, que él vive porque yo lo atendí.



Año 1965 . Dr Natale en reunión de médicos en Río Gallegos



Año 1966 . Dr. Natale y Martinovich en el taller del antiguo hospital

Llegó un día que Elena me dice “Yo no puedo más con este chico, así que sácamelo” y lo dimos la baja. Años después, habrá sido en el 80, un día cae al hospital temblando y estaba que se moría porque había tomado frío borracho. Yo lo interno y hace un cuadro de presión general orgánica, que es más que una neumonía. Como al cuarto día empezó a abrir los ojos y después contó que lo único que vio fue una luz, esa luz que todos dicen que ven cuando entran en ese estado. Bueno, empezó a andar, empezó a recuperarse y ya iba como dos meses que estaba ahí en el hospital, pedía la escoba para barrer y nos dio lastima con Elena así que decidimos incorporarlo otra vez al hospital pero con su promesa de que se iba a cuidar: “Yo prometo que no voy a tomar más, nunca en mi vida ni una gota de alcohol, nada. Pero quiero que me hagan acá en el hospital una piecita al lado suyo, cerca suyo para yo dormir ahí, porque yo no tengo donde ir”. Así que se la hicimos con Elena y él dormía acá, al lado nuestro, pared por medio. Se la hicieron sus compañeros, le pusieron tapizmel, le pusimos televisor que le compramos con Elena, le pusimos calefacción, iluminación. Y cumplió su promesa, nunca más tomó...un Santo, un Santo, un Santo hasta el día de hoy.

Después en el hospital estaba Coni Lanni que se ocupaba de todo lo que era la ropa blanca, cambiar las sabanas, las cosas para limpieza y Elena García que se ocupaba de los alimentos. El Dr. Natale hizo entrar a Elena a trabajar al hospital, porque Elena era maestra en la Escuela N° 12 y la directora era la señora del Dr. Natale. Elena después hizo un curso de un año en la Universidad de Buenos Aires de Administradora y Médicos Sociales, porque ella era de hacer toda la parte de social del hospital, porque el hospital tiene una parte curativa y otra parte social. El problema de los chiquitos desnutridos, que no les dan alimentos, esa parte le encantaba a ella. A Elena le ofrecieron muchos lugares para irse a trabajar, pero bueno le empecé a tirar yo para que se volviera a Perito. Y yo dije “Uh bueno, empezamos con lo mismo otra vez, yo que me quiero quedar y ella que se quiere ir”. Hasta que al final los padres la convencieron, pero Elena ella no quería venirse al pueblo. La convencieron y ahí nos casamos.

En esa época me tocó atender algunos casos graves, como el de una señora embarazada que le dio un ataque de convulsiones en una chacra. Fuimos con la ambulancia y cuando puse atrás sobre un colchón le dio otro ataque. Cuando llegamos al hospital la operé enseguida, pero el chiquito estaba muerto y ella falleció a los tres días, por infección por supuesto ¿Porque que esterilización podes tener en esos casos? Son cosas que pasan. Pero en general las enfermedades que tratábamos eran de poca incumbencia, no eran enfermedades. En eso la práctica clínica es soberano, porque cada medico sabía, sin hacer estudios, lo que le pasaba al paciente. Por supuesto que si no sabíamos que pasaba lo sacábamos de acá a otra ciudad. Pero yo la mitad de las cosas las sabía solo por la consulta clínica, listo. Una vez que vos aprendes



Credencial del Ministerio de Asuntos Sociales de Santa Cruz



Credencial Director Hospital Distrital "Oscar H. Natale"



Año 1967 . Reunión de administradores y directores de hospitales de Santa Cruz, en Puerto San Julián



[Handwritten signature]
FIRMA

Certifico que **Reynaldo**

Bimbi

cuya fotografía y firma anteceden, desempeña el cargo

de **Asesor de Salud**

Pública de esta Comuna y reconózcaselo como tal en el ejercicio de sus funciones.

24 Junio de 1968

[Handwritten signature]
ESTALDO ANTONIO AMIEVA
INTERVENTOR MUNICIPAL

Año 1968 . Libreta municipal de Asesor de Salud de Perito Moreno

clínica, ves una persona y sabes que este tiene anemia nada más con verle los ojos, verle la cara; este tiene bocio, este tiene hipertiroidismo, este tiene presión. Eso se aprende con 50 años adentro de la medicina y con los libros, que también me los he tenido que tragar muchas noches. Tener un enfermo e ir y buscar el libro y consultar, estar hasta las 02:00 o 03:00 hs. de la mañana leyendo. Hay que hacerlo. Además seguirme formando porque Congreso que había, Congreso que me prendía. En Cardiología, Obstetricia, Ginecología, Clínica Médica, Clínica Quirúrgica, a donde había una cosa iba y eso lo empecé a hacer desde el año 61.

En esos primeros años los cambios en la medicina no fueron muy importantes, ya habían aparecido los antibióticos entre 1950 y 1955, porque la insulina recién se descubrió en el 48. La que más recuerdo es de la Insulina y la B12, y la B12 porque yo soy hijo de italianos y en Italia hay una anemia que se llama la Anemia del Mediterráneo, que es lenta y hereditaria. El 2 de agosto de 1948 muere mi Nona ¿Y de que muere? No se sabía. Y el 5 de agosto dan al mundo la noticia que se había descubierto la B12, que trata esa enfermedad. Después el gran avance que llegó fue la presencia de laboratorios bioquímico con equipos de alta capacidad. El primer bioquímico que yo tuve fue Mordacci. Mordacci llegó al pueblo desde Bahía Blanca y lo único que traía era una máquina de escribir debajo del brazo y en el otro un bolsito con ropa interior. Vino un día y me dijo "Doctor, yo soy bioquímico pero he estado trabajando de mozo, he sido carpintero ¿No habría un lugar para mí?". Por supuesto lo contratamos, ya cerca del año 60 y fue una alegría para mí porque ya tenía algo más. Le conseguí que atendiera al frente de mi consultorio, que ahí en la esquina estaba Carlos Aldauc en esa época, donde ahora esta Susana Quinteros. Ahí tenía su laboratorio particular y en el hospital su Laboratorio Hospitalario. Más adelante en el tiempo ya llegará la explosión de todo lo que es Aparatología de Diagnostico por Imagen como la Tomografía que hoy en día te tiran un coso así, y te pueden mirar si el glóbulo rojo es ancho o es angosto, todo.

Cuando nos pasamos al hospital nuevo, yo tenía como médico al Doctor Hita. El llegó por el Ejército, porque pidió al Ejército que le dejaran terminar la carrera y después incorporarse y me lo mandaron a mí, que yo disponga. Me acuerdo que llegó el avión y fui a esperarlo a Hita, y me dice "¿Esto es Perito Moreno?"... "No Doctor – le digo- Esto es el aeropuerto". Y bueno después llegó Gatica y lo mandaron a Los Antiguos. Ellos fueron los dos médicos que quedaron más tiempo. Después vinieron varios, vino Mazzoni, vino Ardengui, vinieron varios, pero no estuvieron mucho tiempo, vinieron un tiempo y se fueron... Después empezaron a venir los kinesiólogos, vino Jorge, está por jubilarse ahora, después vinieron, uno era Lobato, un médico que me pidió trabajo en el hospital, después me pidió poner un consultorio y después no lo vi más, se fue. Así, pasaron varios, muchos médicos y cualquier cosa que necesitaban le iban a llorar a mi esposa, que les consiguiera la casa, les conseguía una garrafa, le



Año 1977 . Visita de autoridades militares al antiguo hospital



Año 1977 . Visita de autoridades militares y el intendente Severino Ribeca al antiguo hospital

conseguía lugar para la mujer, o trabajo a la señora o lugar para los chicos, que al jardín... que toda esa cosa. Ella tenía más relación con ellos...

Pero nunca se logró tener un equipo médico. Afuera si, se logró un equipo muy bueno de administrativas, enfermeras y choferes, muy compacto, ahí sí. Pero los médicos no lograban quedarse en el pueblo, en general porque el lugar no les gustaba a las esposas, y ese fue el motivo de mi separación en el 72, que llegó un momento que me decía "Yo no soporto un minuto más de esto. Quiero irme a Entre Ríos". Y en ese tiempo, no sé cómo será ahora, ella trabajaba en la Escuela 12, pero las docentes, era más chismerío adentro que afuera...así que bueno se cansó de eso y no quería saber más nada. Pero yo ya estaba embalado con esto, ya tenía mis años, ya tenía mis pacientes, y ponerme a dejar una cosa por otra...no me pareció.

Además del trabajo en el hospital, me puse mi consultorio en la casa de siempre y me instalé a trabajar en Medicina Privada, que atendía a \$ 5.- la consulta y el que no tenía me daba \$ 2.- y el que no tenía me dejaba una gallina... me las arreglaba. Uno de mis primeros pacientes fue Asset Mattar, después Juan Sandin, Mario Gevirtzman que en paz descanse, después toda la familia Mattar, Jalil Hamer, los Ramos, los Chabeldin, los García, familias que yo me fui haciendo de amigos. Yo era el médico de la familia, como se le dice hoy. Me pasó que con el correr de los años muchos de esos pacientes llegaron a ser mis amigos y yo era como un integrante más de sus familias y me invitaban para ir a comer para las fiestas, un aniversario de casamiento o un bautismo. Entonces si fulana tenía un problema con el marido y no sabía como resolverlo o por donde encararlo o que camino era más conveniente seguir, iban y me lo planteaban a mí. Se le contaba todo a tu médico y vos le decías que bla bla y se le daba todas las escalas para ir planteando el problema evitándose siempre la separación del matrimonio y el cuidado de los hijos. Esa fue siempre mi directiva, igual que con el asunto del aborto, yo toda la vida fui antiabortista, pero acá incluso antes que yo viniera, ya había abortos. Después vinieron los médicos que le gustaba más la platita y que por tal platita te lo hacían. Pero también consultaban los maridos, por el problema hasta relaciones intimas, que piensan "A quien le consultaría... al médico y este me dirá que hacer, si hay que operar o no". El médico se volvía algo multipropósito, porque los pacientes depositan mucho su confianza en uno, porque saben que se guardará el secreto profesional. Hay cosas que uno sabe, incluso de política, pero yo jamás las contaré. Eso se irá conmigo al otro mundo.

Yo el primer tiempo que estuve en Perito seguía yendo todas las semanas a seguir atendiendo mis pacientes a Los Antiguos. Una de esas veces viene a verme una chica Millatureo, hija del viejo indio Millatureo, que se ocupaba de hacerte cruzar el río, un vaqueano. Ella me cuenta "Sabe Usted lo que pasa, que no tengo que comer. Lo único que hago a veces es darles una torta frita o un café con leche a mi hijos porque no tengo con que mantenerlos. Yo



Claudia Millatureo en acto patrio de la Escuela N° 12

tengo una nena chiquita y ella me pide comida y yo no tengo ¿Usted no quería llevársela, para tenerla usted?”. Y le dije que sí, así que cuando me vine a Perito ese día, las chicas del puesto sanitario le dieron leche y me la envolvieron en una manta y me la pusieron adelante, acostadita en el asiento de delante de la ambulancia, porque yo andaba solo. Atrás en la ambulancia me habían puesto en un cajoncito un lechón, como retribución por haberme traído a la nena. El asunto es que llegó a Perito y los gurises que trabajaban de choferes conmigo en el hospital abren las puertas y dicen “¿Qué trajo doctor?!”. El lechón se escapa y lo fueron a buscar corriendo hasta la chacra de Chiripa Coya.

Así que Claudia se quedó en el hospital y se crió con nosotros, la criamos, una mocosita... me acuerdo que con una cucharada de sopa, se transpiraba toda de la desnutrición que tenía. Y la tuvimos a la Negra hasta los trece o catorce años. Un día yo tenía que ir a Buenos Aires y me dice Elena “Llévala, llévala” y Claudia: “Yo me voy con papá yo, me voy con papá” mientras yo pensaba que despelote voy a tener en Buenos Aires con una nena chica. Pero sabes que dos o tres veces fuimos y ya la tercera vez se subía en los subtes directamente, con escalera mecánica y todo...mejor que yo se manejaba. Siempre le fue bárbaro, igual que en la escuela, pero desgraciadamente un día apareció la madre a reclamármela. Llegó la madre y atrás unos evangelistas...Se fue y yo me quedé medio resentido con ella. Fue bravo el asunto ese, porque nosotros ya la creíamos indudablemente hija nuestra. Dormía con nosotros, viajaba como nosotros. Una vez le digo yo: “¿Me acompañas? Pero mirá que es largo el viaje, voy a ir en auto por tierra a Buenos Aires” y ella me acompañó igual: “Yo me voy con papi a Buenos Aires”. Separarnos de la Negra fue un golpe muy terrible para nosotros, porque estábamos enganchados con esa chica.

Uno con los pacientes se entrega totalmente y si son niños chicos, mucho mas. Por ejemplo un día atendí a Roxana, una hijastra de la mamá de Paico. Vino la madre y da a luz a esta chica y a los pocos días me la traen con una bronquiolitis. La interno, le pongo respirador y todo y no andaba, y yo dormía en la otra habitación. Yo estaba solo, era una habitación del fondo, pero sentía que lloraba y entonces agarré y me vine, me traje un colchón y lo puse ahí en al lado de la cuna y me quedé ahí a cuidarla. Siempre le digo, así en joda le digo: “Mirá que vos me debes mucho a mí”.

Otro caso similar, una señora tuvo familia, y cuando me está haciendo el expulsivo, convulsiona. Saco al bebé como puedo y se la doy a la enfermera y le meto oxígeno a la madre, le meto un Valium para que le pare las convulsiones, pero después tenía hemorragia. Así que llamo a Gendarmería que me manden sangre, que me manden dadores. Me mandaron dadores y estabilicé al cuadro ¿Qué hago con la nena? Me la llevé y en la habitación 11, esa que esta al fondo, le digo a la enfermera, prepárame la cama esa, me voy acostar yo y al lado pone la nena, la nena estuvo ahí dos noches conmigo. Esa nena ahora es



Dr. Bimbi en casa de enfermera Nieto, Lago Posadas



Año 1993 . Efectuando vacunación BCG a un recién nacido junto a Hermita Morales





enfermera, yo siempre la cargo y le digo: “Los primeros mugidos los diste conmigo, porque te tenía en los brazos ahí en la cama, te cuidé

En esos primeros años era complicado trabajar con pocos recursos. Por ejemplo no teníamos anestesista, y había que operar ¿Cuántos años se luchó acá para que venga el primer anestesista? Así que cuando decidí empezar a hacer la anestesia yo, indudablemente me estaba arriesgando. En los 30 años de anestesia que tuve, 2 casos estuvieron raspando con la anestesia, me ligué dos juicios. Pero porqué me arriesgaba a hacer yo la anestesia, porque llegaban casos, donde al paciente había que operarlo ya, porque en su estado no iba a llegar a Caleta. Por ejemplo si llega alguien y tiene el apéndice perforado y vos no lo operás en el momento ¿Cuántas horas va a durar?

Otro accidente que recuerdo fue cuando un día estaba en la guardia y por ahí llega don Segundo Amado, abro la puerta y entra con un chico en los brazos, y me dice “Trate de curarlo por favor, por favor. Que no se muera”. Los nenes mientras jugaban a los pistoleros, un hermano, sin querer, le dispara creo que a Cachamay. Y lo salvé, lo operé dos veces. Una para sacarle la bala, coser todo adentro y otra porque me hizo un derrame interno y antes que se me infectara lo drené, le di antibióticos y así salió. Y hoy ahí está.

Nunca me tocaron patologías raras acá, y si aparecía alguna se iba directamente a Buenos Aires, o cuando empezó el Hospital regional de Comodoro, el primer escalón era el Regional y después directo a Buenos Aires. En esa época acá la causa más común de muerte era tuberculosis, segundo reumatismo, tercero hipertensión y cuarto problemas de la sangre por los lípidos y los glifosatos. Después vendrían los accidentes pero acá no podías pedir mucho de los accidentes, porque acá no había casi autos, no había nada. Si había muertes por arma blanca, pero a ese tipo de fallecimiento no se le daba difusión. Recuerdo un caso de una pelea donde me traen a uno de los dos del conflicto, muerto, que había recibido un balazo y el otro había recibido una apuñalada, que lo salvamos. Eso fue un 25 de mayo y yo estaba solo en el hospital, atendiendo un parto, estaba asomando la cabeza el bebé cuando llegaron con los dos heridos. Con respecto a nacimiento con malformaciones, cada caso se veía sobre la mesa, si era solucionable desde el punto de vista normal, fisiológico, estético o si había que recurrir a la cirugía. Pero como no había imágenes, no podías verlo adentro, lo máximo que podías ver es con radiografía, además teniendo en cuenta que a los chiquitos no se les puede hacer muchos rayos. El labio leporino, era común, no muy común pero común, en estos pueblos chicos te imaginas que no pasan de los 100, 150 partos anuales, yo me acuerdo de uno en el año. Después yo acá he visto gastrocentesis, un caso, que significa que no tienen pared abdominal, no hay pared, entonces todo está afuera. Después las malformaciones debido a que la medula espinal no se terminó de desarrollar, así hay chicos con una cuadriplejia, o con hemiplejia. Y después fuera de

eso, fisura del paladar sin labio leporino, algunos problemas de la mano por falta de desarrollo, más de esas cosas no he visto, acá. Algún acortamiento de miembro superior o malformación de la mano o problemas de cadera, displasia de cadera, esas si he visto en chicos.

Con respecto al cáncer, los casos han aumentado bastante acá, pero bueno también pasa que la detección del cáncer es mucho más rápida y más común ahora que antes. Pero hoy en día sí, porque mal que mal a casi todos se los estudia, no digo a todos, pero yo agarro a los viejitos del geriátrico y seguro que no les tomaron una radiografía nunca, así que a lo mejor ahí se están muriendo algunos de cáncer y como sabemos si no tenemos alcance. Recuerdo el caso de mi gran amigo Stelio Faedo, yo tuve grandes amigos en este pueblo, uno se llamaba Fuad Mattar y el otro Stelio, pero grandes amigos, al punto de yo tener plata y no saber dónde guardarla y dársela en mano con toda la confianza. Un día, él jugaba al pádel, viene y me dice que tenía molestias en la cadera. Lo derivo a Comodoro, para que se hiciera estudios en Cabin y no salió nada. Para esto, yo había mandado un CEA a Buenos Aires, un marcador de cáncer, que a veces un marcador le erra, pero este venía con 90 y lo normal es 0.5, 0.2, 0.4. Así que hablé con la Dra. Hernández de Cabin y me responde "No, Reynaldo si yo me fijé, no puede ser". "No sé querida, fijate bien lo que estás haciendo, miralo al estudio". Y tenía ya una metástasis que le comía casi toda la cadera. Pero de ahí en más, nunca quiso hacerse más nada, ni ir a Buenos Aires, porque tenía departamento allá y todo, una muy buena obra social, OSDE, pero no quiso para nada, entonces que podía hacer yo... Intenté convencerlo, por supuesto y la señora también y los hijos, vino la hermana de María Rosa también, vinieron todos, pero no quiso, y bueno...

Yo tenía el caso de la señora Mima Hamer, que la mandé con una metástasis en el cerebro y dos cánceres en pulmón, máximo le dieron seis meses y fijate como con tratamiento quince años pasaron ya. Siempre tenés que hablarles a los pacientes y decirles que aunque sea menor la intervención, eso te puede dar un mes, dos meses, un año, dos años como máximo, pero buenos son años de vida, que estás con los ojitos acá, mirando, y no en un cajoncito cerrado. Yo que soy bastante católico, les hablo desde el punto de vista de mi religión, pero bueno algunos entran en la negatividad y no quieren nada.

Con respecto a temas sociales vinculados con la salud, más que embarazo adolescente, lo que a mí me llamó la atención, es el tema del suicidio infantil. Investiguen lo que pasó en Las Heras, después de las Heras, debe estar Perito y Los Antiguos en cantidad de casos. En mi época vi más o menos, 1, 2, 3, chiquitas de 11 años, 12 años, entre el 69 y el 79. En Los Antiguos mi hija también está enraizada en esta asociación sobre suicidio infantil, y acá también está Zulma, con otra señora. Y me decía Viviana que tienen más o menos 5 con este último caso de suicidio último y todos juveniles, todos chicos de 10, 12, 13,

14 años. Bueno en eso están tratando, ya se interesaron, de Buenos Aires vino una comisión especial para investigar a Las Heras.

Indudablemente, los que llevamos genética suicida, te digo llevamos porque yo tengo a mi padre que se suicidó, mi tío que era profesor en la Facultad de La Plata, era ingeniero, se suicidó, es decir, tengo el gen suicida en mi sangre, entonces esto te afecta. Yo estoy con tratamiento y medicación por supuesto, después que se murió mi esposa, pero hay días que, después de que me dejó Elena... los primeros días fueron terribles, no veía luz en ningún lado, para que voy a estar acá...

Tantos casos de suicidio en pueblos chicos, son cosas que no me cierran, que haya tantos problemas, acá no hay tanta droga. Además no es de ahora esto, porque la primera chiquita que vi colgada allá en el árbol, en la esquina de Vialidad dando la vuelta, Claudia. Y esa chiquita se ahorcó afuera en un arbolito que todavía está, adentro hay un galponcito aún en pie, adentro se suicidó otra, en el galponcito... Entonces yo decía si somos 3 locos acá, de adonde salen estos problemas... Había un curandero del pueblo, que era amigo mío, y me decía "Lo que pasa es que acá hay un mal" y me señalaba una zona del pueblo.

Con respecto al tema de mujeres con violencia de género, acá muy pocas veces he visto y en los últimos años de mi ejercicio, vi uno o dos casos. Acá empezó a verse cuando llegaron las casas de mujeres a Perito y antes en Los Antiguos donde hubo mujeres acuchilladas que han estado a punto de morir. Pero nunca noté una predominancia en el asunto de las mujeres golpeadas, porque muchas de esas cosas se tapaban, era algo que quedaba en la casa, algo más doméstico. Lo que pasaba en las casas y en las familias se quedaba en las casas. O cuando se le hacía la denuncia al marido, la levantaban o venía el amigo político o un amigo del Juez y quedaba todo en la nada. Después casos de abuso hubo algunos. Son casos delicados y uno no se puede meter mucho, porque después te envuelven a vos el abogado y el Juez. Los casos llegan y le haces los exámenes de la vulva, la vagina y esas cosas así y en general van con la policía... pero también pasa que algunas cosas se tapan, la madre que siempre va protegiendo.

El año 77, fue un año muy nevador acá, tal es así que el 28 de julio que se celebra el aniversario de Gendarmería Nacional hacían asado allá en donde estacionan los vehículos o hacia a la noche una fiesta en Hotel Belgrano, algo que se fueron perdiendo y nunca más se las hizo. Entonces aquella vez empezó a nevar... Más o menos empezó un 24 de julio, nevó hasta aproximadamente el 10 de agosto sin parar y se empezó a amontonar. Estábamos en la fiesta de gendarmería y me van a buscar porque pedían auxilio por radio aficionado desde la estancia "Casa de Piedra", de la familia Sabella. Ahí estaba Cinesia, con un dolor en la fosa ilíaca derecha y como ella era enfermera de cirugía, para ella era apendicitis. Entonces le aviso a Luque de Vialidad y me dice "Doctor



Año 1969 . Equipo de fútbol del hospital: Dr. Ernesto Duronto, Dr. Reynaldo Bimbi, Carlos Aldauc, Alberto Mansilla, Mercado, Adrián Parada, Dr. Bianchi

no podemos ir, los chicos apenas pasaron el “Page” con las maquinas, allá no pueden entrar”. Entonces le digo a Paico: “¿Vamos? ¿Me querés acompañar? Entonces, le pusimos cadenas a la ambulancia y nos fuimos. Fuimos perfecto hasta la bajada del Milagro, ahí había cualquier cantidad de nieve e íbamos calculando más o menos, mirando la punta de los alambres, para guiarnos por donde iba el camino, porque estaba todo blanco. En eso Paico me dice –“¡Pare, pare, jefe! ¡Que nos estamos yendo a la caída del valle!”. Él se bajó y buscó las marcas del camino y me fue guiando a pie y así entramos bien a la bajada. Si hubiéramos caído al valle y con esa nieve ¿Quién nos encontraba? Finalmente llegamos a Caracoles donde ya se encontraban tres enfermos de Lago Posadas. Estaba Morales de vialidad y con la maquina iba a ir despejando el camino. Finalmente, llegamos a Perito sin problemas graves, de no ser por alguna enterrada, pero salíamos. Después de esta travesía, los cargábamos a los de vialidad: “-¡Ustedes salen a hacer viáticos! Nada más se comen el asado y después se vuelven”.

A Cinesia pudieron traerla abriendo camino con una moto con oruga, que tiene Gendarmería, así que la trajeron y yo la pude operar y cuando salgo de cirugía habían llamado de Bajo Caracoles por un accidente de un avión que viajaba desde Perito a San Julián. Habían venido a buscar a una chica porque decía que la nena estaba muy enferma y ella no la quería llevar a otro lado. Yo la había operado a ella por una cesárea, una paciente con mucho sobrepeso, y ella no quería ir a otro lado así que consiguieron un avioncito para que los lleven. El avión había levantado vuelo entre la nieve, no levantó mucho, quiso dar la vuelta y se vino en picada. No quedó nadie, ni los gemidos dicen que se sintieron cuando llegaron caminando, que habrán caminado unos 200 metros, murieron todos.

Entonces empiezo a llamar a Gallegos para que me presten un avión e ir a buscar los cuerpos. Jalil Hamer estaba en Buenos Aires así que con el Aero Club no podía contar. Recién al otro día con el avión de la provincia sacamos a todos los fallecidos, que eran piloto, copiloto, Angelito, el hermano de Anita Fernández, la señora con sobrepeso y la nena, en total cinco para un avión que carga dos, ya venían sobrecargados, indudablemente ese sobrepeso y la nieve abajo no lo dejó aterrizar, sumado a la mala técnica que tenía. Pusieron cada cadáver dentro del avión, que desde acá se había ido sin los asientos, entonces los apiló a todos y los trajo. Acá les hicimos una revisión a cada uno, a la nena, a la madre, al padre, al piloto y copiloto; los envolvimos en nylon negro y nuevamente los cargamos en el avión de la provincia y se los llevaron. Uno iba a Deseado, otro a San Julián, la nena, el padre y la madre iban a Gallegos. Esos fueron momentos feos para mí, momentos en los que tuve que enfrentar a la familia con malas noticia. Tremendo fue todo esto para mí, uno de los golpes más fuertes. Esto fue en la nevada del 77, nevó a lo loco, nevó y escarchó mucho.



El Dr. Bimbi efectuando una cesárea junto al Dr. Mazzoni y esposa del Dr. Ghisolfo



Parto realizado por el Dr. Bimbi y asistido por la Dra. de la Mata

Con respecto al volcán Hudson, acá no había gente preparada para esa catástrofe. Acá los únicos que pueden decir que están preparados son los chilenos y saben mucho, acá el único que se preparó y estudio porque le gustaba, fue el Doctor Gatica. La gente lo primero que hace es entrar en pánico. Muchos se fueron y muchos volvieron. Se fueron en el colectivo, otros en la ambulancia, otros en el coche de gendarmería, a pesar de que fue un solo día la erupción, no fue mucho. Realmente, no produjo mortandad ni nada, en el campo, afecto a las ovejas porque las cenizas le tapó todo y no tenían donde comer, sino no pasa nada. Después de la erupción aparecieron muchos más alérgicos, alergias respiratorias superiores, nada más. Pero problemas de bronquiectasia o problemas pulmonares crónicos, enfisemas pulmonares, no vi, o a lo mejor se fueron de acá y uno no los ha visto. Ahora de todas maneras nosotros acá estamos, no me acuerdo, pero la radiación normal de una zona a lo mejor es de 0.10, lo normal y nosotros estamos con 0.20. Nosotros estamos en una zona de radiación.

Y después pandemias que me tocaron... la más importante fue la de la polio en 1958 que acá hubo dos casos, Jorgito Crespo y la chica de Vera, que les quedaron unas secuelas para siempre. Esa la vi estando todavía en Buenos Aires, que a la noche se paseaban en los camiones y se pulverizaba todo: calles, árboles, todo. Después de eso también ha sido un error de la vacuna, de la primera vacuna que era inyectable y después salió la vacuna, la otra, la común que se usa en todos lados, que era vía oral. Pero que pasó se recomendaba que los envases estuvieran bien protegidos, que no estuvieran en cada aeropuerto más de una hora, que no estuvieran expuestas al sol, etc. Esa vacuna empezó a fallar y a fallar, entonces se pusieron a investigar y claro venían las cajas a Río Gallegos, las dejaban ahí esperando a otro avión llegaba tres días después. Eso lo corrigieron y se terminó la poliomielitis, que fue brava. La otra pandemia fue la famosa Gripe A, que pegó bastante fuerte, que la Gripe A es la gripe aviar, porque la transmitieron las aves y vino de Europa.

Otro problema que había en esos años, era poder comunicarme con mi familia en Entre Ríos. El correo venía a perito por un colectivo que era el Giobbi, cada ocho días, pero correo de todos los días no teníamos. Había una estafeta que recibía dos veces a la semana las cartas. Para enviar un telegrama, era retransmitido a Comodoro y Comodoro cuando tenía tiempo por Radio Rural Telefónica Argentina lo trasmitía a su lugar de origen. Es decir que un telegrama que se despachaba hoy, a lo mejor llegaba a los quince días. Entonces para poder comunicarme con mi familia, me aconsejaron ser radioaficionado. Así que me compré un equipo y pedí mi patente, así desde ahí yo pude hablar con mi madre y mis hermanos directamente, porque en mi pueblo unos parientes míos eran radio aficionados y combinábamos el día para que mi hermano, mi hermana o quien sea fueran y nos comunicáramos. La radio me sirvió para eso y también para salvar vidas. Por ejemplo, una noche, cuando yo ya



Año 1987 . Reunión de directores y administradores de la provincia en Río Gallegos



Año 2013 . Congreso de Neonatología

estaba en Perito Moreno, viene el bioquímico Mordacci y me dice: "Llegó una paciente de Lago Posadas que no coagula con ninguna sangre". Entonces llamo inmediatamente por radio a Buenos Aires al doctor Logiudice que me pone en contacto con el Dr. Pauloski, el capo argentino en hematología, que estaba en el Hospital Rivadavia a cargo de la cátedra de hematología. A las 2 de la mañana recibimos respuesta y me dijo lo que teníamos que hacer urgente esa noche para poder salvar a la paciente y la llevemos hasta Comodoro y de ahí la embarquemos a Buenos Aires. Llegó a Buenos Aires se salvó, todavía anda ahí la señora. Entonces esa vida la salvamos gracias a la radio. Para comunicarnos con los campos de la zona también sirvió ser radio aficionado, como una noche que la nena de Bucci estaba con 40 grados de fiebre. Yo no tenía horario para estar conectado a la radio, pero siempre la dejaba bajita y me iba a acostar por si algún vecino me llamaba. Y esa noche tipo 1 de la mañana me llama Bucci y bueno la trajo, la interné y era un estado bronquial gripal grave, que hubiera terminado en una neumonía, sino actuábamos enseguida. A las 5 de la tarde varios vecinos de Perito teníamos una rueda, para actualizar información, que estaba Chabeldin, Jalil Hamer, Bucci, Vilma Ramos, éramos tres o cuatro. Y ya a esa hora la gente del campo que tenía equipo de radio sabía que se podía poner en frecuencia y pedirnos ayuda por algún problema de enfermedad y otra cosa que se necesitara.

De ahí salieron muy buenos amigos. Por ejemplo con Jalil hemos hecho cada cosa, colaborando para que el Aero Club pudiera funcionar y que sirviera para trasladar casos de urgencia a Comodoro. Yo estuve muy involucrado con el Aero Club, incluso compramos un avión que todavía está. En un día juntamos un millón de pesos, la mitad nos daba el Aero Club de Buenos Aires y la otra mitad la poníamos nosotros. Debe haber costado como dos millones de pesos, pero pechamos a todo el mundo por la calle y lo estancieros fueron los que mas plata nos dieron. Y fijate como los aviones del Aero Club han servido tanto para salvar vidas acá en perito. Una de esas fue con el Padre Varela, que me lo tuve que llevar de urgencia afuera. Voy un día a la mañana y el Padre me dice que no puede ir de cuerpo. Voy a buscar una chata, un irrigador, un enema pero nada. Lo reviso, lo toco y tenía un bolo de orina. Me fui a buscar una zonda y con eso logró orinar y consigo estabilizarlo pero le digo: "Padre yo tengo que llevarlo a un centro médico, para que lo vea un especialista". Y no quería, no quería, que "yo no tengo ropa". Así que urgente Elena se puso en campaña, va a ver todo lo que le faltaba y se fue a ver a la mamá de Zully Alvarado, la Tienda Buenos Aires: "Dame calzoncillos, camiseta, de todo. No lo vamos a llevar sin ropa. Anótamela a mi después yo te pago". Así que ahí nomás lo subimos a un avión del Aero Club y lo llevamos a Comodoro.

Compromiso con la comunidad

Yo siempre me involucré mucho con la comunidad, pensando en qué podía yo colaborar con esta población que me sacó, no del hambre, pero me sacó ahí bordeando. Esta zona, Perito, Los Antiguos me permitió empezar a abrirme mí camino, me abrieron las puertas para empezar con mi vida y juntar mis pesitos. Entonces pensé que también yo tendría que colaborar, para dejar mis huellitas. En esos proyectos yo estuve de la mano de Jalil Hamer, que era un hombre que se movía para todos lados, no paraba, día y noche. Aunque el tuviera ideas políticas contrarias a las mías, nos llevábamos muy bien con respecto a que había que hacer por el pueblo. Con ese pensamiento se logró levantar la usina eléctrica, que costó pero se hizo y también me involucré en la reestructuración de la Aero Club Lago Buenos Aires, que tenía nada más que un solo avioncito de Hamer Jalil, uno que él había comprado pero que era de él, entonces lo reestructuramos, juntamos dinero y así compramos ese primero avioncito el Junior Bravo Sierra que fue un avión que abrió las puertas para poder atender urgencias, y que todavía hoy anda perfectamente bien, volando por acá. Fuimos reestructurando, se trajeron instructores y se empezó la escuela de pilotos y se hicieron varios pilotos de acá, pero ya eso se ha ido perdiendo. Incluso Elena hizo el curso y ella fue la única mujer que se anotó para ser piloto y le gustaba. El día que la madre se enteró la cagó a pedos.

Lo mismo pasó cuando formamos la Sociedad Telefónica de Perito Moreno, una cooperativa que armamos para empezar a comprar los primeros postes, ver donde conseguíamos mejor precio para comprar un equipo, ver gente que le interesara el asunto. Teníamos que comprar los primeros palos y los primeros cables y había que hacer socios, entonces cada uno de nosotros teníamos que salir casa por casa a buscar los clientes. Seríamos 6 o 7 personas, Jalil Hamer, Ratto que era jefe del correo, Julito Martínez y debe haber otros que se me escapan de la cabeza. En la primera salida me tocó don Artemio Latorre que me decía "Para que quiero teléfono, yo estoy tranquilo así. No me molesten". Ya la segunda vez que fui a verlo aparentemente la mujer lo había entusiasmado, porque pusieran un teléfono. Así fuimos insistiendo y llegamos a los 40. Ya la cosa cuando se puso la maquina la gente vio que podía hablar por teléfono, ya se entusiasmaron más los comerciantes, se entusiasmaron mas los profesionales y en general la gente del pueblo, de a poquito y costó mucho porque a la gente no le entraba el asunto del teléfono.

Siempre se trabajó para que llegara la tecnología al pueblo, para que se creciera. Yo pienso en el presente y el tema de las mineras, que es pan para hoy, hambre para mañana, porque la minera en 6 años no van a estar mas acá. Dentro de 6 o 7 años eso se desinfla y bueno entonces estos pueblos chicos



Año 1983 . Certificado de Radioaficionado del Ejército Argentino

pegan el empujón y después nada, como ha ocurrido en muchos pueblos de provincias mineras como Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja. Pegan un empujón y después han quedado pueblitos sin nada, apagaditos.

Con respecto a participar en política, a ser candidato muchas veces me lo propusieron, por ejemplo Jalil Hamer y en varias oportunidades por la línea Radical, para presentarme para Intendente y siempre me negué. Siempre me negué porque ya empecé a ver que la política es sucia, ya todo es "dame y a ver que yo te doy". Y yo lo viví, porque fui dos veces Secretario de Salud Pública y hasta arriba llegan ese tipo de cosas. Un día, sería el año 77, 78, salió una licitación por una ambulancia y al otro día estaban ahí, había tres señores que ni los conocía, que me venían a ofrecer ambulancia, eran tres agencieros fuertes, si era Chevrolet, Dodge y Ford. Alguien de más abajo debe haber corrido la voz y ellos se mandaron a ver si se podía arreglar algo.

Acá en el sur no hay esa intimidad o esa relación que uno tiene en los pueblos, de allá del norte. Porque allá en el norte, es raro que no haya una tarde que digas "Che, voy con el mate para allá", hay una familiaridad que no hay acá, es distinto. Ese tipo de familiaridad no existe como existe en el norte, en el norte

es totalmente distinto. Yo salgo afuera y no conozco casi a nadie y eso que son 70 partos anuales durante 50 años los que hice, habrán sido 3.500 partos los que atendí y no solamente Perito, porque yo atendía los partos de Los Antiguos, Chile Chico, tengo varios ahí de los Belgas, los Mendietas, Caracoles, Posadas, la zona de Pallavicini, y entonces te suma gente. Incluso tenés a la Coto, que vivía en Madryn y se vino acá, ella quería tener a su bebe acá. Pero como ella otras más, por ejemplo, de Comodoro he tenido varias que han venido a tener familia acá, porque querían atenderse conmigo. Bueno y yo me voy a Caleta, en Puerto Deseado, en la estación de servicio y me dicen "Hola Doctor Bimbi" y yo no sé quiénes son.

Pero indudablemente, aquella sociedad de pueblo cambió, acá yo salía afuera y era un bullicio por la calle, era hola , hola tal, porque conocía a todos los pibes, ibas a una farmacia y te encontrabas con todos los pibes del pueblo, ibas a un boliche lo mismo, a comprar cualquier cosa, y ahora... desde los negocios que no conozco, a la gran parte no los conozco, porque son todos gente nueva que ha puesto negocios, carnicerías, panadería. Hoy los negocios en Perito, han brotado. No hay más cosas que esperar, es un pueblo que en este momento está así no más, en espera, es cierto que tenemos una franja de petróleo, que va hasta lo de Escande y de ahí se mete en el lago, anda a saber a dónde, si va por el fondo del lago o a donde va, porque el lago tiene 700m. Así que eso es una reserva e YPF lo tiene marcado, también tenemos uranio porque yo muchas veces volé la meseta, con un instructor que vino y que se hizo muy amigo mío y volábamos con el avión de Yacimientos y él me marcaba la zona que había uranio. Pero un uranio que va estar maduro en más o menos, el calculaba 300, 350 años. Esta es una zona de reservas, de muchas reservas, que es lo que va a pasar, no sé.

Hoy se dice que ya los médicos han sido invadidos por los abogados. Hoy afuera de un hospital y generalmente visitando las salas velatorias que están alrededor, siempre pasa un abogado, caranchos, esperando la oportunidad. De eso antes no había, tanto el médico era respetado, como el paciente, los familiares. Tal es así, siempre había velorios y los velorios eran sagrados y de ahí no se movía una mosca en la noche. Hoy en día te cae uno con un problema menor, por ejemplo se le enterró una aguja y me pongo a sacar la aguja y no tengo suerte de encontrarla, entonces te dicen "Para que se metió usted si no sabe" y te suben y te bajan entonces. Acá a mucha gente, por suerte o por desgracia, se salvó porque yo me tiré también al piletón y hacia anestesias, no sé si habré hecho mil o dos mil anestesias y no solamente para cirujanos, para mí.

Otro tema es el de los gremios, algo que nosotros con mi finada esposa ya lo veíamos venir. Cuando nos sacaron a patadas de ahí, ya lo veníamos viendo. Decíamos con Elena: "Ojo que se vienen los gremios y nos van a sacar.

Cuando nos quieran sacar, mejor vayámonos porque esto no lo para nadie". Iba a llegar un día que necesitáramos la ambulancia y llegue un chofer y nos diga: "No manejo, yo te planto acá la ambulancia y que la maneje magolla". En la Salud Pública se mete la política más o menos por allá por la época de Puricelli, en el 83. La política se metió con los gremios, que han venido cada uno, porque en los gremios no hay profesionales, recién ahora se formó la Congregación de Médicos de la Provincia de Santa Cruz, ahora si conformada por médicos, bioquímicos, farmacéuticos, y de esto hará dos años. Mientras tanto los profesionales de salud no tenían un gremio, solo tenían el Consejo Médico para que te de la patente y te reconozca el título y el Colegio Médico en donde vos estabas colegiado.

El reglamento del hospital estaba basado en las leyes que ya existían en la Provincia del Empleado Público, Elena no hacía más que cumplir con esas leyes y Coni también, hacerlas cumplir a raja tabla. Lo que se pedía no era nada del otro mundo, era para tener todo transparente: que se firme una planillita de entrada y salida, traer el certificado médico donde consta los remedios que compraste o sino mostrar que estabas enfermo. Y con respecto a la ambulancia igual, cada ambulancia tenía una cuadernito hecho por Elena, con la firma del chofer donde de tenía que completar: A qué hora salía, lo que le ocurrió en la ruta, lo que no le ocurrió, la goma que pinchó, lugares donde tuvo que parar y porque causa... Eso era igual con el resto de los empleados, la cocina lo mismo, la enfermería lo mismo.

En el hospital había un compañerismo bárbaro, porque llegaban las fiestas y había fiestas para todo el mundo. Llegaba navidad y había fiesta para todos, en año nuevo fiesta para todos. Me acuerdo un primero de año nuevo se nos ocurrió hacer un brindis y una guerra de harina y todo el mundo compró una bolsa de harina ¡Cómo quedó ese hospital! O llegaba el día de la enfermera y se armaba un asado. Ahora no existe más, estábamos todos unidos, todos cumplían pero estábamos todos unidos, donde pasaba algo ahí estábamos todos. Yo creo que alrededor del año 2010 es que ya empecé a notar el cambio en el hospital, cuando empezó a venir gente que la trasladaban de otro lado y que ya eran gremialistas, sean enfermeras, peón de patio, maestranza, choferes.

Para mí el haberme sacado del hospital fue como que me arrancaron todo. Mi idea era seguir sumando especializaciones técnicas en el hospital, como por ejemplo poder hacer una diálisis o hacer mamografías, que yo el mamografo lo conseguí, pero no hay ecografistas acá que las interpreten, pero no pude, a lo mejor cegado por el mar de cosas que había, mas la política que se empezó a meter en los últimos años, eso me desanimó. Desgraciadamente vos actúas bien, pero todo se complica cuando aparecen los gremios y la política y se meten en una institución, que uno la ha dirigido bien o mal, pero siempre lo ha



Año c.1979 . Dr. Duronto junto a personal del hospital: Marina Martínez de Pellón, "Tito" Mansilla, América Cohetse, Esther Aleuy, Norma Curinao, Mirta Tejedor, Matilde Cabezas, Adelina Allochis, Aurora Vallejos, América Aldaz, "Coni" Lanni, Dra. Matilde Guarnerio, Rita Calderón, Martina Coya, Agustina Curinao, Josefina Subiabre, Isabel Cabezas, María Jara, Adrian Parada, Sara Velázquez, Mabel García, Elena García, Maria Claudia Millatureo, Amina Crespo



Año 2005 . Festejo de Navidad: Antonia Duarte, Nolfia Zalazar, Esther Morales y Saba Abboud



Año 2000 . Despedida de la Dra. Zenka junto al Dr. Bimbi y Coni Lanni



Festejo de Fin de Año en el hospital. Dr. Bimbi, Coni Lanni, Dra. Rosa Miranda, Adelina Allochis, Gabriela Ojeda, Saba Abboud, Liliana Ojeda



Año 2000 . Laura Mercado, Marito Riquelme, "Tito" Mansilla, Claudio Gayet, Elena García, Dr. Mateo, Agustina Curinao y Elisa Ojeda



Año 2005 . Fiesta de Navidad: "Coco" Silva , Inés Campos, Liliana Vargas, Dr. Ardenghi, Dr.Mazzoni, Jorge Zalazar, Elena García, Zulma Jindra, Ana Fernández

hecho de buen corazón. No tuve tampoco, como se hubiera deseado tener, un Consejo Médico del mismo hospital, para no hacer las cosas solo, porque uno a veces mete la pata y no se da cuenta. Todo eso fue una cosa que me puso mal cuando ya empezaron los gremios “que las horas, que las no horas, que la hora noche”. El médico no tiene hora noche, la enfermedad no tiene hora. Me pongo un poco triste pero lo tengo que decir, hasta el 11 de Agosto, día que me echaron del hospital, siendo íntimo amigo de alguien que hasta ha dormido en mi cama, que se ha alojado en mi departamento en Madryn. Un hombre que era un hombre muy poco conocido, un hombre que da la casualidad que Alicia estaba en Buenos Aires como Ministra, entonces él fue primero Secretario, después Sub Secretario y ahí nos hicimos muy amigos. Después fue Ministro de Asuntos Sociales y él fue quien me exigió la renuncia y por poquito me echan del Hospital. Me pongo triste por los años que uno le dio al hospital y que te hagan que te vayas de esa manera.

Entonces lo que pasó es se formó esa Congregación Médica de la provincia Santa Cruz y ya había gente profesional, tenían contactos y se fue tejiendo entre los profesionales, hasta que llegó el momento en donde me dicen “Usted tiene que irse”. En ese momento tenía 77 años, eso sucedió en el año 2011. Hablaron con un Ministro, que era íntimo amigo mío y me fueron a plantear el problema y bueno... de un plumazo me sacó del hospital. Elena por supuesto, presento inmediatamente su renuncia, aparte a ella también le habían pedido la renuncia y pidió tiempo para entregar los papeles en orden del hospital. En 25 años que ella estuvo activa frente la administración jamás tuvo una observación por parte del Tribunal de Cuentas, ni por 15 centavos. Jamás nos llamaron la atención por falta de documentación o mal manejo de la institución. Elena, luego de quedar fuera de su cargo no quiso pisar nunca más el hospital. Con su muerte lo pisó, pero no quería, me decía “Al hospital no, al hospital no” y lo dijo hasta las cinco y quince que salió de acá y murió a las seis y veinte. Cuando salíamos, ella quería que pase, para mirar sus rosales, que a lo largo de los años plantó cualquier cantidad. Entre el patio consultorio mío y el hospital creo que 500 plantas había en rosas.

Todo fue muy rápido. Hoy se habló de esto y mañana ya tenían la carta de renuncia para que firme. Yo le dije al médico que vino: “Bueno, vamos hablar como dos personas que se respetan, de todas maneras pongo mi revolver sobre el escritorio”, porque yo estaba dispuesto a cualquier cosa, no pensaba en ese momento. Pero él fue muy respetuoso, explicó que estaba en representación del Ministro, fue muy caballero... Así fue como fueron las cosas. Indudablemente este desenlace se venía venir. Decí que yo, cuando vino el Gobernador Peralta, y éramos amigos de antes, le comento: “Che me volaron del hospital ¿Qué pasa ahora? Me están por jubilar como director del hospital. \$ 111.000.- ¿Qué hago con esto yo?”. Me pregunta que más tengo, y a su vez



Año 2007 . Visita del Gobernador Néstor Kirchner . Aeropuerto de Perito Moreno.

yo tenía 35 años de aportes al día en la Policía. Así que gracias a Dios y a su predisposición se organizó todo en la Caja de Previsión y al plazo esperado me llaman de Casa de Gobierno anunciando que ya estaba a disposición mi dinero y que me jubilaba el Gobernador como Comisario General de la Policía de Santa Cruz. Y por eso tengo un sueldito como la gente, pero no como profesional de la salud. Cuando llegó la hora de la estocada, nadie miró atrás. En ese mismo momento, políticamente nombran a una doctora, a quien también asistí en su parto, como mi remplazo en la dirección del hospital.

Recibí mucho apoyo profesional por parte de todos los directores de los hospitales provinciales, así que estaba tranquilo, con que mis colegas me reconocieran, para mí estaba bien. Pero en Perito de doctores que estaban conmigo ya no quedaba ninguno. En ese momento estaba el Doctor Flores, era el que más o menos podría haber salido con apoyo y después la Doctora Navarro. En Los Antiguos tengo muy buena relación con el Doctor y actual Director del hospital y otro chico también muy bueno, Gatica, de Los Antiguos. Así que, me fui tranquilo y quedé haciendo ecografías tres veces a la mañana y a su vez, haciendo consultorio a la tarde, donde nunca bajó el número de pacientes, pero empecé a ver que mi salud no me acompañaba, empecé a tener miedo, no de un Parkinson o un Alzheimer, pero antes que comience con fallas y meta la pata por alguna cosa y me hagan un juicio dije: "No, hasta acá llegó. ¡Basta!". Y un día dije cierro y cierro.

Y bueno no digo que me faltó mucho por hacer, pero me hubiera gustado hacer otras cosas más, no digo como Director del hospital, sino como Director Ad Honorem en el hospital. Para dar distintas ideas, visiones, posturas a proyectos modernos. Más que eso, no pretendía. Todo lo que hice, lo hice a conciencia y lo hice estando en mis cabales, porque en la medicina, si metés la pata ya sabés dónde vas a ir a parar. Los momentos más felices han sido, cuando recibí los premios más importantes para mí que es el premio de la Fundación Navarro Viola al Médico Rural, el premio de la Fundación Favaloro al Médico Rural, el premio a Médico de la Sociedad Argentina de Pediatría y como Médico Académico de Asociación de Medicina. Estos reconocimientos fueron grandes alegrías y orgullos en mi vida profesional.

Siento que mi virtud es haber sido un tipo honesto, que hizo todas las cosas pensando en el bien de las personas. Y que también ese exceso de confianza en la profesionalidad me ha llevado a algunos errores en la vida... Cuando hay cosas que las haces permanentemente y las vuelve hacer, y las vuelve hacer, adquirís un exceso de confianza de que esto lo vas hacer y va estar bien, y el exceso de confianza no es bueno. Por supuesto que es peor cuando le erras en un puente o en un edificio de veinte pisos, porque una viga que le calculaste mal y se viene todo el edificio abajo, o un error en una bobina de un Airbus 320 que explota en el aire. Estoy satisfecho con lo que he hecho, porque le



Año 1983 . Acto de nombramiento del nuevo hospital de Perito Moreno. Intendente Andrés Lanni , Senador Pedro Molina, Dr. en Pediatría Paupuseck y la Sra. del Dr. Natale



Ministro Ginés González, Ministra de Salud Pública Alvarez, Reynaldo Bimbi y Elena García



Año 2005 . Quirófano del hospital local: Dr. Bimbi, Dr. Flores, Dr. Caña, Dr. Ardenghi, Dra. de la Mata



Elena García en el hospital local



Año 2005 . “ Marito” Riquelme y el Dr. Bimbi junto a enfermera en Lago Posadas

puse ganas de hacer y hacerlo como corresponde, pero lo que ocurre, en toda persona humana y en toda profesión, es el exceso de confianza y no sos un súper héroe, si no que somos humanos...

También todo el camino profesional y en el hospital lo transitamos con Elena, siempre a mi lado. Yo me separo en el año 72. Yo visitaba con bastante frecuencia a mis hijas en Entre Ríos, además de pasarle todos los meses a mi señora el dinero para los gastos. Aunque desgraciadamente los años me fueron alejando un poco, porque la profesión me fue tragando. Después de separarme empiezo a andar con Elena, después que fue a estudiar medicina social a la universidad, ella tendría unos 36 años yo 37. En un momento yo propuse irme a vivir al hospital porque yo me la pasaba todo el día en el hospital y estaba alquilando, pero no tenía teléfono y me tenían que ir a buscar cuando había una urgencia o cuando me tocaba la guardia no tenía donde estar en el hospital. Así que mejoré una habitación, la decoré con un ropero grande, un baño y ahí me armé un lugarcito que estaba al lado de lo que era la oficina de administración donde trabajaba Elena. Así que yo la empecé a buscar como novia y en el año 75 hablé con la madre y nos casamos. Primero me fui a México para divorciarme, porque en Argentina no había ley de divorcio. Cuando ya hicimos pareja con Elena, también ella se vino a vivir conmigo al hospital y estábamos las 24 horas juntos, menos cuando ella tenía horarios en el Jardín de Infantes del Instituto San Martín de Tours. En el año 78 me designan Secretario de Salud Pública de la provincia hasta el año 80 y me tengo que ir a vivir a Río Gallegos. Así que para vernos con Elena me tomaba el avión de LADE dos veces por semana.

Yo a las siete, siete y cuarto marcaba en el hospital y a las ocho y cuarto, ocho y media marcaba Elena. Generalmente al mediodía comíamos acá en casa, que teníamos una chica Rodríguez que estuvo diez, doce años con nosotros. Comíamos, yo me acostaba a dormir mi siesta y Elena se iba a ver a la mamá y tres, cuatro de la tarde ya estaba instalada en el hospital de vuelta. Y yo me dormía mi siesta, después me levantaba y me iba a mi consultorio, a no ser que estuviera de guardia y me llamaran del hospital. Primero era el hospital y después el consultorio, pero siempre estuvo primero el hospital. Elena se quedaba con Coni en el hospital hasta las once y media doce de la noche, doce y media de la noche. Cuando terminaban yo las iba a buscar porque nunca la dejé a Coni que se fuera sola a su casa. Nunca logré que se comprara un autito. Esa era la vida nuestra de matrimonio indudablemente o ir a las fiestas que nos invitaban, sean de casamientos, sean de quince años. Elena era de tener amigas, pero yo amigos no tuve nunca prácticamente. Fueron dos los amigos que tuve y ya se fueron: el Ingeniero Faedo y Fuad Mattar. Eran de esos amigos que sabían toda mi vida o que vos le decís “Che, necesito plata” – “Sí, tomá...” A Fuad, Elena lo conocía mucho porque cuando Fuad vino a Perito Moreno ella le enseñó a bailar tango, porque Fuad no sabía ni dar un paso.



Año 1967 . Elena García y Reynaldo Bimbi en confitería del Hotel Belgrano



Reynaldo Bimbi y Elena García de vacaciones

A Elena también le gustó siempre el tema de las plantas, así que donde había plantas ella estaba. Todavía quedan unas plantas de ella ahí y las cuidamos. Y ella puso las rosas del hospital... el rosal más grande de Perito es el del hospital. Ella era muy detallista y puso en el hospital una pecera con peces, una jaula con canarios, los lupinos del frente. Con Elena realmente fuimos muy compañeros. Nos gustaba mucho viajar, aunque desgraciadamente no íbamos muy lejos, generalmente íbamos a Madryn porque tenemos un departamento ahí y otras veces era viajar a Villa La Angostura porque ahí tenemos un chalet, en una zona muy linda desde donde ves todo el Nahuel Huapi. Después íbamos a Cinco Saltos, a Neuquén porque estaba mi sobrina, la hija del hermano y después viajábamos mucho a Chile para Semana Santa, con nuestros amigos. Estuvimos seis, siete años: el jueves santo salíamos y recorrimos mucho Chile, Laguna San Rafael, los fiordos del sur, todo lo que es Ancud. Para el norte chileno también fuimos bastante, porque allá está Estela Sandin y Elena entonces aprovechó y se fue a Santiago que estaba la sobrina, a visitarla. Incluso a veces los llevábamos a mis suegros ,lo llevábamos con nosotros para que se despejaran un poco y después a Buenos Aires para ver a la familia de Elena sobre todo y yo Paraná, para ver mis hijas ya crecidas y grandes, ya cada una en su profesión, trabajando.

Esa era nuestra rutina de pareja. Lo que sí, Elena nunca quiso tener hijos.... La razón se la llevó ella al cielo, porque ni la madre se lo pudo sacar, no supimos nunca porqué ella no quería un hijo. Yo lo deseaba y lo quería y se lo rogué, pero no me dio bolilla nunca. Ella adoraba a todos sus sobrinos, porque toda la plata de ella, todo iba para sus sobrinos, incluso les dio la carrera a sus sobrinos, todo, todo, porque los padres no tenían capacidad económica. Hasta a veces me pedía plata a mí para ayudarlos. A los sobrinos los adoraba y yo le decía: "Claro, vos no querés hijos porque tenés hijos ya... tus sobrinos son tus hijos". Yo realmente quería un hijo, además no tengo varones, son todas mujeres. Y yo se lo decía: "A lo mejor tenemos suerte, aunque sea uno y es un varón, pero es un hijo. Como vamos a llegar a viejos y no vamos a tener a nadie". Últimamente, cuando ya estaba ella enferma se daba cuenta de eso y me decía "Tuviste razón". Pero ya era tarde. No puedo decir porque no me lo dijo. "¿Por qué no querés hijos?" Para mí era la devoción al trabajo.

Elena era bárbara, súper cariñosa con todos, con los que sea, muy cariñosa con todos los enfermos. De todos se preocupaba, siempre preguntando por fulano de tal, donde quedó la señora o donde estaba mengano para ir a ayudar. El padre de Elena era muy bueno también, el padre era un santo, un santo directamente. Y la madre también, aunque era más matrona, más comisario, pero era muy buena también. Siempre muy comprometida y de ahí su relación con Alicia Kirchner... Ella reclamaba y reclamaba, iba para adelante nomas, hasta hizo tres casas acá, a pulmón con la ayuda de la Municipalidad, que le



Cumpleaños 96 de María González de García: "Negra" García, Estela Sandin, Carola de Valenzuela, Elena García



Año 1987 . 12 Aniversario de casamiento de Elena y Reynaldo

daba los fondos que Alicia les mandaba. Y si se tenía que levantar a las seis de la mañana para ver a sus albañiles, se levantaba. Así que vivió dando, dando y dando... En todo fue muy generosa, no podía dejar a ninguno que le faltara algo, aunque para eso tuviera que ir a reclamarle a fulano de tal, a mengano o al presidente.

Después, cuando pasaron los años, se dio cuenta que la política no te devuelve lo que vos das, indudablemente. No te devuelve nunca, porque vos te comprometés de buen corazón, seas radical, peronista, socialista, lo que sea. Si bien en todos los partidos hay gente buena y gente mala, desgraciadamente todos más o menos, lo único que les interesa es cambiar algo de de lo que dan por un voto. A mí siempre me respetaron y nunca tuve problema con la política. El único que me jorobaba siempre que me quería llevar a la política era Jalil Hamer, que me quería poner de Intendente aunque él ya sabía que yo no pensaba como él, aunque sí estábamos de acuerdo en lo que había que hacer en el pueblo, sea radical , peronista que se yo... trabajar para el bien por el pueblo. Pero no venir a decirle a un tipo que le vas a hacer una casa y después no le haces ni un rancho, pero ya le sacaste el voto.

Elena enfermó y si a media noche se despertaba y quería miel, le daba miel; si quería chocolates le daba chocolates. Nunca le faltó nada a la hora que lo pidiera, así la cuidé. Yo lo que siempre le pedí a Dios, era que en sus últimos días no sufra, y no sufrió. Una santa, vos la veías en el ataúd, una santita. Y no sufrió nada. Yo necesito tiempo, por todo esto que pasó con mi esposa, fueron 46 años de matrimonio y se fue hace dos meses. Porque la vida y la muerte pueden cambiar en un segundo. Mi señora de acá salió a las cinco y cuarenta, jugando con el Dr. Canepa, porque Canepa la levanta de la cama y la pone en la camilla y siempre que el venía, mi señora le regalaba chocolates y le dice Canepa "Me debes los chocolates" y una hora más... falleció. Son golpes tremendos... Yo no pensaba que en tan poquito rato le iba a pasar lo que le pasó, mas que estaba consciente y haciendo chistes. Ella salió de acá riéndose y prometiéndole los chocolates al doctor y veinte minutos después murió. A mí después que me pasó esto con Elena no la puedo ni nombrar ni nada, porque se me caen las lágrimas y no puedo ni hablar...

Ahora voy al gimnasio todos los días, y algunas veces viene Zulma y me saca a dar vueltas por el pueblo. Me gusta escuchar música, porque a mí la música de fondo para trabajar en el consultorio siempre me gustó, la música fue siempre mi compañera, mucho tiempo. La música me limpia un poco la mente. Y después leer, la lectura, fuera de la medicina, no he hecho mucha. Con la tele no podes hacer mucho porque cortan internet. Estas mirando una serie una película y de repente la cortaron, con eso tenemos dificultades... te dicen "Espere un minuto y reanúdelo" así que ya me cansaron también. Tengo una mascota, una perra que me traje de los Antiguos, aunque nunca le tuve gran



Año 2009 . Retrato del Dr. Bimbi para el Calendario Patrimonio Intangible, tomada por Fabián Bezunartea

cariño a los animales, lo habré heredado porque a mi padre no le gustaba mucho los perros ni los gatos, y yo a los gatos no los puedo ni ver y a los perros bueno... A esta la traje cuando tenía 4 meses.

También en este tiempo mandé a hacer la bóveda en el cementerio. Cuando ya había cerrado el consultorio, hará hace 2 años, yo empecé con que "Quiero la bóveda, quiero la bóveda". Elena me decía "¡Cómo te vas a poner a hacer una bóveda!". Entonces un día le dije a Claudia: "Andate a la Municipalidad y conseguite el permiso para levantar una bóveda en el cementerio". Así que eso ya quedó resuelto.

CAPÍTULO 2

Choferes

Alberto “Tito” José Mansilla, Santiago “Santi” Uribe, Mario “Marito” Riquelme y Adrián “Paico” Parada

Tito: Yo estuve 32 años trabajando como chofer en el hospital, empecé en el 58. Después entró Paico y Aldauc, después Marito y después Santiago, todos en hospital viejo.

Santi: Yo entré en el 84, fui el último.

Paico: Yo entré cuando estaba el Dr. Natale todavía. Entré primero como jardinero, por una semana, porque yo trabajaba con los Ayestarán y Elena le dijo a mi mamá si quería trabajar en el hospital y me empecé a quedar. Mansillita me ayudó mucho a mí y me quedé... Después ya empezamos a trabajar como choferes, a viajar con la ambulancia, estaba Carlos Aldauc, Tito, y ahí trabajábamos los tres.

Marito: Yo entré a los 14 años, en el 80, 82. Entré cuando Paico estuvo enfermo, empecé en el hospital como jardinero y también me tocaba hacer los mandados. Era peón de patio, para subir y bajar la bandera, cuidar la caldera hacer jardinería, podar, juntar las hojas. Me fui a la colimba y después me tomaron de vuelta, ahí me nombraron y quedé. A mí me enseñó la Sra. Elena, Paico igual, todas las cosas que yo sé, me las enseñó Paico, Mansillita igual.

Santi: Yo entré en el año 84, también había salido del servicio militar salí en el 83. Ahí trabajé en el Banco Santa Cruz, como mantenimiento y cuando se terminó el contrato aparece Paico con Elena a buscarme para que vaya a trabajar y ahí me fui, yo no sabía manejar, nada. Todos aprendimos en el hospital.

Tito: Es que nosotros hacíamos de todo, hasta cortamos bloques, con los moldes manual. Hacíamos de albañil, levantamos el gallinero, cortábamos leña, porque en las salas estaban las estufas patagónicas, hasta que llegó el gas. Yo empecé regando jardines, ese fue el primer trabajo que hice, y podar... A los pocos años de entrar íbamos un día con el doctor Natale a Los Antiguos y yo no sabía manejar, y a mí me gustaba mirar, siempre miraba como se hacía, y un día allá en Los Antiguos practicaba. El Doctor me dice: “¿Querés manejar?”



Alberto José Mansilla, “Paico” Parada y Santiago Uribe . Fotografía: Fabián Bezunartea



Año 1980 . Citroneta frente al antiguo hospital

empecé a practicar, le daba marcha atrás y después para adelante. Así que me enseñó él y cuando íbamos a Los Antiguos me daba la ambulancia acá en la subida, que todavía estaba la ruta vieja, de tierra. Cuando aprendimos bien, ya nos largaron a la ruta a Comodoro, Truncado, Caleta, Caracoles, Posadas. A Gallegos hice unos cuantos viajes también. Yo también aprendí a manejar, con el Dr. De La Parra, primero con una camioneta con palanca al piso, del tiempo de la guerra. Con esa hicimos muy pocos viajes, a Comodoro demorábamos medio día o más, porque era todo tierra, hasta Comodoro era todo tierra.

Mario: Todos aprendimos a manejar ahí en el hospital. Te acordás cuando mansillita me dijo tráeme agua para la citroneta naranja, viste que no llevan agua esas. Y yo fui y le traje, y me dice “¡No! No le echas agua”.

Tito: Teníamos la citroneta esa y nos mandaba la Sra. Elena a llevar cosas y una vuelta en la subida, veníamos con un tubo de oxígeno, en una citroneta, mas cortaba campo que otra cosa.... Pero antes era lindo, eh.

Santi: Yo aprendí toda la parte eléctrica, lo básico, con Tito y nos mandaron a Los Antiguos a cambiar la instalación de luz, unas instalaciones viejas que habían, y las cambiamos, allá en Los Antiguos, todo el cableado nuevo hicimos. Íbamos a la mañana y volvíamos a la tarde



Año 1983 . Elena García revisando cloacas del nuevo hospital

Tito: Claro, trabajábamos también en el hospital de Los Antiguos, como no había gente allá, nosotros pasábamos cables, picábamos las paredes, nos mandaba la Señora Elena. Pero en tantos años de trabajo, nunca tuvimos un accidente con en las ambulancias, nunca. Cuando mucho una cubierta rota, pero choques nunca.

Santi: Los accidentes en la ruta, a Mario le pasó, en la ruta que estaban haciendo para lo de Nauta, que se muere un pariente de el en un choque, y justo estaba él de turno y le toca a él ir a buscarlo.

Marito: A mí me pasó con mi hermano Juan Carlos. Yo estaba por salir a Comodoro con la Esther Morales y me dicen "Primero hay que auxiliar un accidente". Cuando llegamos vimos el auto y dije "El auto de mi hermano". Así que lo llevamos en la ambulancia al hospital y estaba el Dr. Bimbi, lo internó pero después tuvimos que llevarlo a Comodoro. Mi hermano tuvo un accidente muy grave, muchos días en terapia estuvo.

Paico: Con la ambulancias salir en invierno era un tema ¿Se acuerdan con la nieve? Con la pala había que salir campo afuera, ahora ya hay asfalto.

Marito: Pero fuera de esas cosas, la pasábamos bien. Siempre fuimos buenos

compañeros de trabajo ¡Cada historia hemos tenido! Te acordás cuando me encontraron durmiendo en la carretilla.

Paico: ¡¡Te acordás!! Una mañana linda era, Marito estaba juntando las hojas y se tiró un ratito y quedó lona.

Marito: ¡Con el solcito, viste!

Tito: Yo un día andaba arriba del techo y había un ventiluz y pasé de largo. Me corté, bah no me corté pero se me hizo un hematoma, no me acuerdo que hacia.

Paico: Estabas arreglando los equipos de radio. Te acordás que me dijiste ese día “Vamos a tener que pedirle al ruso Gevirtzman”, y el ruso estaba abajo.

Santi: Porque Gevirtzman eran del grupo de radioaficionados, él, los Ramos.

Tito: otro accidente que tuve fue un día que estábamos arreglando la “Garand” y era a manija, había que darle arranque con una manija. Un día la manija se trabó y me quebré la muñeca.

Paico: Es que El Dr. Natale te dijo a vos y a Carlos Aldauc que no la toquen y ustedes de intrusos fueron. Así que Mansilla estuvo media hora afuera esperando para que lo atiendan. Porque estaba enojado el Doctor y no lo quería atender. Y Mansilla con la mano “así” estaba, pobre Mansillita.

Tito: Pero éramos sanos, éramos compañeros... Para los primero de año, hacíamos asado, íbamos a buscar corderos a lo de Ávila, para los cumpleaños. Ahora ya no se hace más eso.

Santi: Se festejaba el día de la enfermera, el Día del Médico, fin de año. Festejábamos los cumpleaños, o la navidad.

Marito: Se hacían los asados atrás del juzgado.

Tito: Al Dr. Bimbi yo lo conocí en un viaje en bicicleta, que éramos unos cuatro, andaba Paico igual y en la bajada se me rompió la bicicleta y me corté acá en la boca, caí en la bajada y era todo piedra. Así que me llevaron a Los Antiguos y estaba el Dr. Bimbi, así lo conocí. Me hizo un vendaje, por toda la cabeza.

Paico: ¡Casi se mató! Nosotros ya trabajábamos en el hospital, yo lo conocí cuando llegó el Dr. Acá, en el 61, 62. Yo entré cuando estaba el Dr. Natale y Elena que no era Administradora, era secretaria, la administradora era la Sra.



Año 1994 . Ambulancia del hospital en desfile durante Aniversario de Perito Moreno



Año 1988 . Dr. Bimbi camino a Lago Posadas



Año 2013 . Santiago Uribe, "Coco" Silva, Elena García y "Chiche" Allochis



Año 2000 . Ana Fernández, Coni Lanni, Dr. Bimbi, Dr. Claudio García y "Paico" Parada

Inés Ruffat.

Tito: Claro, Inés era la Administradora y cuando se fue a Trelew, ahí quedó la Señora Elena. Después vino Coni como Secretaria. Pero nos llevábamos bien con el Doctor y la Señora Elena. Éramos compañeros de trabajo, pero él era el jefe, y cuando hacíamos algo malo... "A la Dirección" y ahí nos daba un lavado de cabeza. Bueno, pero en todos lados pasa lo mismo. El era el facultativo y nosotros los peones.

Santi: Hoy en día si te tocan un empleado, enseguida hacen la denuncia.

Paico: Era así. Si hacíamos algo malo, el Doctor te llamaba a la Dirección y te decía... Pero siempre solos, no te retaba delante de la gente y siempre con buenas palabras, Elena era más brava.

Tito: Con Elena nos enojábamos y por una semana no nos hablábamos. Pero el Doctor Bimbi era muy bueno. Solamente cuando por amor propio, se enojaba él... y me enojaba yo. Una vuelta le dije... "¡Usted me atropella y lo cago a trompadas, eh! Una vuelta por meter la ambulancia, casi se cayó a la fosa el Doctor y se enojó y me quería retar. Pero al final arreglamos las cosas, después fue la persona más buena él. Si vos te dejás basurear, te basurean todos los días.

Santi: Claro él después aprendió, y se hacía respetar. Pero cuando compartíamos momentos con el Doctor era lindo, en el trabajo una cosa, después en la casa de él u otro lugar era otra persona. En el Hospital era el jefe.

Marito: Conmigo siempre fue bueno, él Doctor, la Sra. Elena. A mí me enseñó muchas cosas, con el tema de la ambulancia, por ejemplo, me decía "Vos fijate si la enfermera te dice: ya tenemos oxígeno, vos vas y te fijas, porque la enfermera se puede olvidar".

Paico: Para mí, el Doctor fue muy bueno, y después cuando tuve mi problema de alcoholismo, él me dice "Adrián así no te puedo tener, así que te vamos a hacer un tratamiento. Yo voy a hablar con tu mamá, la Amelia y te vamos a hacer el tratamiento". Así que en el 79 me internó... y en el 80 yo era otra persona y por eso voy a estar siempre agradecido. Hoy lo fui a ver... y estaba solito... me da lástima y me da rabia a veces... Porque el Doctor hizo mucho, como médico hizo mucho, dio su vida por el Hospital.

CAPÍTULO 3

Personal de Cocina

Sara Velázquez de Pérez

Yo tengo 86 años y nací en Paso Roballos en 1935, bueno me pusieron el 35, el día que nací me lo quitaron. Porque yo nací el 21 de noviembre del 35 y me pusieron ahí el 25, porque tenían que venir acá a asentarte. En mi familia éramos cuatro hermanos, mi papá y mi mamá. Cuando yo tenía 5 años nos vinimos a vivir a Perito y bueno mi infancia no era como las de ahora. Más bien fue así tranquila, inventando cosas, inventando una muñeca, inventando algunas comidas de barro, hacíamos como pancitos redondos con mi hermana que era la más chiquita, la única mujer. Había que inventar, jugar con las piedras, a la payana y después alguna pelotita que armábamos nosotras de algunas medias viejas, una pelota cada una.

En ese tiempo el pueblo era bien chiquito. En la calle principal, la San Martín, estaba La Mercantil que estaban los padres de los chicos García, igual muy buenita la señora, eran muy atentos. Me acuerdo que en la esquina había un surtidor de nafta, el único que había y en esos años se vendía mucho kerosén también, para los calentadores Bram Metal, con eso se calentaba uno, aunque eran muy peligrosos porque por ahí se podía caer y se armaba el fuego. Después estaba la casa de Chabeldin, que eran ricos, la casa Mattar y los Tejedor que vivían allá abajo, tenían un hotel donde esta Gendarmería ahora. Ellos eran los ricos del pueblo. Cuando nos vinimos, empecé a estudiar en la Escuela N° 12 y ahí empezabas vos con el 1° Inferior, 2° Inferior y así. En la primaria, nosotros hacíamos en un grado, matemática, lenguaje, historia y a veces estudiábamos el universo...eso era hermoso. Ese tema a mí me encantaba y teníamos que llevar el universo preparado, así redondo con todos los astros, la luna el sol, todo hecho con plastilina. Entonces había que hacer los astros y el sol en el medio, la tierra, la luna y todo eso así... el más difícil era Saturno ¡Uh, nos rompíamos el alma porque se nos salía el sombrero de Saturno!

A los 20 años me casé, mi marido se llamaba Luis Enrique Pérez, era chileno.

Nos casamos en 1956, cuando vino mi suegra que era una señora muy decidida y enérgica, y ya teníamos los dos chicos. Ella vivía en Chile, cada tanto venía a ver a los chicos y decía ¿Y para cuando les van a dar el apellido? Así que ella nos apuró a casarnos. Mi marido, primero empezó a trabajar en la casa de Tejedor, que tenía un Galpón por allá abajo. Trabajaba de mecánico



Año 1978 . Delmira Farias y Sara Velázquez en la cocina del antiguo hospital

para aprender, porque le gustaba. Entonces siguió y después cuando Delmiro Tejedor se viene a trabajar verdaderamente de mecánico, acá donde está el hijo ahora, le dijo "Dejate de estar con el viejo, si allá estas puro tornillo. Venite conmigo y acá vamos a arreglar vehículos y todo eso". Entonces se vino con él acá y después iba a la chacra de los Tejedor cuando se rompían los tractores. Luego, entró a trabajar para la Usina, en Servicios Públicos.

Yo, me dedicaba al trabajo de la casa no más. Andaba todo el día, tenía una quinta en donde sembraba papas, de todo cosechaba para la casa. Después entré a trabajar en el hospital, en el año 63 me parece. Entré porque en ese tiempo querían más personal, bien poquitos eran. Así que fui y en ese tiempo estaba el Doctor Natale, que me conocía mucho de chica, porque nosotros nos criamos solos con mi papá nomás. Yo me manejaba con mis hermanos, les hacia las cosas, les lavaba la ropa, les hacia la comida... se habrán empachado quien sabe cuántas veces. Fui a hablar con el doctor y de ahí me contratan, entonces me dice el Doctor "Bueno, vas a venir de Ayudante de Cocina, vení tal día para que te demos la ropa para trabajar". ¡Uh! Yo estaba bien contenta. Cuando entré me preguntaron "¿Como andas con la cocina?" - "Y más o menos, para hacer un guiso y eso", se reían... "Entonces vení que te vamos a enseñar". A mí me tocó trabajar en el primer edificio del hospital, en el hospital nuevo no alcancé a estar cuando lo abrieron, salí antes. Mas contentos estábamos todos, las chicas contentas por el cambio de hospital. Tuve que acostumbrarme a los horarios en el hospital, tanto que yo, hasta ahora estoy acostumbrada a los horarios de comida del hospital. Elena que estaba en la administración, nos daba los horarios, para entrar había horario, pero para salir no. Y nosotros le decíamos "Pero Elena... nosotras tenemos que saber a que hora vamos a salir, porque uno que tiene marido, tenés tu casa, tenés tus hijos...". Para entrar tenías que llegar 10 minutos antes y firmar 5 minutos antes. De los años que estuve en el hospital, un solo día llegué tarde. Tenía que entrar a las 07:00 hs. de la mañana porque estaba en la cocina y ese día no sé que me pasó. Antes, tenías que ir a pie y entrar con lluvia, debajo la nieve y te caías, quedabas todo revolcado, porque tampoco no había nada para viajar, uno no tenia vehículo en esos años. Estaba tan feo, el día horrible, entonces un día me quedé dormida, me despierto a las 08:30 hs., y salí a medio vestir, me llevé las medias acá en el brazo, porque había que usar medias, zapatos, la gorra y el sombrerito. Entonces, llegué al hospital y justo venía Mansilla, que lo había mandado el doctor para que me venga a buscar, el doctor estaba asustado porque yo siempre iba a horario.

Así que a nosotras nos tocaba estar en la cocina y darle de comer a la gente internada. Teníamos un carro para las bandejas que hacíamos volar por los pasillos ¡El ruido del tacho no más andaba! En la cocina teníamos la planilla donde decía "A la gente de la cama tanto tiene tal régimen de comida", entonces a esa gente le tenias que hacer una comida especial con sal y o sin sal, con



Amelia Subiabre, Matilde Cabezas, Adelina Allochis, Sarita Velázquez, "Lola" Trefinger, Mabel García



Año 1987 . Fiesta de jubilación de Sarita en el quincho HCD. Ángela Castillo, Adelina Allochis, Dr. Bimbi, Elena García, Martina Coya

azúcar o no, lo que decía ahí en un cuaderno. También se le daba de comer a la gente que iba a cuidar a los internados, comida normal, entonces tenía que hacer dos platos distintos. Siempre tenía mucho trabajo, porque se hacía todo, la comida para fulano, para sultana, se hacía el postre, todos los días a la mañana y a la noche, y después a la tarde le tocaba a la mucama darles la merienda.

En otra ocasión, estaba trabajando en la cocina y llevaron muy mal a mi marido. En ese tiempo, mi marido era el único que trabajaba en la usina y pasó que a alguno se le había quemado allá abajo la luz porque había viento. Entonces, tuvo que ir a pie con la escalera al hombro para arreglar eso. El tema fue que, le agarró la corriente arriba y lo tiró con escalera y todo al piso. Entonces lo llevaron al hospital. Yo estaba trabajando y las chicas no sabían cómo decirme que lo habían llevado. Cuando me avisaron... ¡Uh, yo para que! Un momento horrible y mis hijos solos en la casa. Fue algo tremendo, muy feo. Después le pregunté al Doctor Bimbi cómo estaba y me dice "Vamos a ver cómo pasa la noche, sino mañana, tenemos que mandarlo a otro lado". Mi marido en ese momento no veía nada, del golpe se había quedado ciego. Eso fue lo peor, porque yo pensé que iba a quedar así. Pero con los días se mejoró, gracias a Dios. El Dr. Bimbi era una persona muy decidida, él agarraba y decía "Bueno si no se te pasa con esto, te vamos a hacer esto otro". Como médico, él atendía enseguida, porque cuando llegaban mal o de urgencia al hospital, salían corriendo: "Llamá a este, llama a la otra, a la enfermera". En ese sentido él siempre se ocupó de los enfermos y a cada rato iba a verlos.

Éramos muy unidos todo el personal del hospital, el personal era uno y los médicos igual. Siempre inventábamos una fiesta y siempre el Doctor Bimbi decía "Sarita tiene que hacer las empanadas", así que me mandaban a hacer las empanadas para todos y de ahí el postre y todo eso. Así que bueno se pasaba lindo, en Año Nuevo o Navidad y algunas veces se le celebraba el cumpleaños al Dr. Bimbi y lo pasábamos el día antes ahí todos juntos, los empleados y los médicos. Éramos buenos compañeros.

Como a mí me tocaba estar en la cocina, ahí el Doctor Bimbi no se metía casi, él lo que mandaba era con las enfermeras. En la mañana, a las 8:00 hs. antes que entrara, tenía que llevarle el cuaderno, un cuaderno especial para cada enfermo donde se anotaba la dieta que él daba. Después él me llamaba y me daba el cuaderno y me decía "Ahí está todo anotado". Aunque era exigente y se enojaba con otros, a mí nunca me llamó la atención. Una vez nomás, me llamó la atención, pero yo no tuve la culpa. Resulta, que yo entraba a la tarde, había un señor internado que estaba mal y él doctor me había cambiado la dieta, él andaba todos los días a la mañana a la tarde revisando a ver si vos le habías dado la comida como él había pedido. Yo le di la comida al hombre como el doctor me pidió en el cuaderno, pero resulta que él la había borrado

y le había puesto otra. Yo hice la comida que estaba anotada ahí. Justo, estaba llevando el carrito y él estaba ahí y me dice bien terco “Sara, venga un ratito para acá por favor”. Fui donde estaba el hombre en la cama y él doctor parado y me dice así medio enérgico: “¿Qué le dio de comer a este señor? ¿Cómo va a estar así? ¡Este Señor esta delicado, no se le puede dar esta comida!” Yo le contesto: “No sé Doctor, Usted puso así y yo hago lo que está en el cuaderno”. Entonces me dice: “¿Cómo puede ser? ¡La equivocada sos vos!”. Yo fui a buscar el cuaderno y le dije “Mire Doctor. Mire para que usted no se quede con la duda y yo tampoco. Vamos aclarar bien, usted borró acá y le puso esta comida a este señor”. Entonces quedó un rato mirando el cuaderno y decía “Esto no puedo haberlo hecho yo”. Agarró lo dio vuelta y me dice “Bueno, toma andate”.

Me tocaba más relacionarme con Elena que era la Administradora y controlaba la cocina. Elena por ahí tenía sus partes, como toda persona, porque nadie es perfecto, por eso uno tiene sus diferencias. Los días que andaba media media, te llamaba la atención y capaz que tenía razón y otras veces no. Pero yo nunca fui de contestarle mal o que ella me trate mal, no siempre con respeto y tener cuidado, eso sí. Y siempre, cualquier cosita que quería me decía que le haga “a este o al otro tal comida” y que se yo cuanto, y bueno había que cumplir. Yo estoy trabajando y ella es la que manda. No soy yo la que está mandando, el que manda, manda... Que se le va hacer, es su deber. Entonces, por dar un ejemplo, me decía “Quiero comer tortas fritas a la tarde, así que cuando vengas hace masa y hace torta fritas porque el doctor también tiene ganas de comer”. Entonces vamos corriendo y le vamos hacer las tortas fritas. Las compañeras me decían “Sos una tonta. Que vaya a comprar las tortas fritas”. Pero yo decía “No. Porque ella es la Directora o la Administradora. El doctor si viene y me dice -Yo quiero unas tortas fritas- ¿Yo que le voy a decir? Uno tiene que respetar, se respeta a los jefes.

CAPÍTULO 4

Personal Administrativo

Graciela Castillo

Yo fui la primera secretaria privada que tuvo el Doctor Bimbi y mi función era hacerle todos los meses las rendiciones de las Obras Sociales de sus pacientes, que en ese tiempo era a máquina, con una calculadora. Por eso siempre el Doctor dice: “Graciela, mi primera secretaria”, aunque yo no me ocupaba de recibir a los pacientes ni nada, solo de hacerle los papeles. Yo antes de ese trabajo ya estaba trabajando de administrativa en el hospital viejo, porque mi mamá, Angelita Castillo, trabajaba de enfermera también ahí y ella los adoraba al Doctor Bimbi y a Elena. Cuando entré me dijo “No vayas a decir nada en contra de ellos”. Mi mamá había empezado como mucama y después pasó a enfermería por la práctica, porque ni siquiera había hecho el curso de enfermera, pero te atendía partos, de todo. El día que nació mi hija Fernanda mi mamá no volvió más, porque ya estaba pasada de edad para jubilarse, así que empezó Elena a hacerle la jubilación. Porque si no iba a trabajar hasta el último día de su vida, porque la verdad que estaba re agradecida con ellos y con el Doctor, no te digo nada.

Yo entré al hospital en 1972 en el turno de tarde y a la mañana estaba en la Municipalidad. Yo salía a las 14:00 hs. de la Municipalidad, y me iba como a las 15:00 o 16:00 hs. al hospital, hasta las 20:00. Me tocaba trabajar con Elena, en la administración y trabajamos muy bien, estaba acá la Farmacia, vos entrabas y veías la farmacia en la Mesa de Entrada y pasabas para atrás y ahí estaba la oficina de Elena y ahí trabajábamos nosotras. Lo que sí Elena nos hacía ir los sábados a la tarde, y estábamos un día con la Señora de Bianchi y Lidia Seguel, todas controlando las rendiciones, porque tenía que estar todo a la perfección... pero era sábado y teníamos una salida programada, porque cuando uno es joven le gusta la joda, le gusta salir los sábados. Entonces yo no tenía ganas de ir, pero como mi mamá trabajaba ahí y era tan leal al Doctor Bimbi y a Elena, no quería que yo le fallara, obligada a ir los sábados también. Cada vez que venía un Ministro, me decían “Vamos a conseguir que te nombren”, pero pasaba el tiempo y no me nombraban. Gracias a Elena, que ella tenía su manera de manejar las cosas, ella consigue que me paguen el año completo que yo había trabajado y eso me sirvió para comprarme un auto, así que yo a los 19 o 20 años ya tenía mi auto, gracias a los ahorros que había hecho sin querer en el hospital, así que más vale que tengo recuerdos hermosos de ese trabajo. Además trabajando ahí, aprendes mucho, porque te exigen y



Año 1977 . Balbina Cabezas, Martina Coya, Adelina Allochis, America Coetsen, Matilde Cabezas, Delia Allochis, Amina Crespo, "Lola" Treffinger, Angela Castillo, Erminia Pérez, Claudia Millatureo

te volvés responsable. Un año trabajé en el hospital, después el Doctor me preguntó si quería llevarle las cosas, las rendiciones del consultorio y le dije si como no, así que ahí empecé con él a trabajar. Después mi hermana, que había terminado el Secundario en Gallegos, se viene a Perito, entonces ella se quedó a cargo de ese trabajo, le entregué la Secretaría a mi hermana.

Yo con el Doctor Bimbi trabajé muy bien, era exigente y me controlaba los papeles para saber lo que le hacía firmar, pero siempre me tuvo mucha confianza y yo creo que no lo defraudé y bueno con Elena también. Era así, re exigente pero así también en el hospital, pero tenía las cosas muy en orden, porque nosotras ordenábamos las carpetas de lo que iba al Tribunal de Cuentas, con todos los gastos de administración del hospital, así que tenía que estar todo perfecto. La verdad es que el hospital fue un antes y un después del paso de Elena y el Doctor Bimbi, y si hubiera sido por ellos, seguían trabajando hasta hoy. Y ellos te inspiraban ese compromiso por el hospital y éramos como una familia. Éramos pocos pero muy comprometidos, festejábamos el Día del Enfermero, el Día del Médico, se armaba comida después el baile ahí nomás, todo el hospital, muy lindo era. Pienso en toda la labor del Doctor Bimbi al ser primer médico rural digamos, de venirse a un lugar así, donde no había los recursos necesarios para poder desarrollarse. Todo el mundo se atendía con él, porque tenía su capacidad para saber lo que te pasaba. A mí me atendía de chiquita, cuando vinieron acá, mi mamá y después cuando yo tuve a los chicos me atendió en dos partos, pero todos los controles los hice siempre con él y después mis nietos. No siempre estaba en los partos porque me decía "Vas a tener para tal fecha y a lo mejor estaba de viaje o en un curso".

Yo considero que la verdad el Doctor Bimbi dio su vida por Perito. Le pusieron todo, al igual que Elena, porque Elena vivía en el Hospital. Viste vos le decías a Elena: "Elena, descansá un poco", porque me parecía que estaba 24 x 24 en el hospital.

Y bueno después, yo había pasado una etapa fea que fue cuando mi hermana se enferma, y yo dejé a mi mamá ahí en el hospital. Yo le pedí ese favor al doctor, "Yo llevo a mi Hermana ¿Puedo dejar a mi mamá acá? Y si, él la atendió como una reina. Así que como uno se va a olvidar de esa gente.

O por ejemplo un día mi mamá, no sé qué le pasó, que no caminaba, dura estaba. Llamé al Doctor Bimbi y cuando llega el Doctor, podés creer que se curó, se levantó ahí nomás. Se mejoró de verlo, te juro. Se curó de verlo. Yo siempre le agradezco al Doctor, cuando lo encuentro, el haberme tenido en cuenta. A él, a Elena, porque en ese tiempo viste, sos joven y quieres trabajar en todos lados y ellos me enseñaron a trabajar. Agradecerle todo lo que ha hecho por mi familia, porque realmente siempre era el Doctor Bimbi si estabas enferma y te atendía, siempre fue muy querido en mi familia.

María Elena Pozas

Yo fui Secretaria del Dr. Bimbi en su consultorio privado. Estuve 7 años, desde el 2011 hasta mayo del 2018. Estaba a la mañana sola y después a la tarde estaba Claudia González y el jardinero, Fidel Inayado, que iba todos los días. Yo consigo el trabajo porque iba mucho a la casa de la abuela y un día dijo que necesitaba una secretaria y bueno, yo le dije si me daba el trabajo. Por supuesto que ya nos conocíamos con el Doctor, y con la familia de Elena igual. A la mañana el Doctor entraba a las 10:00 hs. de la mañana, y yo entraba 20 minutos antes.

Yo llegaba todas las mañanas al consultorio y lo primero que hacia era abrir la computadora y ponerle al Doctor todos los diarios para que leyera y bueno después atender al público, tenerle todas las Órdenes listas. No teníamos horario de salida, porque él nunca tuvo horario de salida. A las 13:00 hs. más o menos nos retirábamos, 13:00 o 13:30 hs porque a veces se ponía a leer los diarios y yo tenía que esperarlo para cerrar y apagar todo porque yo tenía la llave con la alarma, todo. Después los días sábado yo iba a limpiar.

El consultorio adentro siempre fue igual, nunca se cambió nada...la balanza antigua que tenía él. Si todo, todo igual. Él nunca cambio nada. En la sala de espera siempre había música, en eso tiempo eran DVD y pasábamos la música que él pedía, música clásica. Me acuerdo que él tenía un cajón de su escritorio con llaves y una mañana perdió las llaves, así que mandó a hacer nuevas a la cerrajería y cuando lo abrieron ahí estaba la lata de caramelos, que siempre les daba a los niños. Después tenía un mueblecito adentro, donde guardaba la bolsita de 1 kilo. También él se ocupaba de las revistas que poníamos en la sala de espera. Él las compraba y las llevaba a su casa, las leía y después las traía.

El trabajo en el consultorio siempre fue muy bien. Sí, me acuerdo un día que él se quedó sin gas y había llevado una estufita eléctrica, pero para conectarla puso un montón de zapatillas y adaptadores. A la tarde Claudia cerró el consultorio pero se olvidó y dejó enchufada la estufa. Y bueno era como a las 9 de la noche y me llama ella que había dejado la estufa puesta. “¡Ay Claudia, se va a quemar el consultorio!”, le digo. Cuando llegó Claudia se estaba prendiendo fuego el enchufe, porque el Doctor había puesto tantos enchufes juntos, que se prendieron los cables, muy viejos.

El Doctor tenía muchos pacientes fieles, que siempre se atendieron con él. Pacientes de los más antiguos, la señora Vilma Ramos, Don Oscar Ramos, la señora Nelly Prieto, cuando ella venia de Gallegos iba siempre. También Mariano Ríos era uno de los fieles que siempre iban, los Casarini, don Jorge. Y en los últimos años ya no atendió a los niños, ni atendía parturientas porque decía que ya estaba grande y podía meter la pata. Él siempre tuvo mucha paciencia con los pacientes y venía a atenderse todo tipo de persona porque le tenían mucha fe, porque a veces con verlo nomás parece que sanaba el paciente. Porque él era muy dedicado al paciente. Me acuerdo que una vez fuimos a comer acá al campo de Logiudice, pero el Doctor había dejado operado un paciente en el pueblo y estuvo todo el tiempo pendiente de eso. Yo pienso que eso fue lo que hizo que lo quiera todo el mundo, por la dedicación de él, que tuvo con sus pacientes, que dio su vida. Los pacientes muy agradecidos, le traían regalos, dulces caseros, conservas, le llevaban de todo.

También el respeto adentro del consultorio era lo principal, incluso en el hospital el Doctor si bien él era muy recto con su personal, el hospital marchaba muy bien ¿Y ahora? ¿Viste como está el hospital? Tanto él como Elena siempre marcaron lo del respeto hacia el paciente. Ese respeto ya no se ve en el hospital hoy. Cuando llegas te averiguan hasta porque va el paciente a atenderse y se divulga. Eso es muy feo. El Doctor como jefe siempre fue muy bueno, muy cariñoso, aunque cuando te tenía que decir las cosas, te las decía adelante del paciente o después. El Doctor siempre fue muy reservado, nunca contó nada de lo que pasaba dentro del consultorio. El paciente entraba y nosotros quedábamos afuera. De hecho el día que yo entré a trabajar me dijo “Lo que veas acá en el consultorio, se queda adentro del consultorio, no se sale a decir a la calle”.

Zulma Jindra

Yo en el hospital estuve 30 años. Ingresé en el año 1989, en marzo del 89 y me jubilé el 1 de noviembre del 2019. Primero entré trabajando en atención al público, estuve después como jefa de servicio de estadística, en derivaciones, en epidemiología y culminé siendo la Administradora del hospital de Perito Moreno, ya que me fui capacitando y estudié Técnica en Estadística de Salud a distancia, en la Universidad Nacional del Litoral y también soy Capacitadora en el Nivel 1 de Epidemiología por el Ministerio de la Salud de la Nación.

Yo antes de entrar al hospital, empecé a trabajar en el consultorio del Doctor Bimbi, como secretaria, en Diciembre del 87. Pero aparte estaba buscando otro trabajo, porque yo era madre soltera. Yo en un principio empecé a trabajar cuando mi hijo tenía 2 meses, en la guardería municipal. Entonces empecé a buscar un trabajo más formal y anduve por todos lados, por todas las instituciones pidiendo un trabajo para ingresar a la provincia y surgió que me llama la señora Elena un día y me dice que haga los papeles para ingresar al hospital, que había entrado nombrada a provincia, sin contrato. Seguí trabajando en paralelo en el consultorio y el hospital, porque me había anotado en el IDUV, entonces con eso pude comprar cosas para mi casa. Cuando me entregaron la casa dejé de trabajar en el consultorio del Doctor, pero no porque no lo necesitara, sino por la cuestión que yo compartía muy pocas horas con mi hijo. En el consultorio conseguimos un reemplazo enseguida que fue María Alejandra Lara. Yo cuando ingresé a trabajar en el hospital, ya fue en el edificio nuevo. Iba al colegio secundario cuando se inauguraba el nuevo edificio del hospital y nunca se ponía en funcionamiento, se inauguró como dos o tres veces me parece y la puesta en funcionamiento creo que fue en el 86. El hospital viejo lo conocí porque fui paciente y tenía que ir, si bien mi mamá siempre me llevó al consultorio del Doctor Bimbi, entonces íbamos al hospital solo si pasaba algo realmente urgente, y yo tenía ese concepto, que al hospital iba la gente no que podía pagar la consulta, porque no existían las obras sociales.

El hospital tenía en mesa de entrada ese mostrador de madera, grande, había sillones para la espera de los pacientes. Había un consultorio cerca de sala de internación, después venía la farmacia, la oficina de estadística, consultorio de enfermería, consultorio médico y girando por el pasillo ya estaba el laboratorio, radiología y guardia. Detrás de guardia estaba la morgue, también el quirófano que sigue estando y funcionando igual y la sala de partos, que en ese tiempo se

tenía la sala de neonatología y el Doctor Bimbi era el que atendía los neonatos hasta sacarlos de la incubadora y pasarlos a sala. Antes nacían prematuros acá y se quedaban acá, es así y bueno ahora se deriva...

Yo creo que en esa época había que hacer cosas porque no tenías otra, porque todos eran médicos generalistas y tenés que saber hacer de todo. Eso es el médico generalista, no es solamente para atenderte las cosas banales o estar en guardia por si vas con fiebre con dolor de estómago, no. El médico generalista si le toca atender un parto lo tiene que hacer, de hecho yo he escuchado con todos los ingresos del hospital que los médicos te dicen "Yo he estado allá en Chaco o Formosa y tenía que hacer partos y los hacía". Entonces vos te preguntas "¿Y porque no los haces acá?" si allá los hacías ¿Porque la gente tiene que ir derivada? Pero bueno, hay cuestiones legales o hay cuestiones de "No quiero cargar con esto" que hacen que hayamos involucionado. Digamos que yo entré al hospital en un período en donde estaba la "gente de antes" como se suele decir y la "gente nueva", yo creo que fui la ultima de los "viejos". Estaban el Doctor Bimbi, el Doctor Hita, el Doctor Mateo, el Doctor Rosende, la Doctora Tzenka Guenova. De las enfermeras me acuerdo de Estercita, de Cinesia, de Norma, de Chiche, de Matilde, de Gladys, de Ermita Morales... Un re lindo grupo, eso por parte de la enfermeras. De las administrativas, estaba Betty Abadie en farmacia, Liliana Ojeda en la parte administrativa contable, Saba Abboud y yo en mesa de entrada con Coni. Fueron mis maestros, tanto el Doctor Bimbi, como la Señora Elena, como Coni, aprendí de todos ellos. Después en laboratorio me acuerdo que estaba la Doctora Miranda y la Doctora Villegas y en rayos estaba Claudio Gayet. Los choferes eran Paico, Mario, Santiago y Tito Mansilla. Y de mucamas estaba Agustina Curinao, María Jara en cocina, Irma Maidana, Felisa Mariqueo, Laura Mercado, Teresita Burgos, Ester Mansilla, María Inés Campos y Teresa Salamanca. Luego se fue incorporando más gente, pero ese era un lindo grupo porque más allá de las tareas que teníamos que desarrollar éramos un equipo de trabajo todos. Cuando pasaba algo estábamos todos ayudándonos. Había esa unidad, ese compañerismo de estar en donde se nos necesitara, cosa que se fue perdiendo con el tiempo.

Más o menos del 2010, porque en el 2011 el Doctor Bimbi, Elena y Coni se fueron, entonces fue desde el 2010 hasta el 2019 empezó a haber un quiebre en el equipo. Porque con la gente nueva apareció una palabra nueva que era "No me corresponde". Nosotros esa palabra antes no la conocíamos, nosotros estábamos para todo, para lo que se nos necesitara, muy chocante esa palabra, porque por ahí empezabas a decir "No me corresponde"...una expresión muy chocante que empezó a desarmar ese equipo. Hubo cosas a las que costó mucho adaptarse, entre lo que estábamos acostumbrados y lo que se hace ahora en el hospital. Entonces a mí me tocó estar durante esa transición entre lo viejo y lo nuevo, pero bueno no soy quien para juzgar las acciones de los demás, pero esa rotura de equipo se nota. En aquellos tiempos, cuando alguien decía "Mi hija tiene fiebre" enseguida iba yo y le decía a la enfermera para que le controle la



Año 1989 . Personal del hospital en la despedida del Dr. Mateo

fiebre y la enfermera le avisaba enseguida al Doctor. Y eso ahora no se ve, esa fue una de las cuestiones que produjo el “No me corresponde”. Me ha pasado de ir con urgencias y tener que esperar y sentir que no hay empatía, que no te pones en la piel del otro. He pasado por cuestiones si urgentes, cuestiones delicadas y que a lo mejor no se cumplieron mis expectativas, pero bueno es la gente que está a cargo de la salud de Perito Moreno, hoy por hoy.

Si bien en 2011 hubo un gran ingreso de gente nueva al hospital, gente que tenía muchísimas ganas de trabajar y aprender, al menos la que estaba a cargo mío, que era el personal de mesa de entrada, de estadística, de archivo, entonces con ellos pudimos trabajar y hacer grandes cosas. Los pude empezar a capacitar en lo que era estadística, codificación de enfermedades, en epidemiología, en derivaciones. Gente muy abierta y con ganas de aprender, colaborar siempre en todo. Pero después las otras personas, como que las vas apartando. En el hospital hay que trabajar en equipo, es todo una cadena, a diferencia de otras instituciones. En el hospital yo siempre dije, es mucho más importante la gente de limpieza que a lo mejor un administrativo, porque si vos no tenés limpio el quirófano no podés operar, si vos no tenés limpia la sala o el consultorio el médico no puede atender. Entonces es importante todo el personal que trabaja, porque somos todos una cadena. Pero muchas veces ocurre que aparece el: “Yo tengo el título, así que vos no sabés”, y eso por ahí choca, porque a lo mejor uno tiene más sentido común que alguien que no tenga un título y por ahí el título no te avala para que vos tengas que saber todo. Esa fue la experiencia de trabajar en el hospital, yo dejé la mitad de mi vida allí y me encantó.

Son experiencias donde empezás a adquirir conocimientos. Me acuerdo que cuando ingresé al hospital estaba trabajando con el Doctor Bimbi y él además era el médico de la Policía. Había ocurrido el deceso de una persona y me dice “Zulma vamos a la morgue que tenemos que hacer el reconocimiento de un cadáver”. Yo me quedé durita, pero bueno el me dijo vamos, no me preguntó si quería... Así que fuimos, yo tenía que tomar nota de todo lo que me dijera el Doctor. Como era un cuerpo encontrado tenía un olor y bueno con ese olor conviví como una semana en mi nariz, pero bueno ahí me di cuenta de mi capacidad para afrontar distintas situaciones, y siempre intenté estar en las situaciones y ponerme en la piel de todo lo que tenía que hacer en el hospital, y siempre inculqué que la gente que va al hospital es porque va a buscar una solución, si nosotros no le damos una solución al problema que tiene, tiene doble problema. Por ahí uno se pone a recordar como era antes, fuera con nieve o con lo que sea salías, con rutas sin asfalto y salías, y de hecho el Doctor Bimbi, mientras estuvo trabajando en el hospital y hasta que hubo un médico instalado en Lago Posadas, él iba atender todos los meses. Iba con la señora Elena en la camioneta del hospital, en invierno, en verano, lo que sea, ellos iba a atender. Y es así que uno lo ve en la gente de Los Antiguos, en la gente de Posadas, el

afecto que tienen por el Doctor Bimbi, porque dedicó toda su vida, a brindarnos sus conocimientos de médico y a hacer lo imposible para sanar, para resolver lo que tenía que resolver. Por ejemplo, me acuerdo, que siendo muy chica, el Doctor Bimbi me sacó una muela, porque no había dentista en Perito Moreno, y bueno el Doctor Bimbi me sacó una muela, porque no quedaba otra. A veces nos pasaba en el hospital que nos sentíamos desprotegidos porque había gente que iba a insultarnos, a exigirnos. Yo sé que mucha gente tiene un pre concepto mío como que era súper antipática, mala, algunas veces. Pero hubo momentos que en el hospital hubieron dos médicos nomás y algunas veces nos decían basta de anotarme pacientes, me anotaste 20 pacientes. Pero bueno eran solo dos y atendían, y hacían partos y hacían todo y seguían atendiendo consultorios. Bueno, yo hoy me pongo en la piel de esos médicos, Doctor Hita, Doctor Bimbi, me acuerdo que el Doctor Hita atendía Lunes y viernes, el doctor Bimbi atendía martes y jueves, los miércoles era día de cirugía, de cirugías programadas, y era día de estudios, se hacían estudios radiológicos, colon por enema, seriada gastroduodenal, histerosalpingografía, se hacían un montón de cosas que hoy es más fácil derivarlas. En ese momento se solucionaba con un equipo obsoleto pero con muchas ganas de ayudar y resolver. Después vino el tiempo de la ecografía, el Doctor Bimbi hacía ecografía lunes, miércoles y viernes, los días que no hacía consultorio. Y los días sábados se hacía el ateneo de médicos, donde se juntaban y exponían sobre temas o enfermedades de algún paciente relevante o que le llamara la atención y a ver como seguían con ese paciente y elevar informes sobre esas situaciones.

En tantos años de trabajo pasaron también un montón de cosas lindas. Una anécdota que siempre me quedó en la cabeza fue una paciente, geronta, que fue al médico y le habían dado turno para hacerse análisis y se les indicaba que el día que se le diera el turno tienen que venir en ayunas, tiene que venir con la primera orina y le dábamos el frasco esterilizado. Bueno la paciente llegó el día del turno, me dijo que había traído sus aguas, pasó al laboratorio, y después cuando sale me dice “¿Qué hago con la harina?”. Tenía una bolsita con harina... ¡Porque ella me entendió mal! ¡Yo le dije orina y entendió harina! Teníamos que ponernos en el lugar de la gente, porque no todos hablábamos lo mismo, teníamos nuestras terminologías distintas. En otra ocasión me pasó que una paciente gestante me dice “Rompí la fuente” y yo digo ¿Qué será la fuente? Después recalculas todo, es la bolsa de líquido amniótico, pero ella decía fuente y yo nunca había escuchado ese término. Era una señora extranjera, entonces yo creo que del lugar donde ella venía le decían fuente a la bolsa de líquido amniótico.

Yo estoy muy agradecida con la atención que siempre recibí con mis hijos, que fueron pacientes del Doctor Bimbi. Él fue mi pediatra, mi médico generalista, fue mi cirujano, mi tocoginecólogo, atendió mis embarazos, atendió mis partos, y siguió atendiendo a mis hijos hasta que dejó de atender en su consultorio. El

Doctor Bimbi fue nuestro médico de familia y en los momentos difíciles míos que fueron con respecto a mis hijos. Estuvo en la muerte de mi abuelo Ismael, que tuvo un infarto masivo, estuvo en mi embarazo de Gastón, que yo tuve una infección urinaria a partir del quinto mes de gestación hasta que nació, y en el último tiempo de embarazo estuve súper mal, en cama y él me iba a ver a la casa. Cuando tuve a mi hijo Gastón nació con doble circular de cordón, entonces el nace pero no llora y yo vi que el Doctor le ponía sondita, le ponía oxígeno, lo movía para un lado para el otro pero Gastón no lloraba. El Doctor le dice al enfermero “Chiche prende la incubadora”, así que pasó un ratito y como que tosió y el Doctor me dice “Ya está, ya está”. Bueno, ahí yo tomé conciencia de lo que era una urgencia. Otra urgencia fue cuando a mi hijo lo sacaron en vuelo sanitario hacia Comodoro Rivadavia porque se sospechaba de un síndrome urémico hemolítico, tenía un año y medio, dos. Era tan urgente que lo sacaron en vuelo sanitario con la avioneta del Aero Club, porque antes el vuelo sanitario los hacia el Aero Club.

Lo más duro de vivir en el hospital son los accidentes. Me acuerdo, para el Festival de la Cereza, una familia de Truncado que fueron ese día y como no consiguieron alojamiento se volvieron al día siguiente y tuvieron un accidente cerca de Minera Santa Cruz, la mamá falleció, el papá estaba muy mal y tenían una bebé, y la otra hermanita también había fallecido. La bebé tendría unos tres meses y tomaba leche materna, así que fue todo un tema, porque tuvimos que conseguir todo para esa bebé hasta que vinieron los familiares de Truncado. Algo muy triste, muy triste que nos tocó pasar en el hospital fue el accidente que sufrió Alan. Eso fue tipo una y media dos de la tarde, estábamos el Doctor Ardenghi, el enfermero y yo. Eso fue muy duro porque el nene llegó con vida, tenía fractura de cráneo y pérdida de masa encefálica, entonces tuve que ayudar ahí en la guardia para entubarlo. Ese nene murió en Comodoro, después de 15 días, pero fue muy duro, terrible, un nene chiquito. Vivir esas situaciones... eso te pega... Vivir en el hospital situaciones como ver llegar a una mamá con su bebé sin vida, en sus brazos. Después otro momento duro es cuando te toca consolar a un doliente porque se le falleció un familiar, y antes nos conocíamos todos, entonces el dolor tuyo era el dolor mío. O si el que fallecía era alguien allegado a vos y teníamos que seguir trabajando...O decirle a la familia “Se está muriendo”, son cosas duras. Pero bueno uno está ahí y tiene que hacerse cargo, pero si muchas cosas, he visto muchísimas cosas...

El Doctor Bimbi como jefe siempre fue exigente y está bien que fuera exigente porque las cosas había que hacerlas. Yo me acuerdo, teníamos las maquinas de escribir Olivetti y una nota no podía ir con error, si vos te equivocabas tenías que volver hacer la nota. Yo muchas veces en mi trabajo he llorado, muchísimas veces y me he cuestionado “¿Por qué?” “¿Por qué tengo que hacer esto, por qué tengo que hacer lo otro?” y hasta me retaba yo: “Tan estúpida voy ser que no sé hacer una cosa bien”. Pero bueno por ahí esas cosas te enseñan, porque de los

errores uno aprende, y ese siempre fue el mensaje que les dejé a las chicas del hospital a las que tuve que enseñar a trabajar. El Doctor Bimbi le dio todo, todo al hospital. Yo creo que muchos médicos hasta han aprendido de él, así sean especialistas, porque siempre él fue quien salvó las papas en muchas cosas, en este momento , bueno mas allá de todo, hablábamos de la tecnología, yo creo que al doctor Bimbi lo agarró viejo la tecnología, porque si hubiera sido un poco más joven ¿Sabes qué? Así y todo se maneja muy bien con la tecnología. El Doctor aportó todo, creo que aportó su vida, aún a costa de dejar familia, dejar hogar porque había que estar 24 hs. en el hospital por una urgencia, mañana, tarde y noche. El Doctor aportó la vida por el pueblo, pero más allá de la vida de él, de su tiempo, el amor por la profesión, el amor por la vocación de él. Y eso algunas veces ahora no lo vemos, sino que escuchamos en los trabajos “Mi horario ya termina” y no es así. El Doctor Bimbi iba a domicilio a la hora que sea, vos lo llamabas y el doctor iba y por ahí esas cosas se han perdido ahora.

De hecho al Doctor le duele la cadera por salvar una vida, la de mi papá en el 82, creería, cuando mi papá tuvo un accidente muy grande. Él trabajaba en Vialidad y venia de Bajo Caracoles en la camioneta de vialidad y un camión lo chocó y tuvo fracturas expuestas de tibia y peroné, fractura de muñeca, distintos cortes y fracturas de costillas. Estuvo fácil 3 horas esperando un auxilio, pasó una camioneta y lo trae a Perito. Él había sufrido el accidente a las 10 de la mañana y llega a Perito a las 5 de la tarde. Cuando lo bajan a mi papá de la camioneta el Doctor Bimbi lo baja en brazos y giró mal la cadera, ¡Y mi papá era grande! Así que desde ahí el Doctor anduvo mucho tiempo como rengo, como consecuencia del acto, el Doctor Bimbi quedó con una secuela.

¿Qué es el Doctor para mí? Es como una figura paterna para mí, porque me ha acompañado toda la vida, en mi infancia, en mi adolescencia, en mi adultez y ahora yo lo acompaño a él. Y lo hago con una satisfacción enorme, no lo tomo como un trabajo ni nada porque para mí el Doctor Bimbi es una persona muy importante en mi vida y en la vida de mis hijos y en la vida de mi marido, que no tengo palabras para calificarlo.

Constancia “Coni” Lanni

Yo comencé a trabajar en el hospital el 14 de diciembre de 1964. Yo me desempeñé como administrativa, después pasé a jefa de personal y luego estuve en estadísticas. Antes de ingresar al hospital, yo trabajaba en un comercio antes y fue Elena quién me buscó. El hospital estaba en el antiguo edificio, lo que es el Hogar de Ancianos, donde se trabajaba bien, pero tenía pocas comodidades. Por ejemplo, la sala de espera era lo que es la galería que tienen en la entrada, las salas de internación tenían salida a la sala de espera. Pero como el pueblo era mucho más chico, servía. Cuando llegué al hospital entre el personal estaban como enfermeras Balbina Cabezas, Ángela Castillo, Matilde Cabezas. En la cocina doña Delmira Farías con Sarita de Pérez que era ayudante y después Paico y Mansilla ya estaban y Carlos Aldauc, eran los choferes y para tareas generales. En ese tiempo éramos pocos, éramos como una familia, todos conocidos porque éramos de acá, incluso cuando nos cambiamos al otro hospital. Hasta que yo me jubilé éramos muy compañeros, O sea que si le pasaba algo a algún familiar, estábamos todos para ayudarlo.

Yo trabajé un año con el Doctor Natale, el Doctor Bimbi estaba en Los Antiguos y me parece que en 1965 vino acá, ya como Director. Contacto con la Sala de Los Antiguos siempre teníamos, yo ya lo conocía. El Doctor era muy ordenado, muy buen médico y muy buen director también, lo respetaban mucho. En aquel tiempo el Doctor hacía de todo. Por ejemplo estudios radiográficos, estudio colon por enema... Teníamos un equipo de radiografía pero no un equipo portátil para revelar las placas, entonces había unas bateas en donde ponía el revelador, el fijador y se demoraba un poco pero se hacía. Con el tiempo el Doctor tuvo que derivar también, pero con los recursos que había yo creo que en el hospital de aquella época se hacía mucho, porque ahora todo se busca en la tecnología. Ahora acá no hay muchas cosas para hacer, radiografías hacen pero otra cosa no porque no tienen equipos.

Trabajar en el hospital hace que uno viva momentos difíciles, por ejemplo traían mucha gente de Lago Posadas ahogada, de la parte chilena me parece que era. A veces, cuando el invierno era muy crudo, por ahí algún viejito se acostaba tapado con una lona y se escarchaba y se los encontraban cuando deshielaba porque nadie sabía en dónde estaba o que le había pasado, si estaban solos en el campo. Eso nos ha tocado. Pero también teníamos momentos felices. Nosotros festejábamos siempre navidad, el 24 de diciembre y era muy



Año 2007. Nolfá Zalazar, Santiago Uribe, Coni Lanni, Claudio Gayet y María Jara



Año 2005 . Festejo de Navidad . Nofa Salazar, Coni Lanni, Saba Abboud, Agustina Curinao, Esther Morales y Ester de Santana



Año 2000 . Despedida de la Dra. Zenka: Dr. Bimbi, Agustina Curinao, "Coco" Silva, Santiago Uribe, Nolfi Zalazar, "Chiche" Allochis, Dr. Mazzoni, Coni Lanni, Elena García, Irma Maidana, María Ojeda, Ana Fernández, Jorge Zalazar

lindo porque había una manguera afuera y a alguno se le ocurría empezar a tirar agua y terminábamos todos mojados. Lo festejábamos en el hospital, generalmente en el pasillo que está cerca de la cocina porque era lo más grande que teníamos en ese momento y por supuesto la enfermera de guardia siempre miraba todo, estaba atenta si había algún internado.

El Doctor Bimbi aportó todo al hospital, porque estaba todo el día. Si tenía un paciente grave no se movía del hospital ni para ir a dormir, porque en ese tiempo había pocos médicos. En un tiempo estuvo él y el Doctor Hita, solos los dos, entonces hacían guardias turnándose. Entonces cuando el Doctor tenía enfermos graves y en el hospital no se puede dormir porque a cada rato lo llamaban. Así que las enfermeras lo cuidaban, porque si se enfermaba él ¿Qué hacíamos? El Doctor era muy dedicado a la comunidad, porque cuando había enfermos, por ejemplo en una casa, él iba a hacerles las visitas. No los mandaba a buscar o los hacía venir al hospital, él los atendía en sus casas. Eso no se hace ahora, porque tienen médicos haciendo guardia. Pero hay veces que si tenés un paciente, un viejito por ejemplo que está en la casa, a lo mejor vas a la casa y le solucionás el problema y no lo tenés que trasladar al hospital. Eso es peor para el viejito que se tiene que levantar y me parece que se pierde más tiempo también. Al Doctor lo llamaban a la casa y salía de urgencia ¡Un día llegó a una casa con dos estetoscopios, él se había puesto uno y nosotros le pusimos el otro! Otra vez estaba una señora que vivía cerca del hotel del “Viejo Bar” y el viejito se asustó porque eran dos viejitos que estaban solos. A las cuatro de la mañana el viejito lo fue a buscar al Doctor y el Doctor se levantó y lo fue a ver. Cuando llega, la viejita le dice “-No quiere tomar un cafecito Doctor Bimbi?- “Se ve que no tenía nada, sino que se asustó el viejito, no sé qué habrá hecho la viejita, pero ya estaba bien. Al otro día nos reíamos. Antes la atención era más personalizada porque el pueblo era más chico. Seguramente pasará con los médicos actuales, que conocer a los pacientes no los conocen, porque primero el pueblo creció mucho y después que si ellos no los ven muy seguido no se genera esa familiaridad.

En el hospital nosotros teníamos una sala para 5 o 6 viejitos, nada más que para ellos. Entonces venía un viejito del campo todos los inviernos y hablaba directamente con el Doctor para ver si lo podía dejar internado. Así que lo dejaba todo el invierno ahí, después en el verano él ya se quería ir y se iba. Incluso recuerdo que el antiguo edificio había huerta de verduras, porque teníamos un viejito en el hospital que le pidió a Elena que hablara con el Juez de Paz para que le preste la parte de atrás del Juzgado. De hecho los árboles que hay ahora los puso todo el viejito, porque quería hacer una quintita. Así que Elena fue a hablar y se lo prestaron y él hizo todo el cerco y después sembraba, vendía y tenía su platita. Tenía sus herramientas de trabajo, todo. Era un viejito que había sido toda su vida puestero de campo, así que estaba acostumbrado a estar solo, pero como no tenía casa, tenía que estar en el hospital. Hasta que



Año 2007. Mesa de Entrada del hospital: Saba Abboud, Betty Abadie y Liliana Pérez

después no sé quién, lo llevo para que le cuide el campo, porque esos viejitos en las estancias sirven y les gusta estar solos.

Había uno que era hindú, que se encargaba de cuidar las gallinas, y ¿Sabés que hacía el viejito?, había unos cartelitos como los que tienen en aerolíneas que decían “Silencio, jefe enojado”, “Sonría, jefe feliz” y él le iba a cebar mates al Doctor. En la mañana mientras el Doctor hacía las carpetas, las historias clínicas, el viejito le cebaba mate. El Doctor tenía un genio feo, entonces no le decía nada y él le ponía en el cartelito “Silencio, jefe enojado”, el Doctor se enteraba y se reía. Le lustraba los zapatos, compraba un número de lotería a medias con el Doctor y pagaba el Doctor, todas esas cosas hacía. Y un día, vendía huevos ahí en el hospital por cuenta de él pero a escondidas, pero el cuidaba las gallinas.

Un día yo iba al hospital a la tarde y lo veo al Doctor que estaba sentado adelante y me dice “-¡Se me están muriendo todos los viejos!-“Yo lo quedé mirando y me dije ¿Que habrá pasado acá? Y resulta que sí, se le había muerto uno que estaba mal y le habían sobrado unas naranjas. Las chicas le ofrecen las naranjas a otro viejito que se hace el valiente, se las come ¡Y se murió! Pero a mí me parece que se murió porque estaba entre sedado, porque no estaba enfermo como para morirse. El que falleció primero si estaba mal.

Ante todo esto, el Doctor se sentía mal porque se le estaban muriendo todos los viejitos.

El Doctor Bimbi era muy buen médico y se hacía respetar mucho como Director y lo respetaban. Él no se fijaba si la gente tenía plata o no, porque atendía a ricos y pobres por igual. Si tenía que quedarse sin dormir por un pobre se quedaba igual. Acompañaba a los pacientes cuando tenía que derivarlos, incluso, cuando recién llegó acompañaba a los pacientes a Comodoro porque nosotros no teníamos a donde derivar, no teníamos ni ambulancia, teníamos una ambulancia que apenas llegaba a Los Antiguos. Así que se derivaba a Comodoro, porque Las Heras no tenía complejidad tampoco ni Caleta. Y los médicos de Comodoro ayudaban mucho, porque cuando aparecía con un paciente el diagnóstico que él decía, era seguro. No teníamos laboratorio acá tampoco, entonces se hacía medio a ojo, o sea, un análisis por ejemplo de hematócritos y eso lo hacía el Doctor o alguna enfermera, pero no se podía hacer otra cosa si no teníamos nada.

Con Elena yo tenía una relación de amistad pero el trabajo era una cosa y la amistad otra. Nos hicimos amigas de estar tanto tiempo juntas. Yo trabajé 47 años y Elena trabajó 55. Como compañera de trabajo era buenísima y en el trabajo se hacía respetar, las ordenes que ella daba, se cumplían. Cuando Elena falleció me cayó malísimo, nunca me imaginé que se fuera a morir tan pronto. Yo me jubilé en el año 2010, pero trabajé hasta el 2011, porque Elena no se quería jubilar y yo no la veía bien, entonces me quedé un año más. Cuando trabajaba yo estaba todo el día en el hospital, pero cuando llegaba el tiempo de la jubilación yo me fui saliendo de a poco, cuando me jubilé ya no fui a la mañana, empecé yendo a la tarde. Entonces creo que me fui acostumbrando así, porque no extrañé mucho. Yo digo que no extrañé y a lo mejor extrañé, pero como me fui retirando de a poco no fue tanto. Cuando estaba Elena viva iba siempre iba a visitarla y al Doctor y cuando quedó solo también fui hasta que no pude caminar. Ahora lo llamo por teléfono. Me ha tocado ir recientemente al hospital cuando estuve internada, dos veces. Si bien se hizo una ampliación, las salas son las mismas que teníamos nosotros. Lo he visto un poco venido abajo, pero bueno, lo están tratando de solucionar.

CAPÍTULO 5

Personal de Enfermería

Martina Coya

Yo no tenía planeado ser enfermera. Fui a la escuela primaria y terminé el sexto grado, porque hasta sexto había nomás, pero era muy completo, porque de ahí salían chicos que iban a trabajar como ayudante contable donde Chabeldin, en el Hotel Fénix de Prieto y en varios lugares. Yo me dedicaba a trabajar en la casa, en la chacra de mi familia, a sembrar papas, hacer las tareas de la casa. Cuando tenía 15 años, 16 años empecé a estudiar corte y confección, que enseñaba la modista, Candalierisi se llamaba de apellido, Elenita Candalierisi, algo así era, una rubia muy pitucona era. Después con una vecina y otra señora más, fuimos a pedir trabajo de mucama en el hospital. Estaba Perón todavía en el gobierno y era Territorio Nacional, no éramos provincia, así que teníamos que ir a gendarmería, para hacer los trámites y pedir el trabajo.

Yo entré a trabajar a los 20 años, en 1957 y en esa época no había hospital, era sala de primeros auxilios, pero siempre en el mismo lugar donde después se levantó el hospital, que ese edificio lo hizo Perón también. Primero eran solamente dos salas grandes y después había una sala chiquita que la usaban para las señoras que tenían familia y dando la vuelta, estaba otra sala de parto y al lado había una salita, que en esa salita era que depositaban los muertos. También estaba la sala de rayos, pero pocos rayos se hacían porque no había mucho material, y tenía que haber una persona que entienda igual para manejarla.

Ahí ya estaban trabajando Esther Nauche, doña Delmira Farías, doña Faustina Barrera, la madre de Abelardo y estaba la Juanita Figueroa, que se murió también pobre, estaba Pancho Hassan para atender la bomba y hacer mantenimiento. Todo era a mano, porque no había luz. No había ambulancia al principio y cada día se iba a buscar la leche a lo de Cabezas, y después la carne a lo de Pepe González y cuando venían verduras, porque no venía siempre, Pepe González las traía. Así que entro a trabajar de mucama y ahí se hacía de todo, limpieza, tendido de cama, de todo, lo que haya de hacer... Cuando yo entro a trabajar a la Sala, estaba de director el Doctor Pérez, que era de gendarmería, porque estábamos bajo el dominio de los militares, entonces tenía que haber a cargo un médico militar. Era muy buena persona, sabía mucho ese hombre y él estuvo hasta que lo sacaron a Perón y cambiaran todas las autoridades.

Como que a este hombre siempre lo tenían a un costado, como que no le daban mucha entrada, así que llega el Doctor Natale y le dice: “Vio camarada, que la política es la última porquería”. Así que lo despilcharon ahí no más al Doctor Pérez, lo dejaron fuera. Hasta sacaron los cuadros de Perón, Evita y San Martín que teníamos en una mesita a la entrada, eran nuestros grandes ahí. Dejaron el de San Martín nomás. Lo más cómico es que teníamos una enfermera, bien simpática ella y dice: “Ay mirá, solamente lo dejaron al viejito Sarmiento” dijo... se equivocó de prócer pues, era San Martín!!!” Todos los cuadros lo sacaron, así es la política, así hicieron muchos destrozos.

Así que quedó el Doctor Natale y también estaba el Doctor De La Parra, muy buen médico era... y estaba la competencia. Duro se recibió y se vino para acá, nuevito. Entre ellos había una competencia por la administración, para mí que era eso, nosotros no decíamos nada porque nunca nos decían nada a nosotros... El doctor De La Parra no peleaba por esos puestos y después se metió en política, que le pagaban unos pesos más, pero él se dedicaba mucho a la medicina, y también implantó, ya estaban implantadas las vacunas, la libreta sanitaria de los chiquitos de vacunas, después el control de los chicos en la escuela. Él tenía todo establecido, iban a la escuela, todas las mañanas, para vacunar a los que le faltaban las vacunas, para revisarlos si estaban enfermos, a pesarlos, todas esas cosas.

Bimbi llegó después que venía de Los Antiguos y ya tenía dos nenas cuando vino de Los Antiguos, la más chiquita nació acá. Antes de instalarse en Perito, Bimbi ya venía a asistir a cirugía, porque el Doctor De La Parra hacía muchas cirugías, muy bueno era, apéndice, vesícula, hernia, todo sencillo, todas esas cosas las hacía De La Parra. Bimbi era muy buen médico, era muy disciplinado. Cuando él vino puso en marcha el hospital, bien, como corresponde. Me acuerdo que había mucha tuberculosis acá, en Los Antiguos, en todos estos pueblos, habían familias enteras que estaban afectadas y él peleaba con esos tratamientos. Los que podía internar, internaba, mucha alimentación había que darles. Además hacía todos los programas que habían en Comodoro, que también había un centro de TBC, él iba a asistir a esos centros. Y apareció una droga, pero era muy cara, entonces Bimbi peleó para conseguirla, aunque sea para dos o tres pacientes. Unas cápsulas eran, se llamaban Rifosina, Rifampina, no me acuerdo bien como era, que la tenían que tomar en ayuna, pero les caía muy mal, la vomitaban. Así que se empezó con ese tratamiento y ya no era más contagioso, por eso él peleaba, que tenía que tomar la pastilla.

Yo aunque empecé a trabajar de mucama, en la limpieza de a poco uno va trabajando con las chicas que estaban de enfermeras. Estaba Angelita, Herminia, y no sé si había otra más, entonces ellas nos enseñaban. Herminia era muy buena, chocante, pero muy buena chica. Así que ahí se aprendía de todo, las mismas mucamas aprendíamos de todo... poner inyecciones, poner

inyecciones en vena, sacar sangre todavía no, porque no había laboratorio. El primer que vino fue Mordachi, ese chico vino jovencito, recién recibido de bioquímico en Bahía Blanca, antes no había otro.

Cuando yo trabajaba ahí, trabajábamos 16 horas por día. Trabajaba de 8 a 4 de la tarde, la que trabajaba de día, sin francos, y se entraba a las 4 de la tarde hasta el otro día a las 8, no había francos, porque no había personal. Siempre estuvimos escasos de personal y yo siempre peleaba con Elena, "Elena porque no pones un sereno de noche, tenemos que estar solas", porque era el tiempo de la guerrilla y las guerrillas eran terribles, atacaban mucho los hospitales para conseguir medicamentos. Acá no pasó nada, pero yo le decía "Mirá con todas estas guerrillas que hay", incluso de Chile venían mucho. Entonces las chicas estábamos solas en el hospital de noche y teníamos nosotras que ocuparnos de todos los maleantes que venían. Porque habían muchas whiskerías, y sabes cómo venían a la madrugada! Las mujeres eran todas de otros lados, y los hombres se peleaban, las ponían nerviosas y de allá venían con ellas con cada crisis...

De trabajar en el hospital a mí lo que más me impactaba era la muerte de los bebés. Una vez vi morir una chica, que se había hecho un aborto y le quedó adentro material y se infectó, y eso no tiene vuelta. La operó el doctor De La Parra, sacudía la cabeza el pobre, tendría unos 17 años la piba esa, pero no la pudieron salvar. Venían muchos con heridas de peleas y puñaladas de los boliches, del campo. Me acuerdo de un chico Erichsen, se pelearon en una estancia con uno. Le pusieron una puñalada en la pierna y le agarró una vena muy importante. Se asustó en la pelea y disparó para el campo y se murió, un chico lindo era. Uno lo tiene que tomar así con calma, porque si no te afecta, tenés que tratar de cambiar tu temperamento trabajando con esos casos en el hospital...

Igual no todo es tristeza, en el hospital había buenos momentos también como cuando hacíamos las fiestas de fin de año y a veces hacíamos un brindis. Yo por ejemplo era de reírme mucho, aunque trataba uno de disimular un poco también. Después entraron otras chicas más modernas que nosotras, porque nosotras éramos medias así retraídas. Rosalía que era muy divertida, estaba Normita, y así había varias que eran chicas con humor viste... Éramos un lindo grupo: Delmira Farias, Amelia Aldaz, Emilia Subiabre, Martina Coya, Ángela Castillo, Amina Crespo, "Lola" Treffinger, Matilde Cabeza, Sarita de Pérez, Adelina Allochis, Delia Allochis...

Ya con Bimbi en la Dirección se hicieron mejoras y ampliaciones en el hospital viejo. Primero eran dos salas grandes, después agrandaron para atrás, que están esas salas de geriatría, una de niños que es la del fondo, cocina nueva, ahí ya le pusieron despensa, le pusieron laboratorio, el depósito de medicamentos,

pusieron los talleres y el garaje ahí trabajaban los chicos cuando empezaron a tener una ambulancia, que la primera fue una Courier, de Sarmiento la trajeron a esa.

Bimbi como jefe era muy estricto. Muy bueno, pero le gustaba que cumplan. Era muy exigente en los tratamientos de los pacientes, mucha disciplina. Además se ocupaba de los pacientes, se ocupaba mucho de los pacientes, mira que atendía Los Antiguos, atendía Caracoles, atendía Lago Posadas y a la gente del campo. Él los sabía llevar a esa gente, a la gente de campo. Me acuerdo que una vez había llegado un médico nuevo, un porteño encima, el porteño no entiende nada viste. Se había recibido de médico y no sé si era por el servicio militar que lo había mandado acá que cumpla los años. Y era de porteño ese che, no conocía los dichos de acá, entonces hubo una doma, en una estancia, una señalada, y hubo también domada. Y bueno un muchacho domó ahí, y lo tiró el animal y le pegó en la cara, lo trajeron al hospital y estaba este de médico, y dice: “¿Qué le pasó?”, “Doctor, el animal me tiró en el monte y me pegó en la carretilla”. Ahí yo pensé en el médico y me dije “Acá sonaste viejo. No tenés ni idea que es la carretilla !!!”. Es que antes mandaban chicos recién recibidos. Pero no todos eran así, Hita por ejemplo ya venía formado, entendía muy bien el campo, entendía a la gente, mucho de parto sabía, y los otros no sabían de partos.

Elena también era muy exigente, nos ponía siempre circulares en una cartelera: “Hacer esto, hacer el otro”, entonces tenías que respetar las circulares esas. Entonces venía Herminia y me decía: “Che, esto parece una cartelera de cine!!” El más sometido al hospital siempre fue el Doctor Bimbi, si había una cerradura rota de la puerta que no cerraba, él iba a buscar una pinza y la arreglaba, eso no lo hace nadie. Para hacer eso hay que querer el hospital, eso es muy importante. Elena conmigo era muy buena, porque nos conocíamos tanto, éramos muy compañeras, muy trabajadora era, tenía lindo carácter Elena. Ella entra al hospital el mismo día que me nombraron a mí, porque veníamos nombradas de Buenos Aires, porque éramos territorio en ese tiempo, no éramos provincia, y entramos juntas, ella y Pancho Hassan, a los tres nos nombraron juntos... Ella tenía 18 años cuando empezó a trabajar. Yo siempre le daba las novedades del día: “Tené cuidado con tal cosa”, “Mirá, hay uno que está muy grave, andá pégale un vistazo”. Entonces ella iba allá y veía que podía hacer, entonces ella hacía ese puente entre los médicos, para que hicieran una interconsulta, porque a veces tienen ese orgullo de que “Yo lo atiendo y nada más yo lo atiendo”.

Una vuelta teníamos un chiquito de 2 años y medio ya había estado enfermo con una colitis terrible, pero se le pasó¿Qué pasa? La mamá era del campo, lo llevaron al campo al chiquito y allá siguió sin querer tomar agua, sin comer



Año 1978 . Día de la Enfermera . Delmira Farias, Amelia Aldaz, Emilia Subiabre, Martina Coya, Ángela Castillo, Amina Crespo, Lola Treffinger, Matilde Cabeza, Sarita de Pérez, Adelina Allochis



Año 1972 . Matilde Cabezas

asi que preparó la incubadora, porque tiene varios botones eso y hay que saber. Y ahora esas son chicas hermosas, son las dos abogadas viste, ya son grandes deben tener casi 40...las chicas González. Y el ultimo parto fueron dos chicas con el mismo nombre, dos parturientas con el mismo nombre, Beatriz, Beatriz, entonces yo digo: "Beatriz primera, Beatriz segunda".

Cuando me fui del hospital, cuando me jubilé, ya había toda una generación de chicas nuevas que venían con otro sistema, por eso me fui también, porque no era lo mismo que yo hacía. Por ejemplo nosotras hacíamos todo, absolutamente todo, todo tipo de tareas. Y otra cosa que cambió fue el trato con la gente: Por ahí venía alguien a ver a un internado fuera de hora y uno decía: "Bueno... escondidita pasá", en cambio las chicas nuevas se plantaban a la orden que había, y no pasaba nadie. Yo ahora no voy al hospital o al médico salvo que necesite algo. Yo lo quiero mucho al hospital y lo defiendo, pero no me voy a acostumbrar a la forma de trabajar de ahora.

Elena cuando yo estaba por jubilarme, ya andaba nerviosa porque yo me iba y me dice:

- "¿Ahora qué vas hacer?"

- "Yo me voy a ir Elena. Yo cumplo mis años acá y me voy a mi casa"

- "¡Yo no! No puedo abandonar todo esto"

- "Pero Elena, ya vendrá otra a atender esto"

Pero no, Elena no se jubiló y pienso que por quedarse en el hospital ella no vivió, ella no vivió la vida. No tenía vacaciones, nunca tenia días libres, ella vivía ahí metida. La verdad es que ellos hicieron mucho por el hospital... El trabajo, la forma de trabajar, la exigencia. Era muy trabajador, buena persona, buen padre, se ocupaba de sus hijos, habrá sufrido mucho cuando se separó, yo pienso que tiene que haber sufrido mucho. El Doctor Bimbi cumplía mucho, trabajó mucho, solamente nosotros sabemos lo que ha pasado el.

y durmiendo y durmiendo entonces lo trajo de nuevo la madre: “¿Qué pasó?” le digo yo. “Lo traje, y dice el doctor que mañana le van hacer análisis”. Y yo pensaba “Este no llega a mañana”, entonces le digo a Elena: “Han traído a ese chiquito ¿Viste como esta? No sé si para mañana llega eh”. Entonces aunque lo atendía el Doctor Duronto, ella llamó al Doctor Bimbi, lo fue a ver, lo reviso y dijo: “Hay que llevarlo urgente a Comodoro, tiene los intestinos estrangulados”. Entonces llamaron el avioncito que tenía Jalil Hamer y se llevaron al chiquitito al Hospital regional de Comodoro, lo operaron y se salvó.

Elena tenía mucha preocupación por los chiquitos, de ayudar a los que no tenían, como con la chica Toledo, después María Claudia González, Millatureo de parte de la madre, que la criamos en el hospital y después tuvimos a Beto González, que Beto venía a ser primo de esa chica. Él estaba en Los Antiguos con tos convulsa, flaco, como esos chiquitos que son de Asia, que son puro huesito, ojos grandotes. Le daban esos ataques de tos terribles y seguía y seguía y seguía y ese chiquito quedaba transpirado che, porque transpiran por la fuerza que hacen. Así que lo trajeron a Perito y se quedó hasta recuperarse, tan flaco era, y altito era, y las plantitas de los pies quedaban en la cintura atrás, en la espalda, se enroscaba, pobrecito, pero se salvó. Después como a los 6 años, porque ya iba a la escuela, se nos había puesto de bravo che, claro los chicos en el taller le enseñan cualquier cosa, Y los chicos se ponen atrevidos, yo les decía “No le enseñen cosas malas al chico, porque no lo va a querer nadie a esta criatura”. Una vez le regalamos para el cumpleaños un triciclo, y nos daba un trabajo!! Porque no teníamos tiempo de enseñarle a andar en triciclo, pero siempre había alguno que venía de afuera con chicos y le enseñaba. Él iba al taller a estar con los chicos, con los choferes y los chicos arreglaban las cubiertas con el martillo, entonces un día Beto también quiso hacerse el mecánico, agarró, dio vuelta su triciclo, y con el martillo le dobló todas las cubiertas!!!

Los últimos partos que me tocó atender, primero fueron mellizos. El Doctor estaba de cansado, eran las 4 de la mañana. Yo le hago señas al doctor que venían mellizos con la mano, porque él no había prestado atención y en ese tiempo no existía la ecografía. Y yo le digo al Doctor: “No le hará falta unas horas de incubadora a los chicos” porque eran chiquititas y la incubadora los pone enseguida lindas, porque ya tienen todo ahí en la incubadora, todo lo que necesitan. Y me responde: “Y no sé, eso lo ves vos”, “No Doctor eso tiene que ser orden suya”. Pero como no me dijo nada de nada, el que manejaba la incubadora era el doctor Bimbi y eran las 4 de la mañana había que ir a despertarlo. Así que voy a despertarlo y venía a las chancleteadas el Doctor, a preparar la incubadora “la gran p...” decía, así hablaba él, porque era boca sucia “...Y a mí que no me toca nunca tener mellizos”. Claro porque adoraba los mellizos el, pero no le tocaba atender nunca mellizos. Al Doctor Bimbi le gustaba mucho la atención de chiquitos, porque hizo muchos cursos de niños,

Adelina y Delia Allochis

Delia: Con Adelina estudiamos en 1968 para ser Auxiliar de Enfermera, en Río Gallegos. En el 69 volví a Perito ya con trabajo en el hospital. Hacías el curso de enfermería y directamente ya te tomaban. Si uno quería volvía al pueblo o te quedabas en Gallegos o donde uno quisiera quedarse. En el hospital me desempeñé sobre todo en la parte de Rayos y en la Guardia. Trabajé muy poco en internación.

Adelina: Yo trabajé en el hospital desde el año 1967 a 1991, cuando me jubilé. En esa época que yo entré, no se conseguía trabajo para nada y como eran tiempos de política a mi si me consiguieron para entrar al hospital. Así que empecé a trabajar en el hospital un año antes, en el 67, como personal de maestranza y después al año siguiente me fui a hacer enfermería con Delia. Ya como Auxiliar de Enfermera trabajé en la parte de internados y también como ayudante de laboratorio. El hospital estaba donde ahora está el Geriátrico. Por ejemplo donde tienen el comedor era la sala de cirugía y parto, y pegada estaba la sala de esterilización. Se usaban jeringas de vidrio que había que hervirlas, secarlas y esterilizarlas en la estufa.

Delia: La verdad es que el hospital en ese tiempo se veía como una clínica de otro lugar, porque había tanto orden, todo tan limpio. Todo ordenado, desde la entrada hasta el último rincón era todo un chiche. Aunque para mí, empezar a trabajar en el hospital fue difícil. Había que hacer de todo, tanto ibas a cirugía como a rayos, guardias, a Internados o salir en la ambulancia o sea se hacía de todo. No era una tarea específicamente para uno solo, te mandaban a un lado y tenías que ir. También me mandaban a vacunar a Los Antiguos, a Paso Roballo, a Lago Posadas. Yo por ejemplo hacia las Pre Consultas. La gente se anotaba en ventanilla con Balbina Cabezas que trabajaba en la farmacia y antes que el médico los atendiera yo les tomaba la temperatura, la presión, todo eso y ya lo dejaba anotado en la planilla así para cuando lo llamaba el médico, ya sabía cómo recibir al paciente. En mesa de entrada se iban compaginando las historias médicas, antes que empiece atender el médico, que era una ficha de papel. Ahora se hace todo en computadora.

Adelina: Para ella fue difícil porque era la primera vez, yo no porque yo ya

había estado y ya sabía más o menos el movimiento del hospital viste.

Delia: Se trabajaba en turnos de 8 horas y no se podían pedir días de permiso. Otras veces tocaba trabajar full time, que no podías salir el día de franco, no te podías ir al campo, ni salir, ni nada porque si te necesitaban tenías que estar para entrar, por si había un accidente, un parto, una operación, o lo que fuera, tenías que estar. Con esas reglas no había forma de quejarse, aunque yo me quejaba bastante igual, no era que me llevaba muy bien.

Adelina: Al ser el único hospital de la zona, a veces había que ir a auxiliar a la gente al campo con nieve y todo, y quedabas a lo mejor encajado con la ambulancia. Lo que tenía trabajar en el hospital del mismo pueblo de donde uno era, es que uno se sentía mal cuando había accidente, porque al ser un pueblo chico, todos se conocían.

Delia: Yo me acuerdo de un accidente grande, que la señora quedó paralítica. Volcaron viniendo de Caracoles creo y que el marido no se animaba a decirle a ella que había quedado paralítica.

Adelina: Esa familia era de Buenos Aires.

Delia: Después también era impactante cuando nacían chiquitos con Síndrome Down, porque antes no iban y le ponían el bebe en los brazos de la mamá enseguida, entonces le tocaba a uno darle la noticia a la madre. A las enfermeras nos tocaba contener esas situaciones.

Adelina: Uno tenía que estar siempre atento. Muchas veces pasaba que yo apenas llegaba a mi casa y no me alcanzaba a sentar a comer y ya me venían a buscar para volver al hospital porque había una urgencia. Eso me pasó me acuerdo cuando había fallecido Jorgito Crespo.

Adelina: En esa época no había mucho personal, había medio reducido.

Delia: De los compañeros de trabajo de aquella época, estaban de choferes el Paico, Carlos Aldauc...

Adelina: Tito Mansilla...

Delia: De enfermeras estaban Lola de Treffinger, Herminia Napal, Ángela Castillo, Martina Coya...

Adelina: Doña Delmira Farías, Sarita de Velázquez, también. Elena García ya estaba cuando nosotras entramos, estaba en la administración. Y médicos,



Año 1969 . Delia Allochis se recibe de enfermera

cuando yo entré estaba el Dr. Duronto de Director, que recién se había ido De la Parra y antes había estado Natale, pero yo no trabajé con ellos. El Dr. Bimbi no estaba.

Delia: Bimbi estaba de Ministro

Adelina: Ah, pero eso fue después.

Delia: No Adelina, cuando yo estudiaba me parece que él ya era Ministro, porque yo me acuerdo que antes que nos viniéramos de Gallegos, él me llamó a ver si volvía para Perito o me iba a quedar en Gallegos.

Adelina: Capaz que iría a Gallegos para otros trámites, seguramente.

Delia: El Dr. Bimbi era muy recto como director. Tenía sus días buenos y sus días malos. No era como Duronto, yo con Duronto era re compinche, pero Bimbi si bien era muy bueno, tenía sus días que venía chinchudo.

Adelina: Si, tenía sus días pero yo por lo menos no me dejaba llevar por delante, discutíamos a pie firme. Pero igual me quería mucho y me respetaba también, me consideraba como buena enfermera.

Delia: Es que vos hiciste más trabajo de lo que te correspondían, ibas a cirugía, ibas a todos lados. Yo no, más que guardia y rayos y después colaborar con alguna urgencia. También me mandaban a vacunar a Los Antiguos, a Paso Roballo, a Lago Posadas.

Adelina: En ese momento no había anestesista así que en el quirófano yo preparaba todo lo que era para la anestesia. Y el Doctor le ponía la sonda endotraquial para pasarle oxígeno.

Delia: Esos años se hacía toda clase de operaciones. Elena era la instrumentadora y Amina ayudaba con la anestesia.

Adelina: Ellas ayudaban primero cuando se hacía éter, pero ya cuando la anestesia era con inyectable, eso lo hacía, ponerle toda la medicación que ya estaba indicada por el médico. Ya cuando el paciente se dormía el doctor lo entubaba y ahí yo ya me quedaba en la cabeza del paciente pasándole oxígeno y tomándole la presión. Gracias a dios nunca pasó nada, pero me acuerdo que después que me jubilé, falleció una chica en el quirófano, aunque en su caso tenía algo congénito. Mientras que estuve no se murió nadie en cirugía. Eso debe ser tan feo...



Año 1978 . Día de la Enfermera . Balbina Cabezas, Delmira Farias, Amelia Aldaz, Emilia Subiabre, Martina Coya, Ángela Cas-
tillo, Amina Crespo, Lola Treffinger, Matilde Cabeza, Sarita de Pérez, Adelina Allochis



Año 1978 . Adelina Allochis, Sarita, Amelia Aldaz, Emilia Subiabre



Año 1991 . Despedida por jubilación de Adelina Allochis

Adelina: Ahora que creció mucho el pueblo fueron cambiando muchas cosas en el hospital, por ejemplo cuando vas a sacar un turno.... depende del horario que vayas ya no se dan más turnos. Antes a la hora que fueras, te daban turno o te atendían directamente. En cambio ahora para todo tenés turno y si vas fuera de horario ya no te lo dan el turno. A mí me gustó el cambio del hospital nuevo, recuerdo que lo inauguraron como 3 veces sin estar terminado. El hospital viejo al tener poco espacio y había muy poca privacidad, porque vos tenías que ir por los pasillos con un paciente en camilla para llevarlo a parto o cirugía y estaba toda la gente en la entrada, esperando en el consultorio externo. Cuando nos cambiamos al hospital nuevo mejoraron muchas cosas. Por ejemplo en el hospital viejo cuando alguien estaba internado tenías que caminar una cuadra para ir hasta la Guardia y como a veces había muy poco personal, a lo mejor tenías que atender internados y atender consultorio al mismo tiempo.

Delia: Ahora es todo descartable, pero en esa época había que preparar todo el material... los guantes, preparar jeringas, preparar instrumentos que se usaban a lo mejor para curación esas cosas, todas esas cosas tenías que preparar.

Adelina: El Doctor Bimbi hizo muy buena gestión, hizo que todo estuviera en orden, consiguió las ambulancias....

Delia: En su época, mucha disciplina había, muy ordenado todo. Todo era muy estricto en el hospital, pero si no hubiera sido así no habría funcionado tan bien. Elena era así, muy insistente con todo, pero así también estaba todo implacable y nadie hacía algo que no correspondiera.

Adelina: El Doctor se formó mucho, hacía todos los cursos habidos y por haber... especializaciones en Pediatría, Cirugía, Traumatología, todo. Recuerdo en su consultorio particular que tenía todas las placas de los cursos colgadas. Fue muy valioso

Celia Messina

Yo estudié enfermería en Pico Truncado durante 9 meses en 1986 y entré a trabajar al hospital el 13 de Enero de 1987. De hecho cumplía 18 años y yo la jodí tanto a Elena que quería ser enfermera, que me mandaron con 17 años a estudiar y tuve la suerte que me aceptaran. El mismo año que entré, a los pocos meses, el 25 de Mayo de 1987, nos cambiamos al hospital nuevo. Aparte de enfermería, estuve mucho en emergencias y unos cinco años en atención de pacientes en sala. Después pasé a consultorio y después la que me formó como ambulanciera fue Esther Morales. Ella era la Jefa de Ambulancia y un día me dijo si yo quería ser ambulanciera y ahí me dediqué más a las emergencias, a los viajes, mantención de ambulancias... todo eso me lo enseñó Esther.

Con el personal del hospital, más que compañeros éramos hermanos, nos llevábamos muy bien todos. Era un grupo que si uno tenía un problema, lo contaba y entre todos lo solucionábamos, no había peleas, no había discusiones, nada. Era un grupo muy lindo. Y no solo nosotros, porque teníamos a las chicas de maestranza y eran parte nuestro, no eran “las chicas de maestranza, no eran “las cocineras”, eran nuestras compañeras, porque ellas nos ayudaban a nosotros. O sea que éramos todo un grupo, un grupo unido: médicos, mucamas, enfermeros choferes, todo.

En el hospital la pasábamos muy bien cuando salíamos de joda, a los bailes y el Doctor andaba con nosotros. Los fines de semana decíamos “¿Quién va a salir?” Y salíamos un grupo y los que hacían guardia salían al otro fin de semana. Y él salía con nosotros, en ese entonces teníamos la 350 blanca y Paico era el chofer. Salíamos a peñas, cenas, era un grupo muy unido. Después tenemos anécdotas con Chiche ¡Porque le hemos hecho cada una con Ermita! Le hacíamos las mil y una a Chiche por ser el único varón. Pero siempre se nos aparecía el Doctor Bimbi y nos pescaba: “Pepito, que pasó?” Y nosotras nos quedábamos ahí.

Pero bueno, también hubo momentos que nos impactaron, como cuando se nos enfermó el Dr. Hita. Porque teníamos dos médicos nomás, el Dr. Bimbi y el Dr. Hita, y cuando nos dicen que el Dr. Hita se enferma tan mal y que al hospital no volvía, era como que estaba el Dr. Bimbi solo “¿Y qué hacemos?”. Después empezaron a llegar otros médicos, como el Dr. Mateo, el Dr. Yañez. Un dolor grande fue también cuando se nos fue el Dr. Mateo, porque él fue muy unido con nosotros, y eso nos dolió mucho... que se haya ido. Hubieron muchos profesionales, que pasaron y que nosotros al trabajar con ellos nos uníamos mucho y cuando se iban para nosotros era doloroso, porque teníamos que

acostumbrarnos al que venía y nos sabías como eran los que venían.

Cuando se fue el Doctor Bimbi yo no estaba acá, porque en el 2004 yo me fui 10 años a Bajo Caracoles y cuando volví en el 2013 ya no estaba. En 2014 ya no trabajé por una cirugía que me tuve que hacer y en el 2015 me jubilé. Cuando volví de Bajo caracoles estaban Flores y la Dra. de la Mata, pero ya había cambiado todo el sistema: No podía salir una ambulancia sin un médico por ejemplo, que en Caracoles ya estaban con este nuevo sistema así que yo ya veía la decadencia. Porque yo estando el Dr. Bimbi y Elena a mí no me faltaba nada, yo agarraba el teléfono: "Elena necesito tal medicación" y al otro día ya estaba el chófer y me la llevaba. Pero cuando ellos se fueron todo cambió, por poco tenía que suplicar para que me manden la medicación. Ahora vas, y no hay nada.

En esa época debíamos ser entre todo el personal del hospital cerca de 50 personas, ahora creo que hay más de 100, seguro. Y cambiaron muchas cosas de ese hospital al de ahora, donde por ejemplo yo veo que no hay respeto ni por la gente adulta, ni por las criaturas. Nosotros antes veíamos una criatura con temperatura y era una prioridad nuestra, igual que los abuelos. Ahora no, ahora está el bebé con temperatura y te dicen esperá en el pasillo que te atienda el médico. Porque a mí me enseñó Esther que hay que tenerle mucho respeto a la temperatura de las criaturas, y a los abuelos por respeto hay que atenderlos primero, y sin embargo no... Yo misma lo he visto en el hospital, cuando he cedido mi turno a un papá con su hijo con mucha temperatura, porque él estaba 6 turnos después que yo. Yo veo que cambió eso... no hay respeto por las criaturas ni por los adultos. O antes era raro que la gente viajara a otro lado a atenderse. El médico era todo, cirujano, médico, era todo. Sin embargo ahora no, ahora hasta para ponerte una inyección tenés que tener un especialista. O el tema de los partos... ¿Cuántos partos atendió el Doctor Bimbi? Yo creo que más de 3000.

Es que cambió el sistema, porque antes había dos médicos y te atendían 35 en la mañana y en las 24 hs. eran 100 pacientes y nunca se quejaron. Ahora vos vas y el médico te atiende cinco pacientes por día y están esperando que llegue la hora para irse. Nosotros teníamos horario de entrada y no de salida, ahora no se respeta eso. Antes por ejemplo no se tomaba mate, el personal no tomaba mate. Elena nos ponía horario de desayuno a las 7 de la mañana y de refrigerio a las 15:30 el horario de la merienda, y era lo mejor, además que no nos daba el tiempo tampoco, con los pacientes. A veces no alcanzábamos a desayunar ni a merendar, por tanto trabajo que teníamos.

Cuando yo empecé como enfermera por supuesto uno entra con miedo, porque escuchabas que "el Doctor Bimbi era el Director... que esto... que el otro..."

Pero no, era más que un Director y un jefe, era como un papá para todos nosotros. Porque teníamos todos entre 18 y 20 años los que estábamos ahí, la gente de más edad era Esther, Adelina, Martina, pero después éramos todos chicos jóvenes. Entonces teníamos una duda y le preguntábamos y él... viste cuando un papá te explica algo? Él iba y te lo explicaba, sin ningún problema. O sea nada que ver con lo que uno pensaba de él. El Doctor Bimbi era buen jefe, no era de enojarse y si vos te equivocabas en algo, se lo decías y si bien se le notaba en la cara que no le caía muy bien, no te lo demostraba, agarraba y te explicaba. A mi me pasó con un paciente, que tenía que hacer una medicación a las 10 de la noche y se la hice dos horas antes porque estaba mal puesta la tarjetita, entonces cuando vino el Doctor yo le dije: "Doctor me equivoqué" y me dijo "Bueno, cambiale el horario ahora", pero todo muy tranquilo, él tenía una paz para explicarnos. Él nos enseñaba y daba lugar, por ejemplo si iba un paciente, nosotros le podíamos dar una opinión y él la tomaba esa parte. Era un trabajo en conjunto entre él y nosotros. Ahora no... vos sos enfermera y no te metas en la parte del médico, pero él siempre nos decía: "Yo soy humano, estudié pero también me equivoco y ustedes son los ojos de nosotros".

Así que como jefe no tengo nada que decir, muy buena persona. Yo a mis hijos siempre les digo lo que fue el Dr. Bimbi, y no tomen lo que digo como enfermera sino como persona... para mí fue una persona muy valiosa en el pueblo y a pesar de la edad que tiene sabe un montón. Muchas cosas nos enseñó, muchas cosas también, yo creo que el pueblo en sí no lo respetó, no reconoció lo que él dio. Porque él prácticamente dio su vida por el hospital y para el pueblo y hay personas que no lo reconocen. Nosotros los que trabajamos ahí sí, porque nosotros lo vivimos con él, en el día a día.

Norma Treffinger y Lucas Allochis

Norma: Yo empecé a trabajar en el hospital el 19 de Marzo del año 79 y me jubilé en el 2008. Yo entré porque antes no había radiólogo con título, ni técnico ni nada, así que entré en ese lugar, porque se había ido justo Delia Allochis, que era enfermera de Consultorio y estaba en Rayos. Después un tiempito estuvo Alicia González y después ya entré yo. En rayos estuve muchos años, hasta que entró Claudio Gayet, que tampoco era radiólogo pero lo mandaron un tiempito a hacer un curso a Comodoro, en La Española y bueno ahí estuvimos los dos. Cuando Claudio tenía un partidito de futbol lo suplataba. Hasta que llegó Néstor Silva que fue nuestro primer radiólogo y lo recibimos con mucho cariño. Gran persona y el primer radiólogo con título que tuvimos.

Como enfermera de Consultorio externo a la mañana de 7:00 a 13:00. Ese era el horario reglamentario digamos, pero jamás salíamos a la una. Incluso muchas veces en el turno tarde no había enfermero de Consultorio y el que estaba en Sala se hacía cargo de consultorio y sala, entonces si había gente vos no te podías ir y dejar a tu compañero. Así que yo siempre estuve en consultorio y rayos, después dejo rayos, pero siempre seguí en vacunatorio, pre consulta, vacunas, electrocardiogramas y cuando los chicos tenían mucho trabajo en sala yo colaboraba con ellos, como ellos conmigo.

Lucas: Yo me fui a hacer el curso de Auxiliar de Enfermería en el 84 que se dictaba en Río Gallegos. En Diciembre de ese año se terminó el curso, nos vinimos y a comienzos del 85, nos fuimos a hacer la matrícula y el 2 de marzo de 1985 empecé a trabajar en el hospital. Yo, que siempre quería estudiar, al tiempo hice la carrera de Enfermero Profesional.

En ese tiempo contábamos con pocos médicos, el Dr. Bimbi y el Dr. Hita; la Dra. Brandan y después había algunos pasantes pero se quedaban poquito tiempo. Y los enfermeros éramos multifunción: éramos enfermeros de sala, enfermeros de consultorio externo, de ambulancia y hacíamos las derivaciones y si el paciente estaba muy delicado viajábamos con un médico y si no, no. Nos acompañábamos mucho con Esther Morales. Con ella viajábamos para darnos apoyo y cuando había accidentes el más grave iba con el médico y con los menos graves íbamos nosotros. Después del año, yo ya ingresé a cirugía y en ese puesto estuve 21 años. En cirugía ya estaba Cinesia Olivares y Adelina Allochis. Cuando se jubila Adelina yo paso a estar en la parte de cabecera del paciente en anestesia, después ingresó Liliana Pérez y Miriam

Castillo. Pero después ya rotábamos; estábamos en sala, consultorio, viajes, laboratorio... Se hacía de todo; por ejemplo como enfermero de consultorio, todos los días vos llegabas a la mañana y lo primero que hacías era revisar que todo estuviera en orden. Revisar los maletines de urgencia, que estuviera la cantidad de ampollas, el material tenía que estar todo.

Había que preparar el consultorio para que el médico atienda, y después las chicas de adelante que trabajábamos juntos, Sabita, Zulma, Betty, Coni, Liliana Ojeda, tantos... Las chicas de adelante Saba y Zulma ellas nos anotaban en el cuaderno, en la hoja de ruta, y ahí vos tenías de todo. Control de presión arterial, control de niño sano, vacunas, inyectables, curación, las pre consultas...

Norma: Es que siempre fuimos pocos en el hospital. Me acuerdo de las tarjetas éramos como 32, cuando yo entré. Además se trabaja mucho y con los recursos de la época. Yo alcancé a trabajar con la generación que tenía que ponerle leña a la estufa y encender las lámparas de querosene, con Amina que era la Enfermera Jefe. Por ejemplo cuando entré yo, se hervían las jeringas porque no había descartables. Íbamos a hacer las campañas de vacunación a la escuela y llevábamos la garrafa y la ollita y hervíamos las jeringas y poníamos las vacunas a los chicos. En el tiempo que trabajaba mi mamá, que siempre estuvo como enfermera de sala y cirugía, en aquel tiempo se esterilizaba con la garrafita, la autoclave. Los guantes se lavaban, con fundas de tela... ella trabajó con todo eso. Un tiempo estuvo Nelly y América y Normita Curinao que eran ayudantes de enfermería. Después en el Lavadero era mucho trabajo; estaba Agustina que hacía todo y la ropa era una belleza. Y Estercita Mansilla se encargaba del ropero y las costuras. Tenían todo impecable; Rosalía Maliqueo también. Entonces antes todo más manual, más artesanal, era lavar todo y esterilizar. Mamá se agarraba unas bronquitis, porque ese trabajo generaba mucho vapor.

Lucas: Era mucho vapor y había que ir sacándole la presión para que regule el autoclave, todo a medida porque si no se podía hacer una explosión, eso lo manejó mucho Cinesia. Ya después tuvimos los equipos Honner. Cinesia se encargaba de preparar el material, éramos enfermeros circulantes, pero nos encargábamos de preparar todo, todo lo que se utilizaba con el paciente y nosotros teníamos la central de esterilización ahí. Lavabas las pinzas, que eran mucha cantidad de pinzas, porque en ese tiempo se hacía cirugía programada, cesárea, apendicitis, vesícula.

A veces teníamos emergencias quirúrgicas, teníamos las cirugías programadas, pero por ahí había una emergencia quirúrgica, una apendicitis algo de eso, y había que estar tres o cuatro horas más y estábamos, me acuerdo

que con Cinesia, teníamos esterilización por calor seco y el autoclave con eso esterilizabas toda la ropa, los guantes era a otra temperatura , pero bueno estaban las estufas de calor seco para el material metálico, y nosotros habremos amanecido tres, cuatro de la mañana y hacia tanto calor, y nosotros nos sentábamos en el piso a esperar que se cumpla el horario de esterilización, después apagábamos todo, dábamos una vuelta y recién nos íbamos y al otro día si había que venir a las seis de la mañana ... a las seis estábamos.

Norma: Un día Chiche ya no soportaba los zapatos, entonces que hizo: Se dejó las botas de tela para porque los pies no le daban más, salió al pasillo y se enganchó una maceta que tenía una planta y se fracturó un dedo! El dedito chico ¿Te acordás que te hice un yeso plástico? Hacíamos de todo y no había horarios a veces. Yo trabajaba a la mañana pero si el control se hacía de tarde igual tenía que ir, entonces trabajaba mañana y tarde. Me acuerdo en el 85 estaba embarazada y trabajaba a la mañana y a la tarde... me iba de ojotas.

También faltaban muchos médicos de especialidades, entonces hacíamos un poco de todo. Si había que poner una onda corta, ponerla en el horno de Bier, teníamos hasta Ultrasonido, todas esas cosas, lámpara infrarrojo, porque en ese tiempo no teníamos kinesiólogo.

Lucas: Como siempre quise seguir estudiando al tiempo hice la carrera de Enfermero profesional con Liliana Pérez y Liliana Vargas. Hacer la carrera fue todo un desafío, con respecto a coordinar los horarios y poder cumplir con el estudio además de las obligaciones laborales y familiares como realizar los viajes a Comodoro Rivadavia. Ahí es culmina mi expectativa de estar siempre capacitándome porque uno siempre trataba de prepararse, incluso había muchos cursos que dictaba el Ministerio de Salud, Asuntos Sociales. Además por medio del hospital siempre hacíamos muchos cursos como el de inmunización, de P.H.T.L.S, Traumatizado Pre Hospitalario.

Norma: En Truncado hicimos muy lindos cursos, auspiciados por las petroleras, traumatizados, accidentes, muy buenos... En Río Gallegos también. Con respecto a los cambios que hubo en el hospital y la salud del pueblo con el paso del tiempo, en la época del hospital viejo éramos menos población, pero la gente concurría más al hospital, porque ahora una curación simple se la realizan en la casa y antes el médico exigía que fuesen curado en el hospital. Ese cambio se notó. Había pacientes crónicos que todos los días del año los atendías, tener la costumbre de tomarse la presión, porque antes en la casa ¿Quien tenía un tensiómetro? Nadie.

Por ejemplo antes se vacunaba en el colegio y se hacía el Control Escolar, que iba hasta el odontólogo, la Doctora Guarneiro en ese tiempo. Gendarme-



Año 2005 . Ester Morales, Chiche Allochis, Lilitana Pérez y Coni Lanni



Año 1992 . Despedida de Adelina Allochis: Margarita Allochis, Claudio Gayet, Antonia Duarte, "Chiche" Allochis, Hermita Morales, Fernanda Gayet, Zulma Jindra y Gastón Jindra

ría se hacía control de radiografías, radiografías de tórax, el Banco Nación también. La gente que volaba también se hacía control médico: electro, radiografías, yo toda la vida hice, peso, talla, presión, pulso hacíamos hasta el percentiles a los chiquitos, que los pesabas y los medias. La gente de las máquinas de esquila que venían a las estancias, las radicaciones de la gente de afuera... La verdad es que el hospital estaba muy muy presente en la vida del pueblo. Además se estilaba realizar la Pre Consulta donde vos tenías que tomarle todos los signos al paciente y después recién lo veía el médico, esos controles ya no se hacen más. El pueblo era más chico y había una relación muy cercana con la gente. Incluso el personal del hospital éramos una gran familia.

Lucas: Es que cuando uno habla del hospital, aparece ese cariño...Porque nosotros involucrábamos mucho la parte sentimental, nosotros vivimos muchísimos accidentes, a nosotros nos pasaron cosas muy feas y para nosotros un paciente era un conocido, un familiar. Toca pasar por momentos alegres y tristes también. A mí me ha tocado atender bebés, a su mamá en el parto y bueno... Yo siempre digo, lo vestí para la vida y después lo vestí para la muerte... me ha pasado. Fueron momentos muy feos...Si bien actuábamos con rapidez y como profesionales, después que atendíamos todo eso, teníamos que salir a dar una vuelta, hacer catarsis, porque nuestro trabajo nos acerca mucho a lo más frágil de las personas y para hacerlo tenés que tener un amor al prójimo. Una vuelta tuve un pico de presión, no sabes, era mucho estrés. Me acuerdo que salíamos con la gordita a hablar porque bueno, en ese tiempo no había un grupo de salud mental, era un poco arréglatelas como puedas.

Norma: A todos nos pasó eso... Nos dábamos contención entre nosotros mismos. Sobre todo nos pasaba cuando nos tocó atender a nuestra familia. Pasamos tantas con Chiche... No me voy a olvidar nunca del parto de su hermana, que el se puso mal porque fue una situación fea... y es distinto atender una persona de afuera que atender a tu familia.

Lucas: Es que todos nos conocíamos en el hospital y había mucha contención y colaboración entre compañeros. Yo me acuerdo que cuando estaba en sala, vos no sabías cuando recibías la guardia, encima muchos años trabajamos solos, la guardia médica es la guardia pasiva. El enfermero llegaba y estaba la mucama, todas excelentes personas y cuando estábamos solos y teníamos una urgencia, había chicas que hasta preparaban la sala de parto y empezabas a trabajar y ellas hasta te alcanzaban el material, para poder actuar rápido hasta que venga el médico. Era una enfermera más.

Norma: Muchas enfermeras de las de antes empezaron así: Martina Coya,

Angelita Castillo que empezaron con mamá. Matilde Cabezas, Balbina que de enfermera se hizo cargo de la Farmacia y Admisión de Pacientes.

Lucas: Las mucamas estaban tan bien preparadas y ayudaban tanto. En una oportunidad, para la elección como intendente del Dr. Hita, llega una parturienta que se aguantó hasta ir a votar, así que cuando llegó ya estaba con trabajo de parto. Y bueno se hizo el parto ahí mismo, porque nos e podía esperar que llegara el médico. Yo estaba con Regina Cabezas y ella me ayudó en el parto. Cuando vino el Dr. Mateo, ya había nacido el bebé.

Norma: Incluso antes el medico atendía el parto y era la enfermera quién se tenía que hacer cargo del bebé, el médico lo revisaba y a vos te tocaba bañarlo, hacerle el control

Lucas: Éramos un gran equipo y con solamente mirarnos ya sabíamos que estaba pasando: si el parto no venía bien, ya estábamos preparando la incubadora, el oxígeno...

Norma: ¡Y de Los Antiguos tantos prematuros que vinieron! Muchos chicos se criaron en las incubadoras del hospital y ahí el poco personal de enfermería se disponía y había que hacer otro diagrama para cubrir la parte de Neo, y las 8 hs. El enfermero se la pasaba al lado de la incubadora al lado del prematuro. Mas allá de los prematuros, en la época de mi mamá hubo chicos que no los dejaban abandonados pero como tenían muchos hermanitos y se criaron en el hospital. Es el caso de Claudia Millatureo que tenía muchos hermanitos y un problema de desnutrición y se crio acá. Se encariñó con todos los del hospital.

Lucas: Tuvimos muy buenos compañeros, Ermita, Celia, Estercita Morales, Liliana Pérez, Gladys Lujera y Matilde Uribe; Teresa Salamanca que ella nos preparaba la sala como para vos ir nomas, llevar la paciente y atender el parto. Por ejemplo Antonia era excelente compañera

Norma: Antonia, vos sabes que escuchaba que iba a salir la ambulancia a buscar a alguien, había terminado su turno y vos sabes que agarraba un par de guantes y esperaba a que llegara la ambulancia ¡Fue la época que llegaron las flacas, antes éramos todas gorditas! Los bioquímicos igual, tuvimos una jefa de enfermera Fátima que trabajaba a la par, fue excelente compañera de trabajo Y las cocineras: María, Felisa que hacían las pastas de los domingos. Hace poco se nos fue Ester y Ester está muy dentro de nosotros, ella era una persona que si vos la veías muy seria, ella era bastante diferente, pero con nosotros fue una hermana, un amor con los pacientes y con sus compañeros, yo no tengo palabras.

Lucas: Éramos familia y por eso se nota tanto la falta, ese gran vacío... No tenemos que olvidarnos también de los chicos, los choferes... Todos, Santiago, Marito, Mansilla, ahora ultimo Piluti, Tanaca, ese compañerismo que había, porque cuando vos salís a la ruta es la ambulancia, el enfermero, el chofer y el paciente, sabes cuantas veces viajábamos solos, con pacientes medio delicados, y con la mirada ya nos entendíamos: "Apurá la marcha, pará la ambulancia" o te ayudaban. "Paico", por supuesto.

Norma: "Paico" fue un hermano.

Lucas: Y ni hablar el trabajo con las agentes sanitarias, que se iba a los campos, porque se hacía sanidad rural.

Norma: Yo alcance a trabajar con Tilsa Mendieta y María Dadin, ellas fueron las primeras agentes sanitarias y después Alicia Guaquel que trabajó mucho con Anita, después entró Mirta Tejedor, divina, ella se preocupaba tanto por los chicos del colegio, ella con Anita hacían buen dúo.

Lucas: También hay que pensar que los puestos sanitarios cercanos dependían mucho de Perito. Por ejemplo yo estuve en Posadas a cargo del Puesto. En Posadas, vos te manejabas por radio aficionado y Defensa Civil de Río Gallegos hacía puente. Vos te comunicabas ahí y de ahí te pasaban al hospital.

Norma; Una vez le tocó traer un señor con los pies congelados.

Lucas: Lo traje de Posadas, le puse en los pies una bolsa de nylon con tela adhesiva porque mucha fetidez tenía. Y bueno, había que salir en invierno, con la nieve y la escarcha, con la Policía de Paso Roballos, que en ese tiempo estaba Marcelo González. Cuantas veces teníamos que hacer intercambio del vehículo de la policía a la ambulancia, a las 2 o 3 de la mañana. Los Antiguos también, porque durante mucho tiempo no tenía Médico. Yo veía venir la ambulancia, y yo andaba por el centro dando vueltas y veía la ambulancia y ya preguntaba si era algo para cirugía y allá tenía que ir. Muchos nacimientos acá de chicos de Los Antiguos y que ahora deben tener 30, 40 años. Una vez vino un avión con médicos y no sabes la cantidad de operaciones de garganta que se hicieron, en el hospital viejo. De a dos chiquitos acostábamos en las camas. Y llevábamos los pacientes a las casa para controlarlos, porque habían venido de Los Antiguos y de la zona rural y los llevábamos a nuestras casas para su recuperación.

Norma: La tarea del hospital no terminaba en Perito, sino que abarcaba toda la zona. Por ejemplo las domas de caballos. Si había mucha doma, sabes la cantidad de gente accidentada ahí. O los accidentes en la ruta, uno ahí en la

curva de Telken... Me acuerdo que todas las mañanas Cinesia agarraba el saquito, porque yo realmente en la ambulancia no quería ir, así que si Cinesia podía, agarraba el saquito y salía. Otra vez el accidente de los chicos kinesiólogos que se recibieron en Mendoza volcó, todos con fracturas múltiples. Cuando todavía no tenía el asfalto la ruta 40 para Caracoles, era impresionante la cantidad de accidentes.

Fueron muchos años de mucho trabajo y trabajar en salud es una tarea que vos tenés tu tiempo y tus años para hacerlo, yo creo que uno tiene una etapa, ahora que ya estamos jubilados. Nos quedan siempre las palabras de los pacientes agradecidos, que hasta el día de hoy te lo dicen cuando te cruzan en la calle y ya son hombres, padres. Ahí te das cuenta que estas grande.

Lucas: Uno trabajaba con mucha entrega, por eso para mi nunca fue una carga mi profesión, andábamos cansados pero nunca me pesó. Yo van a ser 6 años que me jubilé y yo digo que uno lo que pierde es la seguridad, me ha pasado y cuando te aparece alguna situación te decís como antes lo resolvía?

Norma: Formamos un muy buen equipo durante esos años, aunque éramos pocos. Hay que pensar que en un tiempo eran solo el Dr. Bimbi y el Dr. Hita. El Dr. Bimbi le dedicó su vida, yo creo que él vivió para el hospital. No creo, lo ví, la casa del él era el hospital, eso es invaluable. Yo cuando estaba en guardia, llegaba un paciente, llamábamos al Dr. Bimbi y a los cinco minutos en pijama y chancleta él estaba, siempre.

Lucas: Además la preparación que el hizo constantemente, era estar al día con lo nuevo, la tecnología, siempre con cursos, capacitaciones y eso lo depositaba en los pacientes, en la comunidad. El vivía capacitándose, él tenía una parturienta que le tocaba tal día, ponele que al le tocaba viajar y el se quedaba para esperar el parto. Ese compromiso tenía.

Norma: Lo que veo que ahora es como que se dedican un poco más a su vida, a su familia, eso es rescatable también.

Lucas: A nosotros mismos nos pasaba. A veces tenías tantas horas de trabajo que perdías la noción del tiempo. A mí me pasó cuando trabajaba en cirugía o en sala o en consultorio externo, que había inviernos en que yo no veía la luz del día, porque trabajaba de mañana, salía me dormía una siesta, me levantaba a las seis de la tarde y ya estaba todo oscuro, eso me pasó varios años.

Norma: Yo me perdí un montón de cosas de mi hija, antes si había un acto vos no podías ir al acto.

Lucas: O las Temporada de festivales, ese auge del Festival de la Cereza,

ni pensar en moverte de acá, porque estábamos de guardia pasiva por si pasaba algo y preparando el hospital con cantidad de material de curación porque acá era el hospital de cabecera.

Norma: Él Doctor incluso fue padrino de muchos chicos, muchos chicos tienen el nombre de él, hay muchos Reynaldo por él, mucha gente tenía una veneración por él, pacientes que estuvieron muy ligados. El se dedicó a su profesión, tenía un compromiso excesivo.

CAPÍTULO 6

Pacientes

Glenda Muñoz

Yo conocí al Doctor Bimbi y a Elena cuando yo tenía 7 años, en 1967, cuando fallece mi Mamá. Como a los 2 o 3 meses, me lleva mi Papá muy mal, porque me dolía la espalda y me atiende el Dr. Bimbi. No hacía mucho que había llegado el Doctor a Perito, era muy jovencito. Me atiende y me internan, parece ser que tenía algo en los pulmones. Estuve algunos meses internada, donde me tratan por TBC pulmonar y me controlan y me cuidan, me protegen el Doctor Bimbi y la Señora Elena que en aquella oportunidad creo era Asistente Social o Agente Sanitario. Me cuidaban y me protegían, me compraron ropita porque yo no tenía camión, ropa interior y me protegieron y me cuidaron muchísimo, los adoro a los dos.

Estaba la Señora Rita Calderón, también Agente Sanitario, que en aquella oportunidad estaba trabajando con la Señora Elena. Estuve unos 3 meses internada en el hospital viejo, ya me había acostumbrado y no quería irme, porque me trataban muy bien, con mucho cariño. Las enfermeras que había y que recuerdo con mucho cariño, con mucho amor que es doña Martina Coya, Lola Treffinger, Adelina Allochis, Mirta Riquelme y así varias personas pero muy buenas que me trataron con mucho amor.

La verdad es que el Doctor Bimbi y la Señora Elena siempre fueron unas personas muy especiales para mí, que siempre adoré y los sigo adorando. El Doctor para mí es lo más grande que hay, porque lo que él hizo conmigo no lo hace cualquier médico.

El hospital de aquella época tenía muy buena atención, como que era el trato más humanitario, te sentías muy bien porque apoyaban a la gente, por ejemplo en mi caso, muy humilde y desprotegida. El Doctor siempre fue muy humanitario en el sentido de ponerse en el lugar de las personas, es único él. Y ellos estuvieron y me protegieron, me cuidaron y a la vez bueno sanaron,

me curé muy bien. Porque el cuidado de esa enfermedad duró muchos años más, después todos los meses me hacían una placa y análisis hasta que bueno pasaron los años y me dijo bueno ya está, estas completamente curada. Desde ahí siempre me atendí con el Doctor Bimbi y también le hizo todos los controles a Carolina, que eso me ayudó para cuando logré la adopción, está la libreta firmada por él, porque me lo exigían en el Juzgado que preguntaba: ¿Cómo lleva el control la nena? ¿La lleva como corresponde?

El Doctor Bimbi le aportó todo al hospital, todo. Tanto en enseñanza, como con el amor hacia todo, el trato personal, tanto él como Elena. Yo creo que ellos fueron el eje de ahí y los que guiaron a que el hospital anduviera tan bien, el pilar fundamental. Porque ellos dejaron su vida, lo que yo valoro un montón, porque sin ellos no hubiese sido el hospital que es ahora.

Betty Morfinqueo

Al Dr. Bimbi, si bien lo conocemos de toda la vida, mi primer acercamiento más cotidiano hacia él fue trabajando como su secretaria de consultorio en el año 1982. Estuve unos meses trabajando para él, siempre con una forma de tratar muy amable y a la vez él te enseñaba muchas cosas. Una persona muy abierta, abierta a los demás. En esa época se trabajaba ya con la Obra Social, porque los pacientes eran la mayoría empleados públicos, empleados provinciales, la gente de Gendarmería, la mayoría con Obra Social. Me acuerdo que en la sala de espera se ponía siempre música instrumental, medio tirando a clásico, algunos temas latinos, que en esa época no era tan común, porque en esa época solo teníamos la radio o aquel que tenía un equipo de música.

Además de trabajar con el Doctor, yo fui su paciente desde que él me atendió en el último embarazo, el de María Noel. Cuando ella iba a nacer era un domingo de Pascua y lo tuvimos que ir a buscar a Ches's donde estaba almorzando. Nació bien, a término, pero nació con bajo peso, nació con 1,700 kg. Así que él me atendió el parto con toda la contención del mundo y me dice "A esta le falta olla nomás", así que ahí me la tuvo 20 días y me la entregó. Con María Noel tengo ese agradecimiento toda la vida con él. Incluso me la entregó porque ese día tenía que ir a un curso y me dice "Que no me vaya a enterar que la chica se resfría". A Elena también empecé a tratarla en ese momento que fui secretaria y bueno después terminamos relacionándonos medio como parientes, porque ella es prima de Lito, y después por acá con el negocio toda la vida, haciendo cosas como mandarle los chocolates envueltos para que se no se enteren que le mandábamos chocolates, porque no los podía comer.

El Doctor dedicó mucho al hospital y sus pacientes, porque yo creo que la época pasada del hospital fue la mejor. Ahora, si bien se brinda bien, gracias a Dios. Pero los comentarios van apuntados a ese lado y es lamentable porque en esta época tendríamos que estar mucho mejor y llegar a un Centro Médico y tener confianza... y por ahí te da hasta cosita. Para mí parecer que todo lo que hizo el Doctor ha sido muy importante, porque hasta que él llegó acá, por los comentarios no?, no había nada y era ponerle el pecho a todo, en el tema salud. Yo creo que ha sido un aporte extraordinario, tanto en lo privado como en el hospital, porque antes no tenían vehículos para salir a atender urgencias. El aporte del Doctor Bimbi, todo lo que él brindó a la comunidad, no fue solo profesional sino también humanitario a la comunidad.

Angélica López

El Doctor Bimbi nos atendió toda la vida, siempre fue mi médico de familia, cuando éramos chicos y después cuando me casé y al poco tiempo me quedé embarazada. Primero lo fui a consultar porque yo no podía tener hijos y él me dijo bien directo: “Bueno hija, no vas a tener hijos”... y tuve 5, le gané. Entonces él me hizo el seguimiento de los embarazos, por ejemplo los dos primeros embarazos, el de Walter y el de Antonella eran muy complicados entonces fueron en otras localidades, pero los otros partos sí. De hecho mi cuarto hijo Laureano Alberto, se llama Alberto por el Doctor. Ese fue parto natural y lo tuve acá en Perito, porque no alcancé a llegar a ningún lado. Sarita y el Doctor me dicen “Rapidito, rapidito porqué tengo que ir a un acto”. Con el nombre yo no sabía qué hacer, entonces doña Elena dice “Si es varón le vamos a poner Reynaldo”... Yo le decía: ¿No tiene otro nombre el Doctor? Y bueno era Alberto, entonces le pusimos Laureano Alberto por el Doctor.

Incluso siempre en su consultorio tenía la foto de mis hijos, que una de las enfermeras me sacó esa foto y eso quedó en el recuerdo, porque estaban todos mis hijos chiquitos los 3, y él con Laureano en brazos. Si bien con Valentina mucho no me pudo atender el Doctor, fue gracias a él que pude tener a mi hija porque yo estaba de 5 meses y él me dijo: “Esto no lo veo bien, te tenes que ir”. Y menos mal que fue en Comodoro y no acá porque si no, no la hubiera tenido. Ya teníamos trato cuando nosotros llegamos a Perito, mi Papá les llevaba verduras al Doctor y a la Señora Elena y después hemos compartido varios asados, para algún cumpleaños de mi papá. Yo nunca dejé de tener contacto con el Doctor, incluso sin estar enferma a veces iba al consultorio solamente para verlo, no tanto para que me diga que si estoy bien o mal, sino a charlar.

Si bien ahora no lo veo mucho, me emociona ver que tiene Facebook y también comenta esto y el otro. Si yo pudiera hacerle consultas ahora, lo seguiría haciendo con él, por el tema familiar y por salud. Para mí el Doctor Bimbi fue fundamental en todo lo que fue salud para nosotros, con solo verlo nos sanábamos, sin necesitar un remedio. El Doctor Bimbi siempre ha sido una persona muy humilde, gentil, solidaria. Una persona muy justa para decirte las cosas, que no andaba nunca con vueltas.

Y con la Señora Elena también tengo un gran recuerdo. Se sintió mucho

cuando dejó de estar en el hospital, la verdad que se sintió. Yo tengo una hija que trabaja ahora en el hospital y nosotros le pusimos "Doña Elena", porque ella ama a su hospital, porque comenzó a trabajar a los 18 años y se desvive por su Hospital. Hay días que no tiene que ir a trabajar y que igual se pega una vuelta a ver como está todo. Aparte Elena era muy solidaria con nosotros, con la familia siempre estuvo pendiente de todos y sobre todo de mí y los chicos, y como eran varios entonces siempre preguntaba ¿Cómo se llama? ¿Cuántos años tiene? Siempre me preguntaba eso. Por ejemplo a Walter, aunque no nació acá, los primeros escarpines se los regaló ella, esos quedaron guardados. Pensar en la Señora Elena siempre me emociona porque a pesar que era muy estricta, fue tanto, tanto lo que hizo...

Siempre se me viene el recuerdo que tengo de ella cuando yo era chica... de llegar al hospital y ver a esa persona toda con delantal blanco, con su pelo amarillo. Y hoy voy al hospital y ya no la encuentro, eso se extraña. Que ella ya no esté en el hospital marca mucha diferencia, mucha. A pesar que antes no teníamos casi nada, con poco se hacía mucho. Vos te internabas y ella era la primera que estaba y te preguntaba como estabas. Ella no sé cómo hacía, pero ella tenía esas habilidades de estar en todos lados y también uno sentía que si no pasaba Elena, era como que no estabas internado.

CAPÍTULO 7

Epílogo

Palabras de la Gobernadora Alicia Kirchner

Conocí al Dr. Reynaldo Bimbi en mis años de estudiante y mientras realizaba las prácticas profesionales en el Ministerio de Asuntos Sociales, digamos que fue como mi primer jefe. Reynaldo y María Elena han tenido en mi vida una fuerte motivación. En 1991 cuando me hice cargo del Ministerio de Asuntos Sociales, los hospitales dependían de ese Ministerio. El mejor hospital era el de Perito Moreno dirigido por el Dr. Bimbi y después el de Puerto Santa Cruz, a cargo del Dr. Paolucci. Ambos mantenidos por sus directores porque hasta que asumió Néstor Kirchner como gobernador en el año 1991, el Estado en temas de salud era el gran ausente.

Siendo Ministra de Asuntos Sociales de la Provincia de Santa Cruz, la relación con el Dr. Bimbi y María Elena era no solo desde lo institucional sino desde la calidez familiar que siempre tenían con una especial atención hacia nosotros. Desde lo profesional, recuerdo que el Dr. Bimbi siempre tenía el detalle de situación del hospital de Perito Moreno y un análisis de la comunidad desde la atención primaria. Por su parte María Elena tenía siempre el informe de los gastos, inversiones, y por supuesto también de las necesidades. Ella tenía una relación muy exigente con el personal del hospital pero a su vez de mucha humanidad, porque para ambos el hospital era su vida, dieron todo por su comunidad. En cuanto a proyectos en común y concreción de logros, me parece muy importante el objetivo que el Dr. Bimbi tenía sobre el programa de atención primaria de la salud, no solo desde el espacio físico del hospital sino también desde su compromiso con las zonas rurales, siempre gestionando insumos y profesionales para poder llegar y atender esos lugares, haciéndolo siempre desde su vocación.

Ambos trabajaron ambos por la puesta en valor del hospital de Perito Moreno. Otro ejemplo de su dedicación fueron los estragos que ocasionó el Volcán Hudson en el año 1991. Allí trabajamos muy juntos desde el gobierno provincial. El hogar de ancianos de Perito Moreno se vio muy afectado por la ceniza y tanto el Dr. Bimbi como María Elena bregaron para recuperarlo.



Año 1998 . Elena García, Alicia Kirchner y Élica "Lulu" Pérez



Año 2007 . Elena García junto a Cristina Fernández en la visita del Gobernador Néstor Kirchner . Aeropuerto de Perito Moreno

De mis diversas visitas a Perito Moreno, recuerdo al Dr. Bimbi como un hombre muy profesional y humano. En las reuniones se caracterizaron por la coordinación que hacían con el equipo de salud. El Dr. era muy respetuoso y organizado. Sin dudas que no eran solo reuniones específicas del hospital, también él sabía plantear muy bien las cuestiones sociales que recogía de los pacientes, y para el tema político era muy diplomático. María Elena era más directa, el tema político no era su fuerte. Un aspecto destacado de ambos fue notar la amabilidad y calidez extraordinaria, el respeto que ambos se tenían. Para María Elena era el "Dr. Bimbi" siempre... en el hospital, en la calle, en las reuniones. Creo que muy pocas veces en su casa la escuche llamarlo Reynaldo. También él tenía un profundo respeto, era muy cálido y siempre la llamaba María Elena. A veces se quejaba porque decía que era dura para soltar un peso, pero no él hacía nada que ella no acompañara.

No vamos a olvidar jamás una anécdota cuando María Elena, en un viaje a Lago Posadas, nos hizo cambiar de camino porque habíamos pinchado todos los neumáticos y no teníamos repuesto. Ella en realidad quería que conociéramos el paisaje, que después vivencié como uno de los más lindos de la Patagonia, el de la Ruta Provincial N° 41. La excusa era que por ese camino no se resentirían tanto los neumáticos. En el vehículo que iba adelante conducía Jorge Cerezo quien era Comisionado de Fomento de Lago Posadas y conocía



Año 1998 . Inauguración de consultorios en Los Antiguos. Dr. Bimbi, Alicia Kirchner y Elena García



Año 2007 . Visita del Gobernador Néstor Kirchner . Aeropuerto de Perito Moreno

el camino. Nosotras con María Elena íbamos en la camioneta de atrás. María Elena contaba que era una ruta en la que no se pinchaban cubiertas, pero lo que no nos contó era que debíamos cruzar la corriente del Río Zeballos. Cuando comenzamos a cruzar el río el agua empezó a meterse adentro de la camioneta. María Elena decía “es un solo un poco de agua, no pasa nada”. Al llegar a Los Antiguos, Nelson Periotti, que estaba al frente de Vialidad Provincial y había ido a Los Antiguos al acto con Néstor nos dice “es imposible que hayan venido por esa ruta, no es transitable”. Con el tiempo se construyó el puente que existe en la actualidad y que cruza el Río Zeballos. Hablo de la época en que todavía no teníamos rutas pavimentadas o estas eran muy escasas.

Otra anécdota es que en cada viaje q hacíamos a Perito Moreno y al terminar la jornada laboral, ambos nos esperaban en su casa para tomar el té, con una preparación única y cuidando cada detalle. Entre las cosas que preparaban había pan y dulces caseros, tarta de frutillas o cereza, torta de nuez y varias cosas más. Además nunca faltaba el paquete preparado con cosas dulces y caseras para traernos en el viaje de regreso.

Elena fue una mujer “maravillosa” dedicada al hospital y al hogar de ancianos de manera total. Y si tuviera que describir al Dr. Bimbi, diría que es un “Señor”, alguien que vale la pena que se cruce en tu vida. Finalmente, la gestión de Reynaldo y María Elena al frente del Directorio del Hospital Distrital de Perito Moreno, la puedo describir en una sola palabra: Excelente

“Yo jamás me arrepentí de haberme convertido en médico y si me fuera de este mundo y reviviera, elegiría ser médico nuevamente. Para ser médico indudablemente hay que ser emocional, porque ser médico tiene un trasfondo humanitario muy importante. Cuando uno ve a un enfermo, además de saber que ese paciente está enfermo, se está sintiendo algo por esa persona y se ponen en juego emociones enraizadas en uno mismo. A mí me pasa con la mayoría de los pacientes, que cuando se van del consultorio, lloro. Al llorar me siento más tranquilo, siento que hice algo por él, algo que está unido a mi parte más humana y a mis sentimientos.

Se produce un vínculo muy especial con el paciente, sobre todo en los pueblos chicos. Eso de pasar por la casa y preguntar ¿Cómo estás? Llegar y sentir el olor a las tortas fritas que están haciendo... y ya te quedas un rato más, comiendo una torta frita y tomando mate. Así de humana es la medicina”.

Dr. Reynaldo Bimbi

LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU CIRCULACIÓN
CON FINES COMERCIALES
MUNICIPALIDAD DE PERITO MORENO
©2022

MUNICIPALIDAD
DE PERITO MORENO



CENTRO MUNICIPAL
DE CULTURA



ISBN 978-987-48726-0-9

